

EL PRINCIPIO DIVINO Y SU APLICACION



**Basado en las enseñanzas de
Sun Myung Moon**

EL PRINCIPIO DIVINO Y SU APLICACIÓN

Young Oon Kim



Edición de la Federación de Familias por la Paz Mundial y la Unificación.

Organización establecida por Sun Myung Moon y su esposa Hak Ja Han.

Esta organización desarrolla distintas actividades en el campo religioso, cultural y social, que trabajan para la construcción de un Mundo de Paz.

Contacta con nosotros en:

Madrid

Espacio Ronda

Ronda de 50 -Madrid 28005

Tel.: 91 366 64 39

administrador@unificacion.org

Barcelona

Espacio Roger de Flor

Roger de Flor, 282 - Barcelona 08025

Tel.: 93.4143061

tormacrod@yahoo.es

Andorra.

Casa Nova Babot. AD 300 Ordino

Principat d'Andorra

Telf. 376-835614 – 376-633040

ffpum@andorra.ad

Página Web: www.unificacion.org



Sobre la escritora del Libro:

Young Oon Kim

Young Oon Kim (1914–1989) fue una teóloga destacada de la Iglesia de Unificación y su primera misionera a los EE.UU.

Fue profesora de religión en la universidad de Ewha en Seúl, Corea del Sur. Después de entrar en la Iglesia de unificación, el fundador de la iglesia, Sun Myung Moon, la envió como misionera a los EE. UU. en enero de 1959.

En los años 60, siendo misionera en Oregón, California, trabajó para difundir la teología de la Iglesia de Unificación entre las iglesias cristianas tradicionales. También fue la primera persona en traducir el Principio Divino, el libro de texto básico de las enseñanzas de la Iglesia de Unificación, del coreano al inglés.

Desde 1975 a 1988 fue profesora de Teología sistemática en el Seminario Teológico de Unificación en Barrytown, Nueva York. Fue la primera miembro de la Iglesia de Unificación que enseñó en dicha facultad.

Homenaje en la ceremonia de su muerte, por la Federación de Mujeres para la Paz Mundial.

Cumple tu responsabilidad con creatividad, persistencia y amor apasionado por la vida.

La Dra. Young Oon Kim fue la inspiración espiritual fundacional de la Federación de Familias por la Paz y la Unificación del Mundo (FFPUM) en los EE. UU, llevando el movimiento primero a Oregón y luego al resto de los EE. UU. Su visión y dedicación, su capacidad de sacrificio y de amar indujo a miles a seguir una vida religiosa. Los escritos de la Dra. Kim inspiraron a muchos otros a buscar una vida espiritual centrado en Dios. Esas obras incluyen un estudio de tres volúmenes sobre religiones del mundo y cuatro libros sobre teología junto con un exhaustivo trabajo interreligioso.

La Dra. Kim es mejor conocida como escritora y profesora. Enseñó por trece años teología y religiones del mundo en el Seminario de Unificación en Barrytown, Nueva York. Publicó nueve libros a lo largo de su carrera activa, muchos de los cuales se citan como lectura recomendada incluso hoy en día. Mientras que sus aulas siempre estaban colmados de seminaristas, a la Dra. Kim se la consultaba antes por su profundo entendimiento de la verdad espiritual que por sus conocimientos académicos. Ella ha dedicado toda su vida a la búsqueda de la verdad, a comprenderla primero y luego trasladarla al mundo a través de sus escritos e enseñanzas.

Si tienes un deseo ardiente de amar a otros habrás descubierto el secreto de una vida radiante.

Si cultivas ese tipo de fe, Dios te confiará cualquier tipo de misión.

En el comienzo su camino no fue nada fácil. Con un comienzo empobrecido por dos guerras, y la dureza de la anexión japonesa de Corea, la vida de la Dra. Kim cambió cuando empezó a convivir con su hermana mayor que se casó en riqueza. A pesar de que su situación material mejoró mucho, siguió sintiendo el sufrimiento y dolor de aquellos asolados por la gue-

rra, y esto la embarcó a la búsqueda de respuestas a cuestiones universales. Esto la hizo emprender un viaje que en última instancia culminó en una relación profunda con Dios y varias experiencias espirituales con Jesús en su adolescencia.

Quiero que tengáis una experiencia decisiva en vuestras vidas, encontrándoos con el Dios vivo cara a cara...

En su constante indagación de conocimiento espiritual, la Dra. Kim se sintió también atraída al estudio académico de las religiones. Asistió a la universidad Kwansei Gakuin en Japón y más tarde se hizo un estudiante de teología, licenciándose con honores en 1942. Después de licenciarse empezó a enseñar, primero en un Instituto Bíblico femenino metodista, luego en una escuela secundaria católica para chicas, y finalmente en la universidad Ewha de Seúl. En 1948 se fue a Canadá para estudiar en el campus Emmanuel de la universidad de Toronto, y se graduó con una maestría en Divinidades en 1950.

Esto fue el inicio de su trabajo ecuménico e interreligioso. Luego pasó seis meses en Alemania y Suiza estudiando esfuerzos de reconstrucción europeos, asistiendo a conferencias ecuménicas patrocinado por el Concilio Misionero Internacional y el Concilio Mundial de Iglesias.

Salvando la variedad de doctrinas y cultos, veo dos aspectos universales en todas las creencias, Dios está buscando a Sus hijos por todas partes, y ellos están ansiosos de volver a Él.

Finalmente, la Dra. Kim encontró lo que estaba buscando en las enseñanzas del Principio Divino y en el Revdo. Moon, creyendo que era la expresión más elevada de entendimiento cristiana de su día. Escuchando la llamada de Dios, dejó su casa para ir a evangelizar y llevar la verdad espiritual desde el Este a los EE. UU., donde siguió estudiando y empezó a enseñar, creando seguidores de entre aquellos preparados para escuchar el mensaje.

Llegó en enero de 1959 con una beca a la universidad de Ore-

gón en Eugene. En enero de 1961 la Dra. Kim fue ordenada en la Iglesia Universal del Maestro. En julio de ese año impartió conferencias espirituales y teológicas en la escuela secundaria Williams en Berkeley.

En septiembre de 1961 la Dra. Kim incorporó su grupo como la Asociación el Espíritu Santo para la Unificación del Cristianismo Mundial en California y pasó la presidencia del grupo a un americano en el otoño de 1964. Después se cambió el nombre por FFPMU.

La Dra. Kim pasó el resto de su vida en este país dedicándose a enseñar el camino de la paz a través del entendimiento espiritual. Sus esfuerzos ayudaron a establecer el fundamento de un movimiento religioso a escala mundial. De esas semillas brotaron muchas organizaciones interreligiosas e interculturales incluidos la Academia de los Profesores por la Paz Mundial y la Federación de Mujeres por la Paz Mundial, Embajadores de la paz, que aún hoy son fuerzas activas para la paz.

Dios no es solamente nuestro Padre Celestial, Dios es nuestro creador Padre y Madre, una combinación de tanto principios masculinos como femeninos en un equilibrio perfecto.

En reconocimiento de sus logros como líder espiritual y académico, se la concedió tres premios de doctorado honorífico. En 1988, volvió a Corea, enseñando religiones mundiales en el Seminario Teológico Sung Hwa hasta su muerte en 1989. La Dra. Kim dedicó toda su vida a vivir por el bien de los demás y demostró su muy sentida fe en una verdadera relación entre Dios, nuestro Padre y Madre y toda la humanidad. Por eso se la recuerda y muy amada.

Reconocimiento honorífico

La Federación de Mujeres por la Paz Mundial honra a la Dra. Young Oon Kim.

Escrito por: Stephanie Herremans

EL PRINCIPIO DIVINO Y SU APLICACIÓN

Young Oon Kim

Primera Edición: Barcelona, 1972

Traducción de Úrsula Schuhmann

(Nueva edición revisada)

PREFACIO

“El viejo concepto de Dios está muerto.” “Las Religiones han dejado de ser la solución.” “Esta era necesita un profeta, y no predicadores.” “Necesitamos una nueva revelación.” ¿Qué indican estas nuevas manifestaciones de la verdad divina? En su inquietud, ¿no presiente la gente algo nuevo?

¿Por qué necesitamos hoy en día una nueva revelación?

En realidad, vivimos hoy en una época de grandes cambios. El año 1960 fue significativo, puesto que señaló una nueva era. Por ello, el Mal, que antes tomaba una posición ofensiva, estará en posición defensiva; y el Bien, que estaba a la defensiva, estará en una posición más ofensiva. Por consiguiente, el Mal caerá de forma gradual. Este mundo acabó bajo una soberanía mala que debe ser restaurada y transformada totalmente.

El invierno cósmico, largo y sombrío, está pasando, y la primavera cósmica está llegando. La nueva Era ha comenzado. El Apocalipsis, el último libro del Nuevo Testamento, está cumpliéndose. El primer cielo y la primera tierra están en formación. La nueva historia de la so-

beranía de Dios ha comenzado. En este momento de transición, el ser humano necesita nueva información, una nueva guía espiritual. El mundo se encontrará en gran agitación hasta que haya pasado este periodo de transición; la humanidad necesita la nueva revelación divina.

Para transmitir una idea usamos varios métodos de aplicación, conforme a la experiencia y los conocimientos de las personas a que nos dirigimos. Dios también utiliza diferentes medios para expresar Su providencia inalterable y eterna, según la comprensión y la capacidad del ser humano.

En la Era del Antiguo Testamento, Dios ordenó a los hebreos consumir sacrificios, como un medio de acercarse a Él. Más tarde, les entregó las leyes a través de Moisés. Respetándolas, los hebreos llegaron a comprender la voluntad de Dios hasta cierto nivel. En la Era del Nuevo Testamento, sin embargo, Dios se sirvió de otro método, y envió a la humanidad a Su hijo, Jesucristo.

Jesús consiguió un nuevo credo, que para muchos de sus contemporáneos era contrario a las leyes de Moisés; pero en realidad, las enseñanzas de Jesús estaban basadas en estas leyes y como tal, eran la consumación de las mismas. Según el nuevo credo, sólo se les pedía a los seres humanos aceptar y seguir a Jesús como el Redentor. Ésta fue la esencia de sus enseñanzas y constituyó una nueva revelación divina. Al aceptar y seguir a Jesús, el ser humano comprendió mejor la naturaleza de Dios y se acercó más a Él que antes.

El avance científico alcanzado hoy en día, ha propiciado que muchos seres humanos difícilmente crean en algo que no haya sido examinado científicamente, o demostrado lógicamente, y con la religión tampoco han hecho ninguna excepción. Una fe ciega no tiene atracción ni autoridad para la mentalidad del ser humano moderno. Éste anhela un nuevo concepto de Dios, de Su Voluntad, y de Su Naturaleza eterna, en el lenguaje del siglo XX. Necesitamos una nueva revelación que nos explique la esencia de Dios, Su relación con el ser humano y Su trabajo en la historia.

El Antiguo y el Nuevo Testamento contienen una gran cantidad de parábolas y símbolos. Durante dos mil años, los que han estudiado la Biblia han tratado de interpretar los Testamentos y han escrito innumerables comentarios, la mayoría de los cuales difieren entre sí. No obstante, no existe comentario alguno que haya explicado completamente el significado interno y oculto de todas las parábolas y símbolos de la Biblia. Ningún comentario es considerado por la totalidad de los cristianos como la interpretación absoluta, autorizada y completa. Esta diversidad de lecturas condujo a una multiplicidad de doctrinas y creó las divisiones en la Iglesia cristiana. Por lo tanto, es evidente que la verdad definitiva y el sentido oculto de las Sagradas Escrituras, no ha podido ser descubiertos aún por la cristiandad.

Cuando esta verdad absoluta les haya sido revelada a los hombres y mujeres de este tiempo, con la explicación del sentido profundo de todas las parábolas y símbolos, y cuando la verdad sea tan clara que todas las Iglesias cristianas puedan estar de acuerdo, entonces se eliminarán las barreras entre las distintas denominaciones y entidades religiosas y todas ellas podrán unificarse.

Una religión verdadera debe contener espíritu y verdad en sus oficios divinos y en sus enseñanzas. Una verdad aislada del espíritu es sólo una enseñanza filosófica y ética y no puede ser una religión verdadera. Por otra parte, las experiencias espirituales que no se apoyan en la verdad divina, es decir, en una explicación o interpretación clara y justa de la voluntad de Dios, conducirán a las religiones a una interpretación errónea y a confusa de la verdad. A las doctrinas cristianas de las iglesias modernas les falta en gran parte un cierto nivel de razón; además contienen muchas contradicciones. Las iglesias carecen casi por completo de una fuerza espiritual y de una comunicación directa con el Dios vivo, y son prácticamente desconocidas para el cristiano de hoy en día. Por consiguiente, podemos afirmar que los seres humanos no están informados sobre su progreso espiritual o sobre la forma de vida después de la muerte. En las Iglesias cristianas no existe camino alguno para prepararse lo suficiente para la vida

eterna. Las iglesias no son aptas para explicar exactamente el concepto de inmortalidad.

Jesús dijo: "Dios es un espíritu y los que le adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad (Jun. 4, 24)." El cristianismo de hoy se encuentra muy lejos del propósito de su fundador. Necesitamos una nueva revelación divina para volver a encaminar a la humanidad hacia una verdadera religión y comunicación activa con el Dios viviente.

Tanto en Occidente como en Oriente, los cristianos así como los no cristianos sienten deseos de una religión positiva, que pueda dar a los seres humanos la posibilidad de percibir la realidad y la fuerza de Dios, mediante un enfrentamiento directo con Él mismo. El hecho de que los pensamientos y deseos humanos muestren esta tendencia, es uno de los signos que indican que ha llegado la hora de la consumación de esta aspiración universal.

Seres del mundo espiritual intervienen ahora decisivamente en los asuntos humanos; sin embargo, pocos seres humanos conocen la forma y la razón de esta intervención. Los seres humanos, en su mayor parte, se encuentran hoy en día confundidos, preocupados y deprimidos; pero no conocen exactamente la causa ni cómo remediar este estado.

La promesa más grande de Jesús fue la de la Segunda Llegada del Hijo del Hombre. Algunos de sus discípulos aguardaron su regreso durante sus vidas; pero sus esperanzas no se vieron cumplidas.

Es un síntoma de esta generación, oír hablar frecuentemente sobre la Segunda Llegada del Señor y el fin del mundo. Algunas personas dicen que Dios envía cada dos mil años a una nueva personalidad universal. Dos mil años después de Adán fue enviado Abraham; dos mil años después de Abraham fue enviado Jesús. Ahora ha llegado el tiempo en que Dios deba enviar un nuevo Maestro de la humanidad. Algunos seres humanos opinan que Cristo ya ha regresado a la tierra y que se encuentra ahora en el Extremo Oriente. Algunas personas creen que dentro de poco tendrán lugar cambios drásticos en el

mundo. También se opina que la Nueva Era se ha iniciado en el año 1960.

Dejando de lado semejantes constataciones extrañas y misteriosas, hoy en día se pueden reconocer los signos de esta era en cualquier parte del mundo, la aparición cada vez más frecuente de las catástrofes naturales; un sentimiento de inseguridad en la vida material; el decaimiento de la honradez y la moral; la disolución de la unidad familiar; la lujuria, el aumento del consumo de alcohol, tranquilizantes y drogas perjudiciales, como un escape; el aumento de delincuencia juvenil; la falta de confianza, de respeto y de amor sincero entre los hombres y mujeres; un rápido aumento de enfermedades mentales y de suicidios; rumores de guerras; tensión internacional; conflictos entre ideologías, partidos políticos y naciones; gran decadencia de las iglesias existentes, incapacitadas para hacer frente a estas crisis mundiales. Casi todo es anormal hoy en día, y el crecimiento de esta anormalidad llegará pronto a su momento culminante. Las personas conscientes presienten que este mundo está a punto de estallar.

Jesús dijo que el Hijo del hombre vendría “al fin del mundo”, cuando todas estas cosas ocurrieran. Los síntomas de esta generación –de manera emocional, mental y espiritual- y la forma de los fenómenos mundiales (económicos, sociales y políticos) son signos de la consumación de su profecía con respecto a la Segunda Llegada de Cristo.

Debemos recibir una nueva revelación que nos explique la forma y el momento del cumplimiento de la gran promesa de Jesús, y que indique a la humanidad el camino para poder prepararse para los cambios drásticos del universo. Si una Nueva Era y una nueva dispensación divina comienzan, la humanidad debe estar informada al respecto.

Hay en realidad una cantidad de personas, en Iglesias cristianas y en otros grupos, que aseguran haber recibido nuevas revelaciones. En las últimas décadas se han ido acrecentando informes de esta índole. No es un hecho sorprendente que las personas y grupos de todas las

religiones y naciones estén recibiendo tales revelaciones.

Hasta hace poco, nadie había recibido aún una revelación completa que pudiera solucionar todos los problemas sobre los que se había ocupado la humanidad a través de todas las eras. Una revelación completa ha sido dada ahora. El concepto definitivo referente a la vida y al universo ha sido revelado.

El mensaje contenido en este libro es solo una parte de las revelaciones que Dios ha inspirado a Sun Myung Moon, durante un período de siete años. Cuando tenía dieciséis años, se le apareció Jesucristo en la mañana de Pascua, anunciándole que él había sido elegido para realizar esta gran misión de restaurar la relación entre Dios y el ser humano, en este proceso, Jesús va a colaborar y trabajar para conseguirlo.

A partir de ese momento, las facultades espirituales de Sun Myung Moon se abrieron por completo, hasta el punto de encontrarse capacitado para hallar la disposición suficiente a fin de poder entrar en relación con la región más elevada del mundo espiritual. No se conformó, con la demostración de fenómenos espirituales, sino que comenzó a explorar los significados ocultos de las parábolas y los símbolos de la Biblia, así como los conceptos y preguntas fundamentales del cristianismo y otras religiones.

Por ejemplo: ¿Cuál es la verdadera relación entre Dios y el ser humano? ¿Por qué creó Dios al ser humano y al universo? ¿Es regido este mundo directamente por Dios? Caso de ser así, ¿Por qué el mundo está lleno de maldad, injusticia, miseria, preocupaciones y dolores? Si por el contrario el mundo se encuentra bajo el dominio del Mal o Satán, ¿cómo y cuando surgió éste y cuando comenzó su dominio? ¿Cómo cayó el ser humano? ¿Qué es la redención? ¿Qué misión tuvo Jesús? ¿Cumplió completamente con su misión? ¿Fue su crucifixión la voluntad de Dios? ¿Permanecerá este mundo pecaminoso siempre así? Si Dios restablece la humanidad y la creación entera, ¿cuándo y cómo lo hará?

Mientras la humanidad y el mundo espiritual se sintieron severamente afligidos a causa de Satán, y entretanto la humanidad quedaba paralizada por su poder, Sun Myung Moon advirtió intensamente que algo no estaba en orden. Él decidió descubrir la raíz del desorden en el mundo.

Sun Myung Moon se ocupó durante siete años desesperadamente de la búsqueda espiritual, a través de sus oraciones, a pesar de encontrarse expuesto a ataques de Satán. En el transcurso de estos años de lucha descubrió el Principio Divino, la providencia divina entera para la humanidad, el significado oculto de la historia de la humanidad, así como el delito secreto de Adán.

Al descubrir la solución para los problemas que inquietaban a la humanidad, Sun Myung Moon luchó durante más de veinte años contra Satán. Sus aflicciones superaron lo imaginable. Derramó innumerables lágrimas para Dios y oró fervientemente por el mundo. De esta manera combatió de forma infatigable al enemigo cósmico.

Sun Myung Moon descubrió que Dios restablecería al ser humano conforme al mismo Principio por el cual le había creado. Él exploró el camino hacia la perfección, es decir, hacia la restauración cósmica, la vuelta un estado que los seres humanos no se habían imaginado ni en sueños. Sin embargo, cuando habló de la verdad divina, nadie quiso escucharle. Varias veces fue encarcelado y torturado severamente en distintas naciones, bajo diferentes regímenes políticos, debido a la nueva verdad que enseñó. Su vida fue una batalla sangrienta y una lucha con lágrimas. Su camino fue un sendero lleno de espinas y gran sufrimiento.

Paradójicamente, todo el mundo se burlaba de Sun Myung Moon, mientras que él luchaba y sufría para libertar a la humanidad. Fue calumniado como hereje y perseguido por los cristianos. Mas él perseveró en una lucha solitaria y amarga.

Durante varios años estuvo buscando mediante contactos personales a seres humanos que también hubiesen recibido alguna revelación

con respecto a la nueva dispensación divina. De este modo encontró un número de personas que pudieran comprender el mensaje que él había recibido.

En el año 1954 organizó un grupo en Corea, y comenzó a dar a conocer el Principio Divino. En este grupo hay muchas personas con dones espirituales, como clarividencia, recepción de mensajes del mundo espiritual o bien distinguen olores imperceptibles por los sentidos. Algunos miembros escuchan una música celestial exquisita en trance, o escriben automáticamente en idiomas extranjeros que nunca habían aprendido. En el grupo hay varias personas que se comunican con la región más elevada del mundo espiritual, y algunos pueden llegar a conversar o relacionarse con Jesús y con Dios.

Aunque Sun Myung Moon no hace resaltar las curaciones, muchas personas han sanado a través de su comprensión y aceptación del Principio Divino. Estas curaciones ocurrieron espontáneamente y sin oración especial o imposición de las manos. Sun Myung Moon enseña que la Nueva Era es muy espiritual y filosófica y que una relación armoniosa con Dios, y un buen entendimiento del Principio son de suma importancia. Los fenómenos espirituales son el resultado de este entendimiento de enorme trascendencia. Las curaciones son sólo producto adicional de la aceptación completa de la nueva dispensación divina.

Uno de los rasgos característicos es el hecho de que este grupo esté integrado por miembros de distintas denominaciones y religiones. Algunos miembros fueron conducidos directamente por el mundo espiritual. María, la madre de Jesús, Gautama Buda o Confucio figuran entre los integrantes de este mundo espiritual y están dirigiendo hacia este colectivo a algunos de sus adeptos. Este grupo incluye a personas de fondo católico, protestante y judío, así como budistas, sintoístas, confucionistas, hinduistas y de otras religiones.

Desde que Dios ha empezado Su nueva dispensación y la era de la Iglesia cristiana está agotada, podemos advertir cómo está disminu-

yendo Su guía directa de las iglesias existentes. A consecuencia de ello vemos en gran declive espiritual a las iglesias del mundo entero.

Como anticipo de una completa revelación, mucha gente ha recibido una parte de la verdad. Cuando estudian el Principio Divino, entienden el pleno significado de lo que se les ha revelado.

El mensaje contenido en este libro es sólo una parte de la revelación dada a Sun Myung Moon. El material que yo he usado está basado en una completa revelación de Dios. Lo he elaborado y relacionado con información que procede de otras fuentes, sólo para explicarles más ampliamente y hacer más relevantes los hechos para los lectores.

Es absolutamente necesario que este libro se lea desde el principio, capítulo por capítulo, porque está construido de forma lógica hasta su conclusión. Cada capítulo incrementará el entendimiento del lector, introduciendo y explicando conceptos fundamentales y su terminología. Si usted tiene alguna duda cuando esté leyendo, rece a Dios y recibirá una clara y afirmativa respuesta. A través de este camino Dios ha dado a muchas personas la confianza y la seguridad de encontrar la verdad en estas enseñanzas del Principio Divino.

Es mi más sincera oración que la nueva dispensación divina le pueda ser manifestada con claridad mientras estudia el Principio Divino.

Washington, D.C. Enero 1969, Young Oon Kim

ÍNDICE

PARTE I	Página
I. EL PRINCIPIO DE LA CREACIÓN	1
1. La polaridad de Dios y de la Creación.	1
A. La polaridad de Dios y del Ser humano.	1
B. La polaridad de la Creación.	4
2. La acción de Dar y Recibir.	5
A. Primera Energía Universal.	5
B. Dar y Recibir.	5
C. Tesis –División- Síntesis.	7
D. La Finalidad de Objetos Triples.	7
E. La Base de Cuatro Posiciones.	8
F. Movimiento Circular (Esférico).	8
3. El Objetivo de la Creación.	11
A. El ser humano.	11
B. Tres bendiciones.	12
C. El universo.	14
4. El Sentido Original del Valor.	15
A. Standard de Valor.	15
B. Amor y Belleza.	16
C. El Bien y el Mal	17
5. Crecimiento y Dominio.	18
A. Seis días de Creación.	18
B. Tres etapas de crecimiento.	18
C. El dominio indirecto.	19
D. El dominio directo.	21
6. El Mundo Visible y el Invisible	22
A. La relación entre los dos mundos.	23
B. La correspondencia entre el espíritu del ser humano y el cuerpo físico.	24
7. El Corazón de Dios.	28

II. LA CAIDA DEL SER HUMANO	33
1. El origen del pecado.	33
2. La identidad de la serpiente.	35
3. El arcángel Lucifer.	37
4. La caída espiritual	38
5. La caída física.	40
6. El Árbol de la vida y el Árbol de la ciencia del Bien y del Mal	41
7. Los resultados de la caída	42
8. La voluntad libre.	43
9. La causa de la desviación del Principio.	44
10. EL motivo de la caída de Lucifer.	46
11. ¿Podía Dios impedir la caída?	46
Nota Referente a la Indemnización.(TANG GAM)	48
III. LA MISIÓN DE JESÚS	53
1. Juan Bautista.	53
2. El Reino de los Cielos.	56
3. Las Profecías Gloriosas acerca del Mesías.	58
4. ¿Cómo fue recibido Jesús?	61
5. El curso original modificado.	62
6. La Profecía que predice el camino del sufrimiento.	64
7. La Cruz, una alternativa secundaria.	65
8. Las últimas palabras de Jesús.	68
9. Después de la Resurrección.	69
Nota referente a los evangelios.	71
IV. CRISTOLOGÍA	75
1. Jesús, un Hombre.	75
2. El Espíritu Santo.	77
3. La Trinidad.	78
V. LA CONSUMACIÓN DE LA HISTORIA HUMANA	80
1. El objetivo de la historia.	80
2. El Fin del Mundo.	81
3. El Juicio Final.	84
4. Un solo mundo	86

VI. LA RESURRECCIÓN	89
1. La definición de Resurrección.	89
2. La Resurrección del ser humano en la Historia.	90
A. La Resurrección hacia el Nivel de la Formación.	90
B. La Resurrección hacia el Nivel del Crecimiento.	91
C. La Resurrección hacia el Nivel de la Perfección.	92
3. La Resurrección de las almas humanas.	94
4. Las distintas figuras centrales.	96
5. Falsos Mesías.	98
6. La Unificación de las religiones.	100
Nota referente a la Predestinación.	101
Nota referente a la Reencarnación.	103

PARTE II

VII. LA BASE DE LA RESTAURACIÓN	113
1. La familia de Adán.	113
A. Adán.	113
B. Caín y Abel.	114
2. La familia de Noé.	117
A. Noé.	117
B. El Arca de Noé.	118
C. El fracaso de Cam.	119
3. La familia de Abraham.	121
A. La llamada de Abraham.	121
B. La tentación del Faraón.	121
C. La ofrenda simbólica.	122
D. El significado de dividir el Sacrificio.	123
E. Isaac.	125
4. Esaú y Jacob.	126
A. El Derecho de Primogenitura.	126
B. Venciendo al Ángel.	127
C. Encuentro con Esaú.	128
D. El fundamento de Abraham, Isaac y Jacob.	128

VIII. HISTORIA DE LA RESTAURACIÓN: MOISÉS	131
1. Moisés.	131
A. El curso incompleto.	131
B. El curso del Éxodo.	132
1) Tres señales.	132
2) La prueba de Moisés.	134
3) La oposición del Faraón.	135
4) Huida al desierto.	136
5) Diez Mandamientos.	137
6) El Tabernáculo.	138
C. La última etapa	139
1) La exploración de Canaán.	139
2) Golpeando la roca.	141
2. Josué.	143
3. Paralelos en las vidas de Jacob, Moisés y Jesús.	144
4. Paralelos en las vidas de Moisés y Jesús.	146
5. Los 40 días de Jesús en el desierto.	148
 IX. CONTINUACIÓN DE LA HISTORIA DE LA RESTAURACIÓN: JUECES A JESÚS	151
1. Jueces.	151
2. El reino unido.	152
3. Los reinos divididos.	153
4. Destierro en Babilonia	155
5. Los preparativos para el Salvador.	158
 X. LA HISTORIA PROLONGADA DE LA RESTAURACIÓN: 2000 AÑOS DESPUÉS DE JESÚS	161
1. Los cristianos en el Imperio Romano.	162
2. Los Patriarcas de la Iglesia.	162
3. El Imperio Cristiano Unido.	163
4. Imperios Divididos.	163
5. El destierro papal y el Renacimiento.	166
6. Preparación para la Segunda Llegada.	169
A. La Reforma Protestante.	169
B. Dos corrientes en la Historia Moderna.	172

C. La Revolución Industrial.	173
D. Surgimiento de la Democracia y del Imperialismo.	174
E. El Movimiento Misionero.	175
XI. LA SEGUNDA LLEGADA	179
1. Divergencia de ideas sobre la Segunda Llegada.	179
2. El Tiempo debe ser Revelado.	181
3. La Llegada sobre las nubes.	182
4. ¿Cómo llegará?	183
5. Jesús habló simbólicamente.	186
6. ¿Están los cristianos preparados?	187
XII. AMANECER DE UNA NUEVA ERA	189
1. Cuarenta años de Restitución Universal.	189
2. El significado de las Guerras Mundiales.	190
A. La Primera Guerra Mundial	190
B. La Segunda Guerra Mundial.	190
C. El inicio del Comunismo.	191
3. El tercer Israel.	192
4. Viene del Este.	194
5. Característica de la nación elegida.	195
6. La capacidad del Nuevo Mesías.	197

CAPÍTULO 1

EL PRINCIPIO DE LA CREACIÓN

En el transcurso de las eras, ciertas cuestiones han preocupado a gente de todas las religiones. ¿Quién es el ser humano?, ¿Quien es Dios?, ¿Qué leyes gobiernan el universo?, ¿Cuál es el objetivo de la creación y de la vida?, ¿Existe un mundo espiritual más allá de la percepción física?, ¿Cuál es su relación con el mundo que vemos a nuestro alrededor?, ¿Cuál es la relación de Dios con el ser humano?, ¿La relación de Dios con el universo? Estas son las cuestiones discutidas en este capítulo. Las respuestas se encuentran en el Principio de la Creación.

1. LA POLARIDAD DE DIOS Y DE LA CREACION

A. La polaridad de Dios y del ser humano

Dios, el creador, es Espíritu infinito e invisible y no aparece completamente en cualquier forma finita o visible. Sin embargo, el ser humano puede ver a Dios.

El ser humano es corazón y cuerpo, yo interior y su expresión exterior. Lo que piensa y siente se muestra exteriormente en la expresión de su cara y, en realidad, su cuerpo está dirigido por su corazón, la causa y el objetivo interiores. El “corazón” es invisible y su función trasciende a través de su expresión exterior. Las plantas y los animales también parecen tener una causa y un objetivo interiores que dirigen sus movimientos y acciones. Sin embargo, su actividad no alcanza la dimensión humana.

El universo también opera desde una causa y un objetivo definidos que constituyen el corazón del universo. Este corazón es Dios. Él está reflejado en toda la creación, la cual es Su cuerpo o forma exterior. De este modo, Dios se manifiesta en Su creación y en especial, en el ser humano. A través de la comprensión de la creación, particularmente del ser humano, podemos percibir a Dios y conocer Su esencia. El ser humano, interior y exteriormente, es el máximo reflejo de Dios. El ser humano es como un espejo, en el cual la imagen de Dios puede ser manifestada. Esto está implícito en Génesis 1:26^a; “Y por fin dijo: Hagamos al ser humano a imagen y semejanza nuestra.” Aquí Dios dijo a sus ángeles que Él haría al ser humano según Su esencia y Su imagen divinas.

Dios concibió al ser humano a Su imagen, y con este fin creó al hombre y a la mujer (Gn. 1:27). De esta manera, el ser humano, la imagen de Dios, existe en estas dos formas distintas, que en conjunto forman una pareja, lo cual nos indica que Dios debe existir en polaridad y significa que Él debe poseer dentro de sí mismo las características duales de masculino y femenino, que están perfectamente armonizadas con Su esencia. Por consiguiente, Adán, por si solo no pudo ser la imagen completa de Dios. Al crear a la mujer, Eva, para ser cónyuge de Adán, Dios concluyó la concepción y creación del hombre y la mujer a Su plena imagen y semejanza.

Adán y Eva no fueron creados en el mismo momento. Primero Dios creó a Adán y después a Eva. Ambos debían relacionarse y complementarse mutuamente como sujeto y objeto, interior y exterior, o positivo y negativo (Gn. 2:18b). El sujeto, Adán, debía representar el amor (energía emprendedora creadora) y Eva, la belleza (energía correspondiente y estimulante). La creación del hombre y de la mujer como pareja fue la manifestación exterior y objetiva de la polaridad de Dios.

Una definición general de los conceptos “interior y exterior”, así como “positivo y negativo” puede ser útil para su aclaración en este contexto. En general, “interior” se refiere al ámbito del corazón, la

causa, el contenido o lo que es invisible, espiritual, interno o vertical. “Exterior” hace referencia al ámbito del cuerpo, el efecto, la forma o lo que es visible, material, externo y horizontal. De estas dos nociones, lo interior es el sujeto y lo exterior, el objeto. “Positivo” se refiere, por ejemplo, al sol, al hombre, los animales machos, plantas masculinas, cargas eléctricas positivas y protones, en los cuales observamos una naturaleza central, activa, creadora. “Negativo” alude, por ejemplo, a la luna, la mujer, animales hembras, plantas femeninas, cargas eléctricas negativas y electrones, en los cuales observamos una naturaleza dependiente, pasiva, estable, estática y correspondiente a un sujeto. Los anteriores son sujeto y los posteriores, objetos. Los conceptos positivo o negativo, no implican mejor, o peor, sino que se complementan uno al otro.

La polaridad de Dios está también reflejada dentro de la esencia del ser humano, que tiene interior y exterior, corazón y cuerpo. Además, en la esencia interior del ser humano hay dos funciones distintas: sentimiento y juicio. El primero busca el amor, belleza y bondad; y el juicio intenta hallar sabiduría, verdad y conocimiento. El sentimiento es interior y “sujeto”, mientras que el juicio es exterior y “objeto”. Estas dos funciones trabajan de forma análoga. Esto puede ser denominado como la polaridad del corazón. Puesto que el corazón del ser humano, como imagen de Dios, tiene funciones interiores y exteriores, también Dios, en Su esencia infinita y divina, le suponemos poseedor de dos funciones: sentimiento y razón, o de tantos atributos interiores de amor como de sabiduría. Así, el ser humano existe en polaridad desde su interior hasta su exterior: sentimiento y juicio dentro del corazón, corazón y cuerpo dentro del individuo, y masculino y femenino para completar la imagen de Dios. Puesto que el ser humano fue creado a imagen de Dios, Él debe también existir en una polaridad armoniosa entre el interior y exterior, positivo y negativo, así como masculino y femenino. Le llamamos Padre y Madre Celestial porque Él es el creador de los aspectos masculinos, y de los aspectos femeninos. Y de los aspectos interiores y exteriores.

B. La polaridad de la creación

El ser humano y el universo fueron creados a imagen de Dios. El ser humano, sin embargo, es la manifestación directa de la polaridad de Dios, mientras que la creación es la manifestación indirecta y simbólica. Por ello, todo lo que existe en la creación lo hace en relaciones de parejas: masculino y femenino, sujeto y objeto o positivo y negativo. Algunos ejemplos de estas relaciones son: animales machos y hembras, plantas con estambres y pistilos, protones y electrones, el sol y los planetas, este y oeste, norte y sur, consonante y vocal, el mundo espiritual y el físico, calor y luz, derecho e izquierdo, frente y dorso, interior y exterior. Todo se compone de un elemento sujeto y de un elemento objeto que se complementan mutuamente. Puesto que el universo es similar al ser humano en cuanto a polaridad, elementos, estructura y función, se puede afirmar que el ser humano es un microcosmos. Cada ser humano, semejante a Dios, es una unidad de verdad. Todas las demás cosas del universo son unidades individuales de verdad de una forma simbólica. Por ello es posible percibir la esencia de Dios en el universo creado. San Pablo constató este hecho:

“Porque lo que de Dios se conoce, les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. En efecto, las cosas invisibles de Dios, aun su eterno poder y divinidad, se han hecho visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por el conocimiento que de ellas nos dan sus criaturas, de modo que no tienen excusa”. (Rm. 1:19-20)

Como manifestación directa de la polaridad divina, el ser humano puede responder a Dios directamente, como Su objeto substancial. El universo, sin embargo, no puede responderle a Él directamente, ya que es la manifestación simbólica de Dios. Responde al ser humano como su objeto substancial y, de esta manera, responde a Dios indirectamente.

Dios es sujeto y la humanidad es Su objeto correspondiente. Finalmente, Dios es el sujeto y la creación entera (el ser humano y el uni-

verso) es Su objeto. Todas las cosas de la creación, desde las más pequeñas hasta las más grandes, existen en una relación dual de sujeto y objeto, y así reflejan la polaridad de la esencia de Dios.

Dios es causal y vertical, y la creación es resultante y horizontal.

2. LA ACCION DE DAR Y RECIBIR

A. Primera Energía Universal

Dios es el Absoluto; el eterno YO SOY. En otras palabras, Dios es energía perpetua y autogenerada. Por consiguiente, Dios es la Causa Primaria de Fuente de toda energía. Esta Primera Energía Universal fue polarizada en masculino y femenino dentro de Dios, el dar y recibir entre los dos polos, constituye el fundamento de Su existencia eterna. La Primera Energía Universal, opera por toda la creación y es la causa de su existencia eterna y de su propio mantenimiento. La Energía de Dios aparece a través del proceso de dar y recibir, y es la causa de que todas las cosas existan en función de la relación de dar y recibir.

B. Dar y Recibir

Todas las cosas o seres existen en relación mutua de sujeto y objeto. Hay un modelo de transmisión y recepción entre el sujeto y el objeto, y cuando éstos se hallan en armonía a través de la acción de la Energía de Fuente, este modelo se clasifica como acción de dar y recibir. Esta conexión produce energía: la energía necesaria para la existencia, multiplicación y movimiento. Cuando la acción de dar y recibir ocurre, el sujeto y el objeto se unen. Este estado de unión es una base recíproca para que el espíritu de Dios quede patente, pues Él actúa dondequiera que se encuentre Su imagen reflejada o una base recíproca. Cuando Dios opera, la energía de multiplica. La Primera Energía Universal de Dios es vertical, mientras que la energía producida mediante el proceso de dar y recibir entre sujeto y objeto es horizontal. La

Primera Energía Universal, está manifestada a través de este estándar de transmisión y recepción entre sujeto y objeto. Formando bases recíprocas mediante esta acción recíproca, toda la creación continúa su existencia y mantiene su movimiento. Por consiguiente, la base recíproca (base común) es el fundamento para todo lo que existe.

Todos los seres de la creación reflejan la polaridad de Dios. No puede existir creación alguna en la cual el espíritu de Dios no opere. Es correcto decir que Dios es omnipresente. Cuando la energía de Dios sale en una línea recta y no regresa, la energía se pierde, no se puede obtener algo de la nada, es imposible. Pero cuando Su energía regresa a través del recorrido de un objeto, produce un resultado, causa una creación. En la creación del universo, algunos fenómenos naturales, movimiento y cambio en la creación están causados por el dar y recibir entre innumerables parejas de sujetos y objetos.

Por ejemplo, los átomos se forman a través de la acción de dar y recibir entre protones y electrones. Esta conexión entre las cargas positivas y negativas produce el flujo de electricidad. En el reino de las plantas, también podemos observar este intercambio entre éstas, que usan el dióxido de carbono exhalado por los miembros del reino animal, y en cambio dan el oxígeno, que necesitan los animales y el ser humano para sobrevivir. De este modo se da la transmisión y recepción entre el reino de las plantas y el de los animales, así como entre animales masculinos y femeninos. La inhalación y la expiración, la conjunción de las venas y arterias, así como el sistema nervioso simpático y parasimpático son ejemplos de cómo funciona el dar y recibir en la rotación y movimiento de los cuerpos celestiales en el universo. Esta acción forma la base para todas las unidades de la sociedad. Las familias se deberían comportar de este modo entre todos sus miembros, las naciones deberían estar en armonía entre el gobierno y el pueblo, y el mundo estaría unido entre las distintas naciones.

Un hombre y una mujer, que son las imágenes separadas de la polaridad de Dios, tienen la capacidad de formar una relación perfecta y recíproca, y de dar y recibir amor entre sí. El objetivo del matrimonio

es la unión del hombre y de la mujer para que puedan reflejar completamente a Dios como unidad, permaneciendo para siempre en una relación completa de dar y recibir en unión con Él. En esta relación, ellos forman una trinidad con Dios. En tal matrimonio, un esposo y una esposa pueden sentir la energía de la vida, alegría estimulante y mutua felicidad. Es el deseo de Dios ver la tierra entera con familias centralizadas en Dios.

C. Tesis – División – Síntesis

Derivadas de la polaridad armoniosa de Dios, todas las cosas están creadas en parejas para que formen relaciones de sujeto y objeto. Siguiendo el modelo de transmisión y recepción con sus complementos, deben unirse de nuevo. Mediante esta unión forman una base reciproca y producen una nueva vida. Estas tres etapas se clasifican como tesis (Dios), división (sujeto y objeto), y síntesis (nueva vida). Hay dos formas del proceso tesis-división-síntesis. En la primera, dos unidades sin relación forman una base reciproca a través del intercambio de dar y recibir por la cual se produce nueva vida. La primera síntesis es la unidad en el cuerpo y la segunda, la reproducción de nuevos seres.

D. La finalidad de objetos triples

En la tesis-división-síntesis, cuando una posición asume el papel de sujeto, las otras tres llegan a ser sus objetos. Por ello, cada miembro puede tener tres objetos. El mejor ejemplo es el de padres e hijos centrados en Dios. En este caso, Dios puede tener a cada miembro de la pareja como objeto separado y a los hijos como Su tercer objeto. El marido tiene a Dios, a la esposa y a los hijos. La esposa tiene a Dios, al marido y a los hijos; y los hijos tienen a Dios, al padre y a la madre. Cada ser en existencia tiene un objetivo para su creación, y esta finalidad se cumple a través de la acción de dar y recibir. Por consiguiente, en el proceso tesis-división-síntesis, cada uno de los cuatro miembros separados puede cumplir su objetivo de la creación, a través del dar y recibir con los otros tres miembros como objetos.

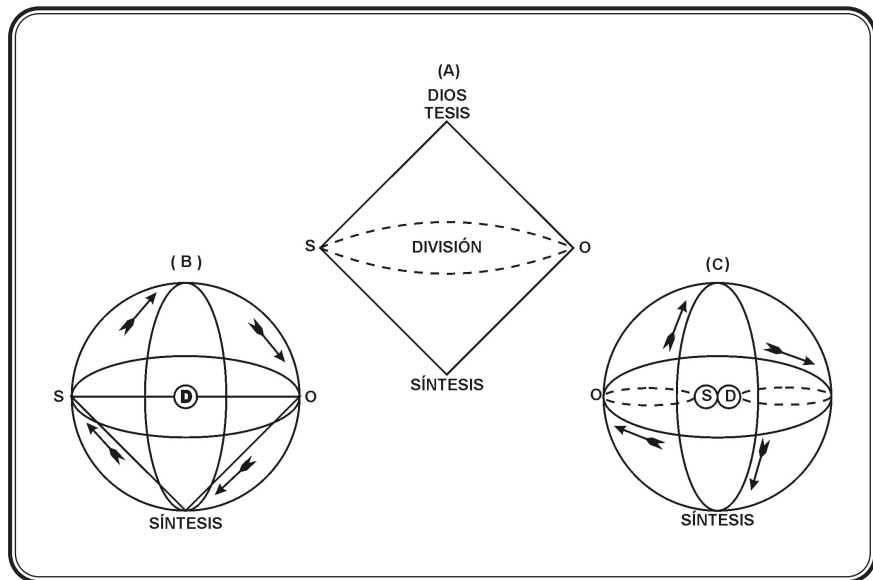
Esta relación se llama la finalidad del triple objetivo.

E. La base de Cuatro Posiciones

El proceso tesis-división-síntesis establece cuatro posiciones: tesis, sujeto, objeto y síntesis. Estas cuatro posiciones, con Dios en el centro, forman “la base de cuatro posiciones”. Es el ideal divino de la Creación, porque puede experimentar las tres expresiones básicas del Creador. Cuando un niño recibe el amor y cariño de sus padres, su amor es principalmente pasivo. En el matrimonio, experimenta el amor mutuo. Al llegar a ser padre o madre, su amor está expresado más en dar que en recibir. En la base de la familia, cada persona debe asumir la posición de sujeto y amar tres objetos, así como asumir la posición de objeto y devolver belleza a tres sujetos. La lealtad, fidelidad y piedad filial son las tres formas de belleza que devuelven al sujeto los que se hallan en la posición de objeto universal. Cada ser en el universo puede mantener su existencia por medio de la formación de una base de cuatro posiciones, generando de esta manera el poder para la vida y todo el movimiento. El número 4 (cuatro posiciones) y el número 3 (tres objetos) son doce cuando se los multiplica, lo cual adquiere un gran significado como el número básico de las leyes y movimiento de toda la creación centralizada en el ser humano.

F. Movimiento circular (esférico)

En el diagrama (A), la base de cuatro posiciones está representada por un rombo de cuatro vértices. La base actual de cuatro posiciones, sin embargo, se mueve continuamente, al igual que la acción de dar y recibir persiste y se multiplica para que, de esta manera, la base llegue a ser circular o esférica. Expliquemos este movimiento en los diagramas indicados más arriba. El diagrama (A) muestra el proceso de tesis-división-síntesis y las cuatro posiciones. El diagrama (B) muestra el sujeto y objeto ejecutando la acción de dar y recibir con Dios en el centro, creando así nueva vida. Esta nueva vida gira en una relación de transmisión y recepción con el cuerpo unido de sujeto y objeto. Entonces, el intercambio llega a ser esférico. Puesto que



Dios ha asumido la posición central, el cuarto cuerpo (la nueva vida) encuentra otro objeto en Su posición anterior, obteniendo por tanto la acción de dar y recibir con ello. De esta manera se desarrolla el movimiento esférico.

El diagrama © ilustra la posición de Dios desde el punto de vista de objeto. Dios no se encuentra entre el sujeto y el objeto, sino que está en el centro del sujeto. Por ello, el sujeto que está en el centro del movimiento esférico representa a Dios. Dios creó a Adán, para que éste jugara el rol como Su representante hacia Eva como su centro. Esta pareja, Adán y Eva, debía asumir el papel de representante de Dios para la creación. La humanidad, pues, debía ser el sujeto y el centro de todas las cosas.

Todo movimiento en el universo, desde los átomos hasta los cuerpos celestiales, gira en torno a la relación entre sujeto y objeto, formando así una base de cuatro posiciones. Todo el esplendor de la creación está manifestado a través de este movimiento circular o esférico. La distancia entre el sujeto y el objeto, así como las diferencias de di-

rección, velocidad, manera y ángulo de revolución crean la diversidad de esta belleza y este esplendor. La forma esférica de los cuerpos celestiales y de los átomos resulta del movimiento de la base de cuatro posiciones dentro de ellos. En todos los casos gira el objeto alrededor del sujeto. Por ello, el sujeto no es sólo el centro de la revolución, sino que también está en la posición de gobernar al objeto. Puesto que la ley de la creación consiste en que el sujeto gobierne al objeto, Dios gobierna al ser humano (en la perfección) y el ser humano gobierna todas las cosas. En el mundo natural, así como en la vida humana hay siempre un centro (sujeto) y todas las cosas están gobernadas por ese centro. El orden está mantenido de este modo.

Toda la creación tiene un centro y ésta gira a su alrededor. No sólo un sujeto tiene objetos a su alrededor, sino que también el mismo sujeto llega a ser objeto de un centro más alto y gira alrededor de éste. Por ejemplo, la luna gira alrededor de la tierra, su sujeto, y la tierra, en cambio, llega a ser un objeto del sol y gira alrededor de éste, que es el centro superior de la tierra. Cada creación individual, desde el átomo hasta el cuerpo celestial, gira de esta manera. En cualquier parte de la creación los centros inferiores giran alrededor de los superiores. Todo el universo forma, por ello, una cadena. No puede existir ninguna creación individual de forma independiente. El universo entero es una jerarquía de centros y el más alto de ellos es el ser humano. El ser humano está a la cabeza del universo, entendido como un organismo gigantesco. ("Ser humano" se refiere aquí al cuerpo unido de un hombre y una mujer. Si Adán y Eva no hubiesen caído, ellos como matrimonio hubiesen sido el centro del universo entero.) También la sociedad humana hubiera sido un organismo jerárquico con un centro.

3. EL OBJETIVO DE LA CREACIÓN

A. El ser humano

No hay vitalidad ni alegría estimulante en el corazón hasta que el ser humano tiene un cónyuge a quien puede amar con todo su ser y por el cual es amado verdaderamente. También cuando los padres tienen un hijo que refleja la totalidad de su amor, sienten alegría. El anhelo de alegría que caracteriza al ser humano deriva de Dios.

El Creador Omnipotente es un Dios de Corazón, y el deseo esencial del corazón es la alegría. ¿Cómo se produce la alegría? La alegría se siente cuando un sujeto proyecta su esencia en la correspondencia del objeto. Mientras un artista sólo concibe una idea sin expresarla, su alegría no está realizada. Pero cuando su idea creativa está perfectamente expresada en una obra, entonces siente una gran satisfacción. De la misma manera, mientras la Palabra, el Logos, la idea divina, permaneció con Dios, Su ideal no podía cumplirse. Pero, la Palabra se convirtió en el ser humano, una imagen visible de Dios. Proyectando toda Su esencia en Su obra, Dios creó al ser humano para manifestar Su ser invisible en forma de una imagen visible y tangible. Dios creó, pues, al ser humano con el fin de sentir alegría.

Además, la alegría procede del amor, y el amor nunca es completo hasta que no obtiene respuesta. El amor no puede ser correspondido mientras no haya un sujeto y un objeto. Dios, como sujeto, necesita por ello un objeto para la acción de dar y recibir de amor. Dios quiso expresar Su amor infinito hacia el ser humano y recibir la total correspondencia de éste. Incluso para Dios, no hay alegría ni energía en la vida si no hay un objeto para amar y recibir su amor. Un hijo es una obra maestra de la creación de sus padres y el reflejo más completo de su esencia entera, un hijo les causa gran alegría. En otras palabras, los padres encuentran en sus hijos la semejanza perfecta, una semejanza que procura una armonía natural para la profusa acción de

dar y recibir amor. Y si a esta acción se añade el desarrollo de una armonía perfecta entre marido y esposa, éstos podrán sentir aún más felicidad. Como creación culminante, Dios creó al ser humano a Su imagen y semejanza. La esencia interior y la exterior fueron proyectadas en el ser humano, Su objeto substancial. Por lo tanto, de toda la creación, el ser humano es quien se parece más a Dios, interior y exteriormente. La relación de Dios con el ser humano es a veces comparable a la que hay entre un padre y un hijo y, a veces, incluso más estrecha que entre marido y esposa. Por consiguiente, el ser humano puede razonar con Dios. Sobre todo, es capaz de vivir en alegría y amor con Dios. Dios puede, pues, estar en completa armonía con su representante en la tierra, así como ejecutar la acción plena de dar y recibir con él. Dios intentó vivir con el ser humano para siempre en la máxima armonía a través de una perpetua entrega y aceptación de amor.

No obstante, hasta que Su objeto, el ser humano, no responda completamente y ofrezca alegría, la acción de dar y recibir no podrá ser efectiva y el objetivo de Dios no podrá realizarse. Ningún sujeto puede sentir felicidad por sí mismo porque el sentimiento debe ser estimulado por un objeto. Si el ser humano no hubiera caído, todos los varones y mujeres serían hijos e hijas de Dios. El ser humano sería entonces divino, ya que se parecería más a Dios. Al ser humano le viene dada la esencia y la capacidad de responder al amor de Dios y devolver alegría. El objetivo es, por ello, el desarrollo de su naturaleza y el ejercicio completo de esta capacidad. El ser humano recibe también el poder de la vida y de la alegría del amor a través de la acción de dar y recibir con Dios, quien es la fuente de la vida, energía, felicidad y de todos los ideales.

B. Tres bendiciones

Después de la creación de Adán y Eva, Dios les bendijo diciendo: “Creced y multiplicaos, y henchid la tierra, y enseñoreaos de ella y dominad...” (Gn. 1:28b) En este pasaje hay tres bendiciones, y el

cumplimiento de las mismas debe basarse en lo que hemos denominado como “base de cuatro posiciones”, centralizada en Dios. De todas las posibles bases de cuatro posiciones, la familia, considerada unidad básica de la sociedad humana, es la más importante. Debido a la caída del ser humano, la primera familia no se centralizó en Dios, sino en Satán. Por ello, todas las otras bases de cuatro posiciones tienen a Satán en su centro. La tarea principal de la dispensación divina es su establecimiento de la base de la familia centralizada en Dios.

Con el fin de cumplir la primera bendición, cada persona debe llegar a parecerse a Dios. Su primera bendición, “creced”, significa que el cuerpo y la mente o corazón, se unen, centrados en Dios. En ese momento, el ser humano forma la base de cuatro posiciones en el nivel individual, llega a unirse con Dios (Jun. 14:20) y puede así compartir Su corazón. Entonces se convierte por fin en divino, se transforma en una persona perfecta y en un objeto substancial del cual Dios se alegra.

La segunda bendición, “multiplicaos”, se cumple cuando el hombre y la mujer perfectos se unen y engendran hijos, formando así la base de cuatro posiciones en el nivel de la familia. Esta base se parece mucho más a Dios y llega a ser objeto de mayor alegría para Él.

La tercera bendición pertenece al dominio del ser humano sobre toda la creación. Cuando el ser humano establece una relación de dar y recibir con la creación, centralizada en Dios, las cuatro posiciones quedan instauradas y el ser humano alcanza el dominio sobre la creación como su señor. Tener el dominio significa que el ser humano se relaciona con todas las cosas usando el amor y el poder de Dios, y que todas las cosas ofrecen belleza y alegría al ser humano. Los seres humanos que transgreden el orden de la creación no pueden tener amor por todas las cosas, ni sentir belleza estimulante de ellas. Por consiguiente, no ha habido en ellos dominio verdadero de bondad, sino que ha perseverado el poder del mal. El dominio de la bondad significa simplemente que todas las cosas le vienen dadas al ser humano con belleza y alegría. La creación es proveedora y el ser humano, usando su amor y creatividad en todas las cosas, aumenta la

producción. Ello forma la base de cuatro posiciones. Esta base también es semejante a la imagen de Dios. Cuando Dios se alegra, el ser humano llega a ser feliz. Por ello, también la labor debe ser alegre y sagrada. En las relaciones con los demás, el ser humano establece la relación de dar y recibir con otras personas en el nivel social y forma una base de cuatro posiciones que también procura a Dios alegría y belleza.

C. El universo

Dios creó el universo para que se refleje simbólicamente Su polaridad. Por ello, todas las cosas se parecen indirectamente a Dios. Pero si Él no puede sentir alegría estimulante de ella en el mismo nivel que la siente del ser humano, ¿por qué creó el universo? Su propósito es que su obra lleve alegría al ser humano. Dios experimenta alegría en la creación a través del ser humano. Puesto que este sentimiento se produce cuando el objeto se parece al sujeto, podemos afirmar que Dios creó todas las cosas conforme al modelo del ser humano.

En el reino de los animales, desde lo más sencillo hasta lo más complejo, todas las estructuras, formas y elementos se parecen al ser humano en varios grados. En las plantas también, la raíz, el tronco y las hojas corresponden al estómago, corazón y pulmones humanos. Las células del cuerpo humano contienen incluso elementos minerales. Se puede aun comparar la estructura de la propia tierra con la del cuerpo humano. La vegetación, el suelo, los sustratos, los ríos y el centro de la tierra, corresponden en esencia al pelo, piel, musculatura, vasos sanguíneos, fluidos, esqueleto y médula del cuerpo.

Todas las cosas fueron, pues, creadas según el modelo del ser humano y se parecen en estructura, en elementos y en sus relaciones de sujeto-objeto. En todas las cosas vemos la demostración objetiva de la polaridad interior del ser humano. La acción de dar y recibir entre un sujeto y un objeto produce en todas las cosas un estado de unión en el cual el ser humano experimenta alegría. El ser humano cuida y ama la creación, y cada parte de ella corresponde al ser humano con

belleza y alegría. Es decir, el ser humano llega a unirse con la creación a través de esta reciprocidad, dando lugar a que la creación llegue a ser el objeto substancial de Dios y le agrade. En ello consiste la base de cuatro posiciones que cumple el dominio del ser humano sobre todas las cosas.

Esta semejanza con el ser humano no está limitada a la naturaleza, sino que se extiende a la sociedad humana. Los órganos, la estructura y la función de la sociedad se parecen a los órganos, estructura y función del cuerpo humano. Toda la creación es una obra de semejanza. La naturaleza y la sociedad se parecen al ser humano, y el ser humano se parece a Dios. Puesto que toda la creación es semejante a Dios directa o simbólicamente, un individuo o cualquier parte de la creación constituirán una unidad concreta de la verdad.

El propósito de cada persona o cada cosa es dual, con un aspecto orientado al individuo y otro aspecto orientado al conjunto. El objetivo del conjunto es causativo mientras que el propósito del individuo es resultante. Por ello, el propósito individual depende de la finalidad del conjunto. Además, hay una plena armonía entre el objetivo de cada individuo y del conjunto, aunque a primera vista parezcan existir conflictos. En todos sus movimientos, el universo es una unidad de un solo propósito.

4. EL SENTIDO ORIGINAL DEL VALOR

A. Standard de valor

Conforme al estándar convencional, valor significa lo que se quiere, desea o aprueba o disfruta de verdad a cualquier hora. Valor es, pues, una realización existente del deseo. Sin embargo, a la luz del Principio, aunque todo pueda tener un valor potencial, nada tiene un valor absoluto sólo en sí mismo. Si se usa cualquier objeto para complacer a una persona que no está unida a Dios, aquel objeto no tendrá ningún valor. Un objeto llega a ser valioso sólo cuando se usa para formar

la cuarta posición con alguien con el que mantiene la acción perfecta de dar y recibir con Dios. Una persona que establece esta relación con Dios formará tres posiciones con su corazón, con su cuerpo y con Él. Un objeto de su uso, pues, toma la cuarta posición. Una pareja o dos personas cualesquiera que mantengan una relación armoniosa de dar y recibir, formarán una trinidad con Dios, y un objeto de su uso asumirá la cuarta posición. Por ello, en ambos casos, la base de las cuatro posiciones queda establecida. Puesto que esta base es la realización del objetivo divino en cuanto a la creación y la armonía perfecta entre Dios, el ser humano y la creación, la base constituirá el centro de la verdad, la bondad cumplida y la belleza perfecta. Esta base tiene un valor absoluto porque Dios es absoluto y Su objetivo referente a la creación es absoluto. Cualquier objeto que contribuya a este fin tendrá valor. El valor de cualquier objeto está determinado, pues, por el nivel en que cumple el propósito de Dios en una relación de sujeto-objeto.

El corazón del ser humano tiene tres facultades: intelecto, emoción o sentimiento y voluntad. Las tres buscan respectivamente verdad, belleza y bondad. El máximo estado de armonía con Dios se ve, desde el punto de vista del sentimiento, como belleza, y desde el punto de vista de la voluntad, como bondad. Hay dos deseos en el ser humano. El primero es perseguir el valor, por este motivo el ser humano busca la verdad, la bondad y la belleza. Y el segundo, la realización de estos valores en sí mismo, de manera que pueda ser verdadero, bueno y bello.

B. Amor y belleza

El poderoso afecto que el sujeto da al objeto al cumplir en su vida la base de cuatro posiciones centralizadas en Dios se designa como amor, y la energía afectuosa con la que el objeto corresponde al sujeto, se le llama belleza. El poder del amor es fuerte y creador, mientras que el poder de la belleza es estimulante y magnético. En la relación entre marido y esposa, el hombre es el sujeto que inicia la relación de amor, y la esposa es el objeto que corresponde con be-

lleza. Sin embargo, después de que el sujeto y el objeto formen un circuito a través de la acción de dar y recibir, no habrá más posiciones fijas de sujeto y objeto, porque ambas posiciones serán intercambiables. Cuando dos personas están unidas por esta actitud recíproca, causan un estímulo de afecto a Dios y Dios aprecia su belleza. La belleza que los miembros demuestran a sus responsables se designa como lealtad; y la que se da en el matrimonio (entre los cónyuges), fidelidad. En la base de cuatro posiciones de la familia quedan expresadas tres clases de amor: amor de los padres hacia los hijos, amor mutuo de la pareja y amor de los hijos hacia los padres. Siendo el amor divino la esencia y totalidad del amor humano, podemos comprender el amor de Dios y aprender cómo responderle a través de la experiencia de amor en la familia. Por consiguiente, la base de la familia es la situación ideal para que el ser humano experimente amor y belleza. Y por ello, esta base es el fundamento esencial en el cual se debe cumplir el objetivo de la creación.

C. El Bien y el Mal

El Bien y el Mal existen en la sociedad caída, por ello la distinción es sólo relativa, ya que la soberanía, a cada momento particular y en cada lugar, determina el estándar del Bien y del Mal. Por ello, cualquier acción conforme a la idea y al objetivo del conjunto se considera como buena. Cualquier acción opuesta al objetivo del conjunto, se considera mala. ¿Cuál es el estándar original del Bien? A través de la formación de las cuatro posiciones con Dios en el nivel individual, o de familia, o en el nivel universal se cumple el propósito de la creación. Cada acción o resultado que contribuya a esta finalidad será bueno. Todo lo contrario será malo.

5. CRECIMIENTO Y DOMINIO

A. Seis días de creación

Algunas personas creen que Dios creó el universo instantáneamente. Dios, sin embargo, obra conforme a principios y a la ley, y no hubiera creado el universo sin orden. Hay orden en el espacio y en el tiempo. El orden en el espacio se puede ver, por ejemplo, en la estructura del cuerpo humano y en la disposición de los cuerpos celestiales. Hay orden en la estructura y en el lugar de todo el universo, desde los átomos hasta las galaxias. También hay un orden cronológico. Dios creó primero el entorno del ser humano, el mundo físico. En el comienzo, no hubo forma ni luz y, entonces, cuerpos celestiales se presentaron. Después creó la luz y los cuerpos celestiales aparecieron. Después creó el firmamento (cielo), el mar y el aire. Al crear al ser humano, Dios creó primero el cuerpo físico y después el yo espiritual. Como está escrito en el Génesis, la Creación duró seis días y culminó en el ser humano. Los seis días fueron seis etapas de la creación. Cada “día” puede haber sido en realidad un período de tiempo indeterminado.

B. Tres etapas de crecimiento

Todas las cosas creadas en los seis períodos debían crecer a través de una serie de etapas. No fueron creadas en un estado de madurez, sino que, al pasar por cierta fase, crecieron hacia la madurez. Las plantas no fueron creadas con hojas y ramas, sino como semillas. Después de cierto período de crecimiento aparecieron las ramas y las hojas. Los minerales y los animales también necesitan tiempo para crecer. Según el Génesis, después del primer día de creación, “Dios llamó a la luz día y a las tinieblas noche; y hubo tarde y hubo mañana: día primero.” (Gn. 1:5) Ello indica que las cosas creadas crecieron durante la noche. La noche, el período de crecimiento, tiene tres etapas: formación, crecimiento y perfección. Marcos 4:28 indica: “Porque de suyo fructifica la tierra, primero hierba, luego espiga, después

grano lleno en la espiga”. En realidad, todas las cosas pasan a través de tres etapas en su crecimiento. El ser humano recorre tres etapas en la vida: niñez, juventud y ser adulto. Hay tres etapas en todos los cereales: la temporada de primavera, de vástagos; la temporada de crecimiento en el verano, y la cosecha en el otoño. Hay tres colores primarios. Los propios minerales fueron creados en tres etapas: primero fueron gaseosos, luego líquidos y, finalmente, sólidos. En la formación de la base de cuatro posiciones hay también tres etapas: tesis, división y síntesis. No solamente en el crecimiento, sino también en la estructura hay tres etapas. Por ejemplo, el ser humano y los animales tienen cabeza, tronco y extremidades; las plantas tienen raíces, troncos y hojas. Hay tres estados de la materia: sólido, líquido y gaseoso, así como tres reinos: de los animales, de las plantas y de los minerales.

En la Biblia, el número tres simboliza lo completo. Muchas obras significativas se han cumplido a través de este número. Por ejemplo, la salvación de la humanidad ha sido ejecutada por la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Tres arcángeles gobiernan el reino de los ángeles: Lucifer, Gabriel y Miguel. El cielo que San Pablo describió tuvo tres etapas. Adán y Noé tuvieron tres hijos que estaban relacionados con el cumplimiento del plan divino. El arca de Noé tuvo tres secciones. Abraham ofreció tres clases de sacrificio: paloma, carnero y vaca. Jacob sirvió a Labán durante tres períodos de siete años y salió en tres días. Moisés huyó de Egipto en tres días. Hubo tres días de oscuridad en Egipto y tres de purificación para Moisés y el pueblo en el Monte Sinaí. Muchos acontecimientos en la vida de Jesús se relacionaron también con el número tres: tres discípulos mayores (Pedro, Juan y Santiago); tres preguntas a Pedro; tres oraciones de Getsemaní; tres horas de oscuridad durante la crucifixión; tres días en la tumba; treinta años de vida particular y tres años de oficio público.

C. El dominio indirecto

Dios, en Su perfección, no gobierna directamente al ser humano hasta

que éste no haya llegado a la perfección, el ser humano está bajo el control del Principio. Este es el período de dominio indirecto de Dios. El principio opera de motu proprio para dirigir el crecimiento espiritual del ser humano, como la ley natural del universo físico.

Todo lo que existe en la creación puede crecer automáticamente por el poder del Principio. EL crecimiento del ser humano sigue un modelo ligeramente diferente. Aunque su crecimiento físico es en cierto modo involuntario, el ser humano debe trabajar para llevar sus características a la perfección, en unión con el corazón de Dios. Por lo tanto, además del poder autónomo del Principio, el esfuerzo humano voluntario, consciente y creativo se requiere para su crecimiento, como su propia parte responsable. En el crecimiento del ser humano, su trabajo solamente llega a un cinco por ciento, mientras que Dios realiza el noventa y cinco por ciento, figuradamente hablando.

¿Por qué es necesario para el ser humano ir a través del período de dominio indirecto y llevar a cabo su cinco por ciento de responsabilidad? Haciendo al ser humano a Su imagen, Dios desea compartir con él Su tarea creadora y que éste sea perfecto para llegar a ser el señor de todas las cosas. El ser humano no puede gobernar algo que no ha creado. Por consiguiente, para ser señor de la creación, debe participar en la tarea creadora de Dios. Sin embargo, debemos tener en cuenta que el ser humano fue el último en ser creado, y por tanto iría contra el Principio que un advenedizo de esta clase tuviera dominio sobre la creación. Por eso, se hizo necesario para Dios poner una condición al ser humano, por la cual éste podría participar en la creación del universo. Por esta razón, Dios dio la responsabilidad al ser humano para recibir parte en su propio crecimiento. ¿Cómo hace esto al ser humano participante en la tarea de la creación divina?

Dios creó al ser humano como sujeto de todo el universo. Por eso, el valor del ser humano lleva el mismo peso que el del universo. El ser humano es como el resumen de todo el cosmos: un microcosmos. Esta es la causa por la que Jesús dijo que la vida del ser humano era más preciosa que el mundo entero. La caída del ser humano, repre-

sentada por Adán, trajo consigo la caída de todo el universo. Por consiguiente, un hombre, Jesús, pudo redimir al universo entero. Por la terminación de la creación del ser humano en el sexto día, la creación del universo se completó. En este sentido, el valor del ser humano es igual al valor del universo. Por lo tanto, la creación de un ser humano equivale a la creación de todo el universo. Cuando un ser humano se perfecciona, Dios lo toma como el requerimiento por el cual participó en la gran obra de la Creación.

Además, Dios reservó una gran responsabilidad para que el ser humano tuviera un dominio legítimo sobre la Creación. “Dominio” alude al poder del corazón y, por consiguiente, al dominio de amor. Dios gobierna al ser humano con amor y el ser humano debe gobernar a todas las cosas con amor. Esta es la naturaleza original del dominio. El amor es el flujo del corazón. Por lo tanto, hasta que el corazón del ser humano no haya madurado, el ser humano no podrá tener dominio en el verdadero sentido. El dominio sin esta maduración o crecimiento infringe el Principio y no puede realizar el propósito de la Creación. Los seres humanos caídos han gobernado todas las cosas con almas degradadas, por lo cual, el dominio del ser humano no ha sido de bondad, sino de maldad. El ser humano ha tratado todas las cosas como si de enemigos se tratara y ha abusado de ellas despiadadamente. Por consiguiente, está escrito en Romanos 8:22 que toda la creación gime a una y a una está con dolores de parto hasta ahora. Esto es porque el ser humano cayó y su corazón quedó degradado. Cuando el corazón del ser humano se haya elevado y su carácter llegue a la perfección, tendrá la capacidad para gobernar sobre todas las cosas. Una de las condiciones para dar al ser humano parte de la responsabilidad es que se coloque en la posición de un gobernante cualificado.

D. El dominio directo

El dominio de Dios sobre el ser humano antes de la perfección es el dominio indirecto; y después de la perfección, el dominio directo. Esto

es similar al dominio del ser humano sobre todas las cosas. Plantas y animales deben crecer por un cierto tiempo según las leyes de la naturaleza, antes de que el ser humano pueda tener dominio sobre ellos. La perfección del ser humano es la etapa de unidad con el corazón de Dios, que llega cuando el ser humano forma cuatro posiciones con Dios como centro. En esta etapa, el ser humano corresponde a Dios completamente con belleza, y Dios gobierna al ser humano dándole amor y energía. Por ello, el dominio directo no es unilateral, sino una interacción mutua que es una forma de dar y recibir.

6. EL MUNDO VISIBLE Y EL INVISIBLE

El mundo visible es este universo físico y el mundo invisible es el universo más allá de los sentidos físicos. En este mundo, los espíritus viven para siempre después de la separación de sus cuerpos físicos. Dios creó los dos mundos que nosotros llamamos cosmos. Los ateos niegan el mundo invisible. Consideran que este mundo misterioso, imperceptible físicamente, es una ilusión. Sin embargo, el mundo espiritual no es un mundo de ilusión, sino que puede ser claramente percibido por otros sentidos que no son los físicos, ya que se trata de una realidad objetiva. A través de los sentidos espirituales, podemos percibir el mundo espiritual.

Es un error pensar que la realidad sólo existe en el mundo que podemos percibir físicamente. Nuestros sentidos físicos son limitados y nada podemos percibir más allá de este límite, aunque exista. El ser humano oye sólo la escala de sonido de dieciséis a veinte mil ciclos por segundo. Un sonido por debajo de estas cifras no es audible. El ser humano puede ver el mundo reflejado por ciertos rayos de luz, pero aquellos de longitud de onda inferior como los rayos X son invisibles para el ser humano. Con la ayuda de los instrumentos refinados de hoy podemos verificar la existencia de cosas que eran invisibles e inaudibles en el pasado. Llegará el día en el que, con la ayuda de la ciencia, el ser humano sea capaz de sentir el mundo es-

piritual (invisible). Esto no significa que podamos percibir este mundo únicamente cuando la ciencia lo haga posible. Por el contrario, cuando los sentidos espirituales del ser humano estén abiertos, será capaz de percibir este mundo a voluntad. De hecho hay muchas personas capaces de detectar sensaciones y de comprender emociones que perciben el mundo espiritual y algunas, de hecho, lo han explorado intensamente.

A. La relación entre los dos mundos

Según el principio de la polaridad, debe existir una contraparte del mundo físico. Como ha sido indicado antes, Dios creó todas las cosas en relación sujeto-objeto. Él, el sujeto, tiene espíritu y cuerpo. Por ello, su objeto, el mundo, debe tener una naturaleza doble. Si el mundo físico fue creado como entorno para el cuerpo físico, así el mundo espiritual fue creado como atmósfera para su espíritu.

De los dos mundos, ¿cuál es el sujeto y cuál el objeto? La relación entre los dos mundos es muy similar a la que hay entre el espíritu y el cuerpo del ser humano. Como el espíritu del ser humano es el sujeto de su cuerpo, así también el mundo invisible es el sujeto del mundo visible. El cuerpo se mueve como lo hace el corazón. Los acontecimientos del mundo espiritual se reflejan en el mundo físico porque el mundo espiritual es la causa y el mundo físico es el efecto. El cuerpo del ser humano es el resumen del mundo físico y su espíritu es el resumen del mundo espiritual. Por lo tanto el ser humano, como un microcosmos, reúne el cosmos entero.

La razón por la que el ser humano y el universo son similares en estructura y componentes está en función de la facultad por la que el ser humano pueda percibir el mundo visible e invisible y tener un completo dar y recibir con ellos. ¿Por qué hizo Dios al ser humano señor de todas las cosas en el mundo físico? Porque Dios no puede tener directamente el dominio sobre el mundo físico. Desde que las cosas en el mundo físico carecen de un sentido interno por el cual puede percibirse a Dios, Dios no puede gobernarlas directamente

dando amor y poder. Por consiguiente, Dios creó al ser humano con sentidos físicos y espirituales para que éste pueda ser el medio de unión entre los dos mundos. Teniendo un dominio directo sobre el ser humano, Dios tiene dominio indirecto sobre todo el universo.

El ser humano no es sólo el señor de los dos mundos, sino que es también el centro dinámico de alegría y armonía entre ellos. Los dos mundos son completamente diferentes. Por ello, no hay otra manera por la que puedan tener un dar y recibir directo. Sin embargo, el espíritu del ser humano se comunica con el mundo espiritual, y su cuerpo lo hace con el mundo físico. A través del ser humano los dos mundos pueden, por lo tanto, tener un dar y recibir. La infinita belleza, amor y alegría del mundo espiritual, cuando son sentidos por el ser humano, quedan reflejados en el mundo físico para hacer celestial la vida en la tierra. Por otra parte, la belleza, amor y alegría de este universo físico, cuando son percibidos por el ser humano, se reflejan en el mundo espiritual y llenan los cielos con alegría. El ser humano es el medio de la interacción entre los dos mundos, como su centro. Para cumplir este papel, el ser humano debe mantener una interacción perfecta entre su espíritu y su cuerpo. Entonces, el espíritu y cuerpo del ser humano estarán completamente unidos y sus sentidos espirituales y físicos, sintonizados.

B. La correspondencia entre el espíritu del ser humano y el cuerpo físico

El ser humano se compone de espíritu y cuerpo físico. El primero es el sujeto mientras que el segundo es el objeto. El espíritu del ser humano es una entidad que puede ser percibida por los sentidos espirituales cuya forma es idéntica a la del cuerpo físico. En contraste con el cuerpo físico, cuya vida es limitada, el espíritu del ser humano vive para siempre como un ser individual en el mundo espiritual.

El cuerpo físico requiere varios elementos del mundo físico para su crecimiento. Del mismo modo, el espíritu del ser humano requiere para su crecimiento ciertos elementos del cuerpo físico, que le sirven

como su huésped o su base. Como todas las cosas crecen a través de tres etapas: formación, crecimiento y perfección, así también el espíritu crece a través del ser humano en la etapa de formación, llamada “espíritu de formación”; en la etapa de crecimiento, “espíritu vital”; y en la etapa de perfección, “espíritu divino”. Los espíritus de las diferentes etapas se pueden distinguir: Los espíritus de formación son imperfectos; los espíritus vitales están más desarrollados que los espíritus de formación y esparcen una luz de reflejo semejante a la luna; los espíritus divinos son los más avanzados e irradian una brillante luz propia. En otras palabras, un espíritu divino es una persona de corazón perfecto. Un ser humano en el nivel de espíritu divino siente el corazón de Dios plenamente, es uno con Dios y camina con Dios como centro.

El lugar donde los espíritus divinos habitan es el llamado cielo, tanto si se halla en la tierra como en el mundo espiritual, donde el ser humano llega a ser un espíritu divino en colaboración con su cuerpo físico, el cielo tiene que iniciarse en la tierra. El cielo espiritual es el ámbito, el mundo espiritual donde los espíritus divinos viven después de su vida en la tierra. El ser humano debería llegar a ser un espíritu divino durante su vida en la tierra, de hecho, ése es su destino final. ¿Dónde están aquellos que no han conseguido este nivel después de su separación del cuerpo físico? El infierno es el ámbito habitado por espíritus que todavía no han conseguido crecer al nivel de los espíritus de formación. Estos habitan la región de formación del mundo espiritual y los espíritus vitales habitan el paraíso. El infierno, el paraíso y todas las regiones entre ellos existen a causa de la caída del ser humano. Jesús y todos aquellos que mantuvieron una vida buena en la tierra fueron al paraíso. Hasta ahora, el cielo espiritual ha estado vacante, ya que nadie había llegado a ser espíritu divino antes de entrar en el mundo espiritual. Una vez que el espíritu del ser humano abandona el cuerpo físico no puede crecer por sí mismo, porque sólo crece en unión con el cuerpo físico.

¿Cuál es la relación entre el espíritu del ser humano y su cuerpo fi-

sico? Examinando su composición y su crecimiento, vemos que el cuerpo físico está constituido por mente física y cuerpo físico. Estos son comparables al cuerpo y mente de los animales. El cuerpo físico crece tomando elementos intangibles como calor, luz o aire, y elementos tangibles como la comida y el agua. Por eso, hay dos componentes: positivos y negativos. La función de la mente física es proveer para la existencia, protección, movimiento, percepción y sensación del cuerpo físico. Tiene, pues, la función de instinto biológico. El espíritu del ser humano se compone de mente espiritual y cuerpo espiritual. El cuerpo espiritual es el cuerpo del espíritu del ser humano y la mente espiritual es su mente o corazón. Éste es el centro del espíritu del ser humano donde Dios está presente.

El espíritu del ser humano necesita para su crecimiento dos clases de alimento, similares a aquellos requeridos por el cuerpo físico. El elemento positivo es el elemento de vida de Dios, que incluye el amor divino, verdad y atmósfera de energía. Su contraparte sería el elemento vital del cuerpo físico. Dado que el cuerpo físico necesita nutrientes para tener energía y vida, el espíritu del ser humano también necesitará sustento para desarrollar y mantener su vitalidad. El espíritu del ser humano se convierte en vital, en tanto en cuanto el cuerpo físico le obedezca completamente y se retroalimenten a través de la acción de dar y recibir entre ellos. De este modo, el espíritu humano crece hermoso y libremente, cuando recibe el elemento de vitalidad del cuerpo físico. Esta es la razón por la cual sentimos alegría y energía cuando el cuerpo está sano, activo y en armonía con el espíritu. Este sentimiento de energía emana del cuerpo hacia el espíritu, es el elemento de vitalidad. Un espíritu lleno de un ideal divino, de esperanza y de amor proporciona salud y poder al cuerpo. El sentimiento de energía que se desprende del espíritu hacia el cuerpo es el elemento de vida.

El papel de la mente espiritual es responder al mandato de Dios y gobernar el espíritu del ser humano y la mente física. La mente física tiene que seguir a la mente espiritual. Ellas actúan como una, no como

dos. Por eso, una persona que mantiene un completo dar y recibir entre su espíritu y su cuerpo físico, forma la base de cuatro posiciones en el nivel individual y proporciona alegría a Dios.

Puesto que el espíritu del ser humano crece en unión con el cuerpo físico únicamente en el nivel en que experimenta amor, bondad y alegría en la tierra, puede sentirlo en el mundo espiritual. El alma humana continúa la vida en el mundo espiritual con el mismo nivel de sentimiento que haya desarrollado en la tierra. Esto es por lo que es tan importante para cada persona desarrollar su plena capacidad para el amor, dando y recibiendo, que se cultiva más en la vida de familia.

Finalmente, ¿qué es la conciencia? Es la inclinación del corazón del ser humano hacia la bondad. La conciencia actúa como medio entre la mente espiritual y la mente física, de tal forma que los impulsos de la mente espiritual pasan, a través de la conciencia, a la mente física. Como las impresiones percibidas por la mente física afectan a la conciencia pura para el máximo desarrollo espiritual, la conciencia será clara cuando la acción de dar y recibir entre la mente espiritual y la mente física se mantenga en armonía. Cuanto más se vive de acuerdo con una conciencia pura, tanto más intenso es el dar y recibir entre la mente espiritual y la mente física. Si, por el contrario, la persona vive en oposición a su conciencia, el dar y recibir se verá en gran medida afectado, el espíritu del ser humano será defectuoso y el desarrollo se neutralizará. En el mundo caído, como tiene un absoluto desconocimiento de Dios, su norma de bondad es relativa y la inclinación de la conciencia varía en función del tiempo y lugar en que se halle. Sin embargo, lo esencial del corazón humano —que es un poco comparable a la intuición— es un reflejo más verdadero de la voluntad de Dios. ¿Cuál es la relación del corazón interno y la conciencia? Ambos se inclinan hacia la bondad, pero la conciencia refleja un estándar externo de la misma. Por lo tanto, como el estándar de bondad cambia, la dirección de la conciencia cambia también. Pero en cualquier estándar externo, el corazón interno no se ve afectado. Por consiguiente, el corazón es interior y la conciencia es exterior.

7. EL CORAZÓN DE DIOS

Dios es amor y energía sin límite. Sin embargo, Él no puede manifestarse libremente. Su manifestación queda limitada conforme al grado de la correspondencia y a la capacidad del ser humano. Jesús ilustró este hecho con sus milagros sobre curaciones. En general, preguntó a los que buscaban la curación si ellos tenían fe en él. Sin su correspondencia, Jesús no podía manifestar el poder divino.

Con la caída, el ser humano estableció una relación de dar y recibir con Satán, formando así una base de cuatro posiciones con éste en lugar de hacerlo con Dios. De este modo, Satán logró una posición en la tierra y, desde entonces, ha establecido su reino, es decir este mundo satánico. Por ello, el propósito de Dios en cuanto a la Creación no ha sido realizado nunca. El cosmos entero es completamente lo contrario del plan divino.

Si el ser humano no hubiese caído, sino que se hubiera unido a Dios a través del establecimiento de cuatro posiciones con Él como centro, habría sido como un espejo para reflejar la imagen y semejanza de Dios. Pero al apartarse de Dios, el ser humano rompió este espejo y ya no pudo reflejar la imagen perfecta de Dios, ni percibir Su amor. Al mirar al ser humano caído, Dios ve Su creación herida y rota, una creación que a pesar de llevar dentro todavía la chispa divina, la semilla de perfección, no está en la posición de corresponder a Dios por completo. El amor sin correspondencia no causa alegría ni poder al creador del amor, ni siquiera es perdurable. El amor de Dios nunca ha sido correspondido completamente, y debido a que Dios no ha tenido ningún objeto perfecto hacia el cual haya podido expresar Su amor completamente y manifestar Su poder libremente, se siente solamente frustrado y preocupado al no poder expresar el amor de esa forma plena o libre. En el transcurso de los miles de años de la historia, Dios nunca ha recibido verdadera gloria o alegría del ser humano.

Desde la caída del ser humano, Dios ha seguido buscando a Su fami-

lia perdida con todo el amor de Su corazón herido y doliente. Desde el tiempo de Adán, Dios ha clamado: “¿Dónde estás?” (Gn. 3:9b). Año tras año, el Padre celestial ha viajado por senderos de espinas buscando a Sus hijos. Sus ojos están llenos de lágrimas y Sus pies magullados y sangrientos.

“Oíd, cielos, y escucha tú, tierra: Pues el Señor es quien habla. He criado hijos, y lo he engrandecido, y ellos me han menospreciado. El buey reconoce a su dueño, y el asno el pesebre de su amo; pero Israel no me reconoce, y mi pueblo no entiende mi voz”. (Is. 1:2-3)

“Cuanto más los llamaba, más se alejaban de mí: ofrecían víctimas a Baal, y sacrificios a los ídolos. Yo me hice como ayo de Efraím, le traje en mis brazos, mas los hijos de Efraím desconocieron que yo soy el que cuidaba de su salud. Yo los atraje hacia mí con vínculos propios del amor; yo fui para ellos como espuma que acariciaba sus mejillas, y suavemente les presenté qué comer”. (Os 11:2-4)

Separada de Dios, de la fuente de amor, poder y alegría, la humanidad ha sufrido hambre y sed espiritualmente. En nuestro corazón hemos sentido una profunda soledad y una gran ansiedad de amor; del amor de Dios. Hemos sido como huérfanos, separados de nuestro Padre y nuestra Madre del cielo.

“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo. ¿Cuándo vendré y pareceré delante de Dios? Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche”. (Sal. 42:1-3º)

“Me he cansado gritando, he enrojecido mi garganta. Mis ojos han también desfallecido, esperando a mi Dios”. (Sal. 69:3)

La separación de Dios causó la muerte espiritual al ser humano y fue la razón de todas las preocupaciones, miseria, tragedias y el mal en la humanidad.

Desde el tiempo de la caída, se han desarrollado muchas religiones en la sociedad humana. La búsqueda de Dios a través de Jesús y sus enseñanzas, o las de cualquier otra religión, es la prueba del ser hu-

mano en cuanto a la restauración de su imagen original de Dios dentro de sí mismo. Esta búsqueda demuestra el deseo del ser humano para establecer una acción de dar y recibir amor con Dios. Si el ser humano no hubiera caído, habría vivido entonces en la profundidad del amor divino, hablando con Dios. La búsqueda de Dios a través de las religiones hubiera sido innecesaria.

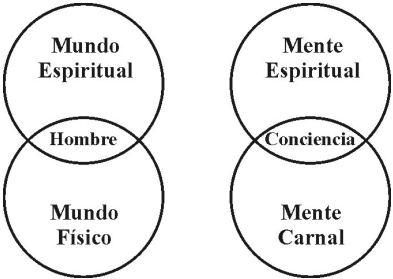
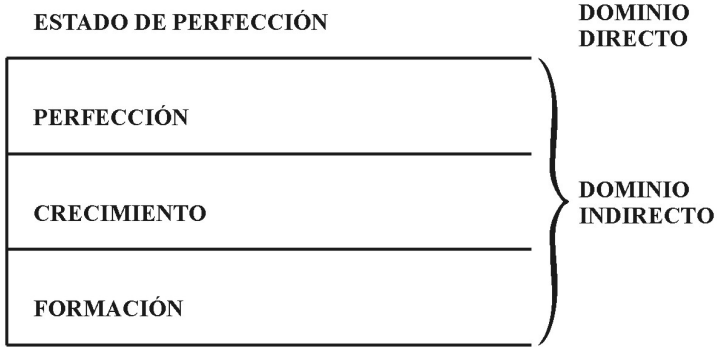
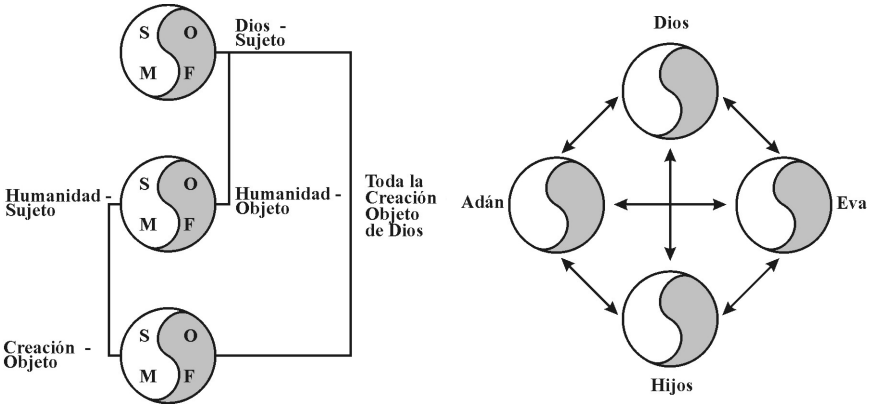
La separación entre Dios y el ser humano está reflejada por todas partes de la Creación. La acción sincera de dar y recibir amor entre los hombres y las mujeres ha sido interrumpida gravemente. Por esta razón, el mundo ha fracasado en el empeño de establecer una humanidad verdadera entre las personas y las naciones. Las familias continúan desintegrándose en esta sociedad de amor falso. Dios nunca ha bendecido al hombre y a la mujer en el matrimonio perfecto porque nunca ha fluido un dar y recibir de amor continuo, centralizado en Dios, entre los cónyuges. Aunque la gente dice cosas bonitas y procura amabilidad, sus corazones son en realidad con frecuencia egoístas y poco amables.

Separado de Dios, el ser humano no ha estado capacitado para tener la acción completa de dar y recibir con la naturaleza. La humanidad ha abusado y malgastado despiadadamente sus riquezas naturales y las fuerzas de la naturaleza han disturbado las moradas y vidas de los seres humanos. El ser humano caído no ha amado ni cuidado la Creación como su verdadero señor, ya que ha perdido el sentimiento interno con respecto a la belleza que Dios le había dado. Por consiguiente, la propia Creación ha sufrido y esperado a que los hijos de Dios se revelaran como señores de Su obra. El apóstol Pablo se dio cuenta de ello y dijo:

“Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa de aquel que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, para la libertad y gloria de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una y a una está con do-

lores del parto hasta ahora; y no solamente ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando la adopción, la redención de nuestro cuerpo". (Rm. 8:19-23)

Dios, el hombre, la mujer y toda la Creación han sufrido como consecuencia de la separación de la humanidad con Dios. Con el fin de terminar este sufrimiento universal, el hombre, la mujer y todos los seres de la creación deben reunirse con Dios y establecer Su reino de alegría y amor. A través de Su gran lucha de siglos, finalmente la puerta del cielo está abierta y Dios llama a todos los hombres y mujeres para que entren.



CAPÍTULO 2

LA CAÍDA DEL SER HUMANO

En lo más profundo de cada persona se halla el deseo para hacer el bien. Sin embargo, tratando de hacer el bien, cada uno encuentra la inclinación hacia el mal dentro de sí mismo. Entonces, uno debe luchar contra ello con el fin de realizar su verdadero deseo. El mundo creado por Dios fue bueno y como tal, debería ser solamente bueno. No obstante está lleno de maldad y se encuentra en gran confusión. ¿Cómo empezó el mal? ¿Cuál es la definición y el origen del pecado?

1. EL ORIGEN DEL PECADO

El pecado es un acto o condición que separa al ser humano de Dios. Un pecador es alguien que no puede percibir el amor de Dios claramente, o no puede corresponder a ello por completo. La salvación del pecado es la restauración de la relación del pecador con Dios; pero ello es imposible hasta que el ser humano comprenda lo que lo separó de Dios.

Hay dos clases de pecado. El primero es el pecado personal que cada uno comete en su vida. El segundo es el pecado original, por el cual la primera pareja se separó de Dios. Este pecado ha afectado a los descendientes de una generación a otra. La índole de este acto nunca ha sido expuesta. Sin embargo, los efectos negativos han sido heredados universalmente, y nadie ha podido liberarse de ellos, aunque su deseo y esfuerzo hayan sido grandes.

¿Hay indicaciones en cuanto al origen del pecado? Conforme al re-

lato del Génesis, el pecado se originó cuando Adán y Eva comieron del fruto del “Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal”. Este pecado fue transferido a sus hijos, e incluso hoy lo heredamos nosotros. La Biblia lo indica; “No hay uno que sea justo.” (Rm. 3, 10b). Cada uno, sin excepción, nace bajo el pecado y necesita a un salvador para su liberación.

El comer del fruto del árbol de la ciencia debe ser un símbolo, porque el hecho de comer un fruto no podía ser la causa de un pecado heredado que afectase a toda la humanidad. Jesús dijo: “No es lo que entra por la boca lo que contamina al ser humano, sino lo que sale de la boca, eso es lo que contamina al hombre” (Mt 15,11). Si el fruto no es un fruto verdadero, entonces, ¿Qué simboliza? En el jardín, Adán y Eva habían estado desnudos y no sintieron vergüenza. En ese tiempo el hombre y la mujer estaban desnudos, pero ninguno de los dos sentía vergüenza. Después de haber comido del fruto, se les abrieron los ojos, y tomaron conciencia de su desnudez. Por eso, para cubrirse, entretejieron hojas de higuera. (Gn. 2,25; 3,7) Estos hechos indican el significado simbólico de comer del fruto. Es connatural al ser humano, ocultar lo falso y defectuoso. Adán y Eva ocultaron el bajo vientre, lo que indica que habían tenido una relación sexual quebrantando el mandamiento de Dios. Su vergüenza supuso su pérdida de inocencia.

El rito judío de la circuncisión da también luz al asunto. Para ser señalado como el pueblo elegido de Dios, los hijos de Israel fueron circuncidados. Entre los judíos, quienes no habían llevado a cabo esta práctica ritual no pudieron entrar en el Templo y fueron tratados como “los gentiles”. Conforme al mandamiento de Dios (Gn. 17, 10-14). Abraham inició el rito de la circuncisión de manera que sus descendientes hiciesen la restitución simbólica para el pecado original heredado de Adán y Eva.

En relación a sus acciones sexuales, los hebreos generalmente hablaron de comer o coger un fruto. En la Biblia y en otros relatos, el “conocer” a una mujer con frecuencia significa tener relaciones sexuales

con ella. Asimismo, “conocer el bien y el mal” hace referencia a la experiencia sexual.

Una de las principales enseñanzas de la Iglesia cristiana es aquella según la cual el ser humano nace con el pecado original. El único pecado que puede afectar a los descendientes es el pecado sexual; aquel que se transmite a través de una unión sexual.

“Creced y multiplicaos, y henchid la tierra, y enseñoreaos de ella”. (Gn. 1, 28) Este pasaje indica la intención de Dios para bendecir a Adán y Eva en el matrimonio. Efectivamente, Dios bendijo el amor conyugal. Pero las relaciones sexuales injustas e ilegales se consideran un grave pecado, el adulterio se considera un acto degradado. Como Adán y Eva cometieron adulterio, este pecado se convirtió en el pecado original

Podemos comparar a la humanidad con un árbol. Las hojas y ramas pequeñas representan a los individuos de la generación actual. Aunque algunas hojas y ramas estén secas, no peligra por ello la vida del árbol. De la misma manera, unos cuantos seres humanos adúlteros de la generación actual no pueden corromper la vida de toda la humanidad. El pecado adúltero de Adán y Eva provocó la descomposición de las raíces del árbol, puesto que ellos fueron los padres de la humanidad. El pecado original dañó el crecimiento del árbol completamente. Y por ello, puede considerarse el pecado original como la raíz de todos los pecados y del mal que ocasiona la muerte espiritual de la humanidad.

2. LA IDENTIDAD DE LA SERPIENTE

Conforme al relato del Génesis, una serpiente en el Jardín tentó a Eva para que comiera del fruto prohibido de Dios. Eva correspondió a la tentación, comió y le dio también a comer a su marido. Dios advirtió a Adán y Eva que si comían frutos del árbol prohibido iban a morir. Esta falta de obediencia les acarreó la expulsión del Paraíso.

Puesto que se trata de una criatura inferior, una serpiente no puede tentar al ser humano. ¿Quién era, pues, la serpiente? En el Apocalipsis encontramos algunas indicaciones en cuanto a su identidad:

Así fue abatido aquel dragón descomunal, aquella antigua serpiente, que se llama diablo, y Satanás, que siempre anda engañando al universo, fue lanzado a la tierra, y sus ángeles con él. Entonces oí una voz sonora en el cielo que decía: he aquí el tiempo de la salvación, del reino de nuestro Dios, y del poder de Cristo; porque ha sido ya precipitado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba día y noche ante la presencia de nuestro Dios. (Ap. 12, 9-10)

Aquí observamos que la serpiente se identifica con alguien que se llama Satanás o el diablo, que está engañando al mundo entero, que acusa, y que él y sus ángeles fueron precipitados del cielo.

Hay otras referencias con respecto a Satán. Jesús reprochó a algunos judíos que le criticaban:

Vosotros tenéis por padre al diablo, y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. El es homicida desde el principio y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él; cuando dice mentira, habla como quien es, por ser de suyo mentiroso y padre de la mentira. (Jun. 8.44)

Juan Bautista hizo reproches a los dirigentes de los judíos referentes a su orgullo como descendientes de Abraham: ¡Raza de víboras!, ¿Quién os ha enseñado a huir de la ira que os amenaza? (Mt. 3,7b)

Cuando Satán tentó a Jesús en el desierto, le ofreció los reinos del mundo. Ello indica que Satán tiene un poder temporal supremo. El autor del cuarto evangelio se refirió al día del Juicio como aquel en que “el príncipe de este mundo” va a ser lanzado. (Jun. 12, 31). San Pablo se refirió al “Dios de este mundo”, como el que ha cegado los entendimientos de los incrédulos. (2 Co 4, 4ª). ¿Cómo adquirió Satán este poder? ¿Quién es Satán y qué dio origen a su existencia? San Pedro hizo constar que ciertos ángeles pecaron y fueron precipitados

al infierno (2 P 2, 4), y San Judas se refirió a los ángeles que estaban en el infierno y que habían dejado desamparada su morada, siendo reos de los mismos excesos de impureza y entregados al nefasto pecado (6-7). Está claro que un ángel que ha pecado y caído del cielo ha actuado como Satán, y queda aún más revelado en el pasaje siguiente de Isaías:

¡Cómo caíste del cielo, oh lucero, hijo de la mañana! ¿Fuiste precipitado por tierra, tú, que debilitabas a las naciones? Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte. Sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Pero tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo. (Is. 14, 12-15).

La versión de la Biblia de King James traduce la palabra “Lucifer”, como el “Arcángel” y “lucero de la mañana”. Puesto que quiso ser el más alto, cayó del cielo y fue precipitado al infierno, convirtiéndose en Satán. Observemos cómo Lucifer trató de exaltarse a sí mismo.

3. EL ARCÁNGEL LUCIFER

Dios dijo a los ángeles: “Hagamos al ser humano a imagen y semejanza nuestra”. Estas palabras nos indican dos cosas. Primero, el mundo angélico fue creado antes que el ser humano. Los ángeles debían preparar la morada del ser humano para su llegada. Segundo, los ángeles se parecen a los seres humanos, no tienen alas, como se los imagina. Sin embargo, ellos son diferentes del ser humano en dos aspectos: Por una parte, nunca han sido encarnados, y por tanto nunca han experimentado la vida en el mundo físico. Debido a ello proyectan una vibración distinta de la del ser humano espiritual. Y por otra, Dios creó al ser humano como Su hijo e hija, mientras que concibió a los ángeles como Sus siervos.

Varios relatos bíblicos ilustran el modo en el cual los ángeles han servido a Dios. Tres ángeles trajeron a Abraham el mensaje de que Sara, su mujer, habría de dar a luz a un niño. (Gn. 18, 1-15). Dos ángeles

visitaron a Lot y le informaron sobre el exterminio de Sodoma. (Gn. 19, 1-23). Ángeles fueron los que comunicaron a María y a José la noticia del nacimiento de Jesús (Lc. 1,26-38); y ellos sirvieron como mensajeros divinos en muchas otras ocasiones; (1 R. 19,5-7; Act. 12,7; Heb. 2,2). Por eso fueron denominados “los espíritus sirvientes” (Heb. 1,14). Además de servir a Dios, los ángeles le alaban y le glorifican correspondiendo a Su amor. (Heb. 1,6; Lc. 2,13; A 5, 11-12; 7, 11). En estos casos, los ángeles fueron a veces tomados por hombres, lo que demuestra que tenían con ellos una semejanza externa. Sin embargo, tanto su posición como función son diferentes de las del ser humano.

Generalmente se considera que los ángeles son unos seres gloriosos, más altos que el ser humano. Es cierto que en su estado caído el ser humano es inferior a los ángeles, pero no en su posición verdadera. Una vez restaurada la relación con Dios, el ser humano estará en su posición justa como señor de la Creación y gobernará incluso el mundo angélico. Por ello dijo San Pablo: “¿No sabéis que hemos de ser jueces hasta de los ángeles?” (1 Co. 6, 3) Antes de aquel tiempo, sin embargo, Dios se comunica a veces con el ser humano y le da mandamientos a través de Sus ángeles. Para el que recibe esta clase de mensaje, el ángel puede aparecer omnipotente y glorioso, pero en realidad los ángeles son solamente los mensajeros de Dios.

Lucifer tuvo la posición de un arcángel. Dios da Su bendición a un individuo que representa a todos los que se hallan debajo de él. Dios eligió a Lucifer, bendiciendo el mundo de los ángeles a través de él, de la misma manera en la que había elegido a Abraham, dando su bendición a través de él a los hijos de Israel. Aparentemente, Lucifer fue el que estuvo más cercano a Dios y monopolizó Su favor.

4. LA CAÍDA ESPIRITUAL

Cuando fueron creados Adán y Eva, Dios les amó más que a Lucifer. Dios les amaba como Sus hijos; a Lucifer, en cambio, como Su ser-

vidor. El amor de Dios hacia Lucifer no se vio disminuido por la llegada del ser humano, pero Lucifer sintió celos de Adán y Eva, y quiso tener la misma posición sobre ellos, al igual que la tenía sobre los ángeles. Quiso que Dios amara a Adán y a Eva a través de él. Lucifer no sólo no podía amar a Adán al igual que a Dios, sino que sintió un fuerte odio celoso hacia el primer hombre.

Además, Lucifer sintió un impulso creciente de amor hacia Eva. El amor de Dios es fuente de vida y poder, de los elementos de la felicidad y de todos los ideales. Cuanto más amor reciba alguien de Dios, tanto más hermosa volverá a ser esa persona. Cuando Adán y Eva crecieron hacia su madurez, su espíritu se fue haciendo cada vez más bello y armonioso. Debido a su gran hermosura, Lucifer sintió un fuerte amor hacia Eva. Lucifer no podía resistir su deseo y se aventuró a seducirla, a pesar de saber que obraba en contra de la voluntad de Dios. Eva correspondió al amor de Lucifer, sin prestar atención alguna al mandamiento divino. A través de ese acto de fornicación, Lucifer y Eva cayeron espiritualmente. Apartándose del Principio, Lucifer abandonó su posición y se volvió contra Dios. A continuación, fue expulsado, convirtiéndose entonces en Satán.

Alguien puede preguntar, ¿cómo podría Lucifer, un ser espiritual, tener relaciones sexuales con Eva? Cuando tres ángeles visitaron a Abraham para anticiparle que su esposa tendría un hijo, los ángeles compartieron una comida con él. Cuando dos ángeles llegaron a Lot para destruir Sodoma, algunas personas de la ciudad le preguntaron: “¿Dónde están aquellos hombres que al anochecer han entrado en tu casa? Sácalos acá fuera, y abusaremos de ellos”. (Gn. 19, 5). En el vado de Yabboq, un ángel luchó con Jacob, *luchó con él un varón hasta que rayaba el alba... y descoyuntase el muslo de Jacob mientras con él luchaba.* (Gn. 32, 25). Se creía entonces que los ángeles eran hombres. Así podemos ver cómo algunas personas, aun en su cuerpo físico, pueden tener contactos espirituales.

Los seres espirituales poseen los mismos poderes de percepción sensorial que los seres humanos. En realidad, los seres espirituales son

todavía más sensitivos. Se han dado casos de relaciones sexuales entre espíritus y seres humanos a lo largo de toda la historia. Esta clase de espíritu macho se denomina “íncubo”; y la contraparte femenina, se conoce como “súcubo”. Sus invasiones no se limitan al pasado, sino que incluso en nuestro tiempo ocurren con frecuencia

El amor une a dos seres, y a través de esa unión, cada uno recibe algunos elementos del otro. A consecuencia de su unión con Lucifer, Eva recibió de éste el sentimiento el miedo. Lucifer lo experimentó por su violación consciente del Principio, y el mismo temor se apoderó inmediatamente de Eva. Hoy en día la gente experimenta miedo sin causa aparente. La presencia de espíritus malos establece una atmósfera de turbación que los seres humanos pueden percibir, aunque no puedan con frecuencia explicársela. Los espíritus malos generan una vibración de miedo porque son miembros de la región oscura, sin principios, controlada por Satán.

Otro elemento que fue transmitido a Eva fue la sabiduría de Lucifer. *Vio, pues, la mujer, que el fruto de aquel árbol era bueno para comer, y bello a los ojos y deseable para alcanzar sabiduría, y cogió del fruto, y lo comió...* (Gn. 3,6) Aunque Lucifer era menos amado por Dios que Adán y Eva, contaba con más sabiduría. Ya que había sido creado antes que ellos y por consiguiente había tenido mucho tiempo para acumular conocimiento.

5. LA CAÍDA FÍSICA

Durante su período de crecimiento, Adán y Eva se amaron como hermano y hermana, y no como marido y mujer. Tras recibir la sabiduría transmitida por Lucifer, Eva se dio cuenta de que su esposo no era Lucifer, sino que, de conformidad con los principios Divinos, lo sería Adán. Una vez perdida la inocencia, Eva reconoció la seriedad de su trasgresión, y deseó recuperar su posición anterior en favor de Dios. Tentó a Adán para que éste se comportara como su marido. Adán correspondió, y tuvo relaciones con ella prematuramente. De esta ma-

nera, desobedecieron al mandamiento de Dios. Adán sintió inmediatamente el mismo miedo que Eva, y a través de la sabiduría que ella le había transmitido, percibió lo pecaminoso de su actitud. Sintieron vergüenza de lo que habían hecho, cubrieron sus partes bajas con hojas de higuera y se ocultaron bajo un árbol. Habiendo infringido la voluntad de Dios a través de su acto de fornicación, Adán y Eva cayeron espiritual y físicamente, y llegaron a estar dominados por Satán.

6. EL ÁRBOL DE LA VIDA Y EL ÁRBOL DE LA CIENCIA DEL BIEN Y DEL MAL

Es importante que se comprenda que el Génesis fue escrito algunos miles de años después del tiempo de Adán y Eva. Los acontecimientos fueron apuntados en forma simbólica. El árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal no eran árboles verdaderos, sino símbolos referentes a las dos personas en el Jardín del Edén.

El árbol de la vida simboliza al Adán perfecto. Adán debía llegar a ser perfecto, en el matrimonio con Eva bendecido por Dios. Entonces hubieran engendrado hijos e hijas de vida. Dios es el Alfa, y el Adán perfecto, el árbol de la vida, es la Omega. Así pues, una unión perfecta debe realizarse a través del dar y recibir entre el Alfa y la Omega. Y esta unión es la realización del objetivo de la Creación.

El árbol de la ciencia del bien y del mal era un símbolo referente a Eva. A través de la bendición divina, Adán hubiera podido realizar el bien junto a Eva. Pero él realizó el mal al unirse con ella prematuramente. Además, Adán obtuvo la ciencia por su experiencia sensorial, una conciencia física a la que debía llegar sólo en la madurez. Al darse cuenta de su transgresión, acumuló conocimiento del mal. Por ello, Eva fue simbolizada como el árbol de la ciencia del Bien y del Mal; y comer del fruto representó experimentar el amor de Eva.

7. LOS RESULTADOS DE LA CAÍDA

Si Adán y Eva hubieran alcanzado la madurez, Dios les hubiera bendecido en el matrimonio. Si hubieran estado unidos por el amor de Dios, habrían engendrado hijos libres de pecado hereditario. Pero ya que Adán y Eva introdujeron el mal a través de su unión con Satán, mediante el acto del amor fuera del Principio, sus descendientes fueron los hijos de la caída, y el mundo cayó bajo el gobierno satánico.

Con esta explicación queda revelada la identidad de la serpiente en el Jardín. Cómo llegó a ser el padre de la humanidad y de qué manera la humanidad ha heredado el pecado original de Adán y Eva. Satán fue un homicida desde el principio, puesto que fue él quien tentó a Adán y a Eva para que se apartaran de Dios y así morir espiritualmente. Desde la caída, Lucifer ha acusado continuamente al ser humano. Incluso ahora está tratando constantemente de apartar al ser humano de Dios.

Desde que Satán dominó a Adán y Eva, gobernó el mundo con un falso principio. Con la acumulación de los pecados y el mal de la humanidad, su poder ha aumentado y el número de súbditos se ha multiplicado. Los servidores de Satán, a los cuales se designó tradicionalmente “espíritus malos”, son ángeles caídos u seres humanos malos en el mundo espiritual.

La mayoría de la gente no se da cuenta de la presencia constante de espíritus, buenos y malos. Los psiquiatras rechazan sin dilación las explicaciones para los casos de esquizofrenia y múltiple personalidad, en términos de posesión u obsesión espirituales. Los aspectos de perturbación psicológica se tratan como la causa de los desajustes emocionales y enfermedades psicosomáticas. El tratamiento de estas enfermedades sería mucho más simple si se prestara atención a los efectos de la influencia espiritual.

Los seres espirituales son claramente visibles para aquellos cuyos sentidos espirituales son sensibles. Los seres espirituales malos pueden ejercer su poder sobre los seres humanos de la tierra, mientras

que los seres humanos son sus objetos en una relación recíproca de dar y recibir. Es el ser humano quién atrae a Lucifer al hacer una base para éste. El mal se produce cuando uno mantiene una relación con Satán. Si el ser humano se libera de los elementos del Mal heredados de Adán y Eva, Satán perderá su poder, ya que no encontrará ninguna base común para el dar y recibir.

Lucifer había engañado a Eva al decir: *Ciertamente que no moriréis. Sabe Dios que el día en que comáis de él se abrirán vuestros ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal. (Gn. 3,4-5)*. Satán engaña continuamente a los seres humanos, persuadiéndoles para hacer su voluntad; ha sido muy listo al ocultar su identidad. Se hicieron muchísimas búsquedas hasta que se descubrió su crimen y se reveló su verdadera identidad. Hasta el criminal más despreciable puede vivir de forma segura mientras quede desconocido para el mundo su crimen. Satán ha podido gobernar porque nadie había detectado su delito ni lo había acusado ante Dios, exponiéndolo.

Hoy, espero, su crimen ha sido revelado, y la batalla entre el ser humano y Satán, o entre el Bien y el Mal, se acerca hacia un decisivo encuentro final. Para la victoria final, es necesario que cada individuo se arme con la comprensión del sentido del crimen de Satanás para poder entonces derrotarle con este arma poderosa que es la capacidad para discernir el bien del mal. Dios no reveló el secreto de Satán en las Escrituras, sino que lo dio a entender a través de símbolos y palabras. Es la responsabilidad del ser humano averiguar el secreto de Satán, enjuiciarle ante Dios y subyugarle completamente.

8. LA VOLUNTAD LIBRE

El libre albedrío es el mayor regalo que el ser humano ha recibido de Dios. Si el ser humano no poseyera esta voluntad libre, y estuviera simplemente obligado a servir a Dios, no tendría belleza ni vida, y Él no tendría alegría ni gloria. El don más bello y valioso es que el hombre y la mujer sirvan y amen a Dios con todo corazón y por pro-

pia voluntad. Esta virtud hace al hombre y la mujer más elevados que los otros seres de la Creación.

Algunas personas creen que fue esta voluntad libre de Adán y Eva, lo que causó su caída. Naturalmente, su voluntad libre les hizo posible elegir la caída. Pero si realmente hubiera sido así, el peligro de una caída persistiría siempre, aun después de haber alcanzado la perfección. También en el Reino de los cielos, donde el ser humano goza de plena libertad, existiría entonces la inseguridad. Este tipo de incertidumbre permanecería eternamente, y la prometida realización de la perfección sería inalcanzable. Si no existiera para la creación divina la posibilidad de ser tan perfecto como Dios, entonces Dios mismo no sería perfecto ni omnipotente. Aunque la voluntad libre no causó la caída con Adán y Eva, éstos perdieron su libertad precisamente debido a su caída y cayeron bajo la dominación de Satán. Por ello el ser humano no tiene espiritualmente la libertad para hacer lo que es justo y bueno; en su lugar tiene la libertad para discernir lo que es falso y malo. San Pablo lamentó este punto diciendo:

Porque bien sabemos que la ley es espiritual; más yo soy carnal, vendido para ser esclavo del pecado. Por lo que hago, no lo entiendo; ni lo que quiero, hago; sino antes el mal que aborrezco, aquello hago... ¡Oh, qué hombre tan infeliz soy yo! ¿Quién me libertará de este cuerpo de muerte? (Rm. 7, 14-15, 24)

Por eso el ser humano debe recuperar su libertad perdida, antes de poder restablecer su individualidad original y el Jardín del Edén. El hecho de que los seres humanos del mundo entero luchen por la libertad, tanto en el plano individual como nacional, es signo de que ha comenzado una Nueva Era.

9. LA CAUSA DE LA DESVIACIÓN DEL PRINCIPIO

¿Qué clase de fuerza podía causar que Lucifer, Adán y Eva violaran el Principio de Dios y se apartaran de Su amor? ¿Qué puede ser más poderoso que el Principio Divino?: la fuerza del amor. Dios dio al

amor un poder tan absoluto que Su mismo Principio no evita la expresión de amor de una manera que viole Su voluntad. Ningún ser humano elegiría la muerte sólo para comer un fruto. La fuerza del amor, sin embargo, puede cegar al ser humano y causar incluso su muerte.

Dios creó al ser humano como un objeto al que poder enviar Su amor sin límite, y del cual poder recibir su correspondencia completa del amor. Dios quiere que el ser humano viva en la máxima expresión del amor y disfrute felicidad plena en la tierra y en la eternidad. Si el Principio gobernara el amor del ser humano, entonces el amor no sería absoluto. Después de que el ser humano haya alcanzado el nivel de la perfección, no estará más tiempo bajo el Principio, sino bajo la soberanía directa del amor de Dios. La libertad y la felicidad perfectas no existen bajo el Principio, sino sólo bajo la soberanía del amor absoluto de Dios. Puesto que Dios hizo el poder del amor tan extraordinario, fue absolutamente posible que Lucifer, Adán y Eva infringieran el Principio a través de su abuso del amor.

Bajo la soberanía directa de Dios, el amor incondicional del ser humano hacia Dios, así como el amor ilimitado de Dios hacia el ser humano, forman un vínculo poderoso, de manera que ningún otro amor puede separarle de Dios. Sin embargo, antes de que el ser humano alcance la perfección, su amor hacia Dios es incompleto y puede estar mal dirigido. Por este motivo, el hombre y la mujer deberían experimentar una plena unión de amor el uno con el otro, y deberían hacerlo después de que su amor hacia Dios haya llegado a un punto incondicional. Por ello leemos en el Génesis: *Puedes comer del fruto de todos los árboles del paraíso: más del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás* (Génesis 2: 16-17). De esta manera fueron dirigidos a basar su amor en Dios, y no en sí mismos.

10. EL MOTIVO DE LA CAÍDA DE LUCIFER

La causa de la caída del arcángel fue, primero, su deseo de dominar a Adán y Eva, motivado por su orgullo y sus celos, y, segundo, su impulso de amor hacia Eva.

Lucifer envidiaba la posición de Adán, y la profusión de amor que Adán y Eva recibían de Dios. El deseo de Lucifer de recibir el amor de Dios al igual que Adán, no era en sí mismo malo. No obstante, al abandonar su propia posición y seducir a Eva, infringió el Principio y creó desorden en todo el universo. Lucifer debía ocupar una posición inferior a Adán y Eva. El propósito era que el primer hombre y la primera mujer estuvieran, en igualdad, delante de Dios como una unidad, tras haber alcanzado la madurez. En el orden divino, sin embargo, Adán había sido creado antes que Eva. En contra del orden divino, Lucifer dominó a Eva, y ella, en cambio, dominó a Adán a través de la tentación. De este modo, el orden de las posiciones originales se invirtió. El orgullo humano que induce al ser humano a considerarse a sí mismo o a sus creaciones como Dios o semejante a Él, viene de la individualidad caída del arcángel Lucifer.

Si Lucifer hubiera amado a Adán como lo hizo Dios, habría podido compartir su alegría y felicidad en cuanto al amor que Dios les profesaba. Pero, puesto que sintió celos de Adán y tentó a Eva, se puso en contra de Dios. Cuando alguien está junto a Dios, siente alegría y poder. Sin embargo, si está en su contra, no sólo se destruye a sí mismo, sino también a los demás.

11. ¿PODÍA DIOS IMPEDIR LA CAÍDA?

Dios es todopoderoso y omnisciente. Pudo prever la posibilidad de la caída de Adán, y sin embargo, no lo impidió. Si vio con antelación las consecuencias universales destructivas de su actitud, ¿por qué no intervino? Dios creó el Principio Divino para gobernar al ser humano durante su crecimiento, desde la formación hasta la perfección. Él no

se interpone directamente en los asuntos de Sus hijos hasta que ellos hayan alcanzado la perfección. Adán y Eva cayeron mientras eran inmaduros. Si hubieran sido maduros, habrían amado a Dios tan profundamente que ninguna tentación les hubiera podido apartarles de Él.

Dios no interviene directamente para impedir la caída, o para restaurar inmediatamente a Adán y Eva a su estado inocente, por los siguientes motivos:

A. Dios es absoluto y perfecto, y creó Su Principio Divino como un sistema perfecto de ley espiritual. El Principio provee al ser humano con toda la guía necesaria para el crecimiento hasta la madurez espiritual. Conforme a Su Principio, Dios no interviene mientras el ser humano esté cumpliendo su parte de responsabilidad. Durante el crecimiento del ser humano, el Principio es suficiente para guiarle. Al tiempo de su caída, Adán y Eva habían alcanzado solamente un cierto nivel de crecimiento. Si Dios hubiera intervenido para impedirlo o para restaurar a Sus hijos caídos directamente, sí hubiera infringido Su propio Principio e invadido la responsabilidad del ser humano. Entonces, el Principio aparecería imperfecto, e incapaz para guiar al ser humano en su crecimiento.

B. Dios no es responsable de aquello que no creó. Si Dios, después de la caída de Adán y Eva, hubiera asumido toda la responsabilidad y les hubiera restaurado, habría reconocido este delito como parte de Su creación. Si Dios reconocía el acto sin Principio iniciado por Satán como parte de Su creación, entonces confirmaba a Satán como Co-creador. Puesto que Dios es el único Creador y crea sólo el bien, no reconocerá en ningún caso el mal como parte de Su creación, ni asumirá la responsabilidad de su abolición.

C. Dios creó al ser humano para que fuera el señor de la Creación. Para llegar a la “Etapa de perfección”, el ser humano debe haber pasado por las tres etapas de crecimiento. Dios establece un dominio directo sobre el ser humano, sólo cuando considera que éste ha alcanzado la madurez. Cuando Adán y Eva cayeron, eran todavía in-

maduros, y por ello estaban bajo la soberanía indirecta de Dios. Para dar al ser humano la soberanía, Dios tenía que dejarle libre de Su intervención directa hasta que alcanzara ese nivel de perfección por sí mismo. Dios no previno a Adán y Eva explícitamente acerca de la tentación de Lucifer, porque ellos debían usar su propio juicio en todas las situaciones. Si les hubiera manifestado todo del modo exacto, la dignidad de Adán como señor de la Creación se hubiese visto perjudicada. Dios no hizo, pues, más que insinuar la posible tentación de Lucifer.

Por este motivo no intervino Dios en la caída de Adán y Eva. Luego, Él tuvo que preocuparse de su restauración.

NOTA REFERENTE A LA INDEMNIZACIÓN (*TANG GAM*)

La indemnización (*Tang Gam en lengua coreana*) o restitución es una ley que no ha sido claramente comprendida; sin embargo es absolutamente inevitable en su modo de operar. Indemnización es: “protección o exención de pérdida o daño, pasado o futuro.” Restitución significa: “acto de dar un equivalente en compensación de una pérdida, un daño, etc.” (Ambas definiciones del Diccionario Webster).

Cuando el ser humano cayó, perdió su valor original interno (La imagen de Dios en el ser humano) y se convirtió en deudor de su Creador. Dios nunca abandonará al ser humano caído por dos motivos: Primero, porque Dios creó al ser humano para que éste refleje Su imagen, y no quedará satisfecho hasta que el ser humano lo haga; Segundo, la vida eterna es parte de la naturaleza humana, independientemente de las circunstancias de su existencia en la tierra. Dios no dejará Su obra en un eterno estado incompleto e imperfecto. Por consiguiente, el ser humano debe ser restaurado en su estado original. Sin embargo, el ser humano, como pecador, como deudor de Dios, no puede liquidar su deuda y restaurar su valor original sólo a través de su propia fuerza.

Dios no perdona incondicionalmente al ser humano, ni puede hacerlo, porque ello sería contrario al Principio Divino. No basta sólo desear regresar a Dios desde el dominio de Satán. Como el hijo pródigo, debemos ir pronto hasta la casa de nuestro Padre. Sólo cuando estemos cerca de aquella casa correrá nuestro Padre a encontrarnos. Hasta ese momento, nunca podremos estar seguros de que realmente intentamos hacer lo que decimos. Debemos mostrarle por nuestra voluntad y nuestras acciones que tenemos la intención de regresar a Él.

La remisión incondicional está en pugna con la justicia de Dios. Sin embargo, Dios hace concesiones para que el ser humano únicamente deba compensar una fracción de su deuda total, y la humanidad será reconocida por Dios como si nunca hubiese pecado. La ley de la indemnización es como la quiebra. Imaginad que debéis a alguien mil dólares, pero todo lo que podéis reunir son cincuenta penosos dólares, y entonces vuestro acreedor acepta lo que tenéis y os perdona el saldo. Esto es lo que Dios hace. Si pagamos sólo el 5 % de nuestra deuda actual a Dios, Él cancelará el resto – el 95 % -. Sin embargo, el 5 % a los ojos de Dios es el 100 % para el ser humano, y el pago exige su máxima devoción y dedicación.

Satán, sin embargo, reclama al ser humano como suyo. Él ha dominado al ser humano desde el comienzo. Satán no es tan generoso como Dios. No perdonará nada al ser humano. Exige el 100 % de pago, y si no se le paga voluntariamente, lo exigirá en forma de enfermedad, dolor, preocupación, miedo, duda, inconvenientes, malhumor, depresión, y muchos otros métodos sutiles.

Dios estimula e inspira continuamente al ser humano para que pague rápidamente su deuda, de suerte que pueda regresar a Él. Pero por cada inspiración de Dios, Satán nos pide un cierto pago. A veces Dios ayuda en este pago; otras veces, deja al ser humano solo para que lo maneje todo por sí mismo. De vez en cuando, Dios prueba al ser humano tan severamente como lo hace Satán, y deja que lo supere. Si el ser humano lo hace, Dios lo toma como una condición para acelerar su restauración. De esta manera, el ser humano efectúa el pago

a Dios lo mismo que a Satán en el curso de su restauración.

Hay un método a través del cual se pueden pagar rápidamente estas deudas. Sabemos que aún estamos físicamente dentro del alcance de Satán, y, por consiguiente, reclamados aún por él. El pago consciente de la indemnización o restitución física, impide a Satán la oportunidad de atacarnos. Dios no le permite reclamar más de lo que es suyo.

Una de estas formas de pago es el ayuno. Sabemos que nuestro cuerpo físico necesita comida para alimentarse. Al privar a nuestro cuerpo de nutrientes durante algún tiempo, estamos cohibiendo conscientemente nuestras actividades. El ayuno se practica ampliamente por algunas personas religiosas, pero el motivo nunca ha estado claro. Ahora sabemos que ello sirvió de pago a Satán para poderse liberar de su acusación. Cuando Jesús curó al niño epiléptico, dijo a sus discípulos: “Este espíritu solo puede salir, con oración y ayuno”. La oración va dirigida a las fuerzas de Dios, mientras que el ayuno sufraga la indemnización a las fuerzas de Satán.

El mensaje que estáis estudiando, es de un nivel más alto que los recibidos por Dios anteriormente. Como resultado, Satán obra con especial dureza sobre aquellos que oyen el Principio Divino, pues ellos probablemente saldrán de su dominio al conocer estas palabras. Satán presenta con frecuencia incentivos para distraer a las personas que están a punto de escaparse. Amigos, posiciones, riqueza, comodidad, muchas veces lo pone todo, para poder distraer a las personas que estudian el Principio, pero sólo a costa de que abandonen las enseñanzas de esta doctrina. No os extrañéis si os sentís atacados por un dolor de cabeza, resfriados, indigestión, dudas, miedo, accidentes insignificantes o inconveniencias. Así os hace pagar Satán lo que aprendéis de Dios. Sin embargo, ahora vosotros sabéis cómo podréis vencer a Satán. Podéis acusar a Lucifer ante Dios, pedir Su ayuda y pagar la indemnización a vuestra conveniencia.

Mientras que Satán exige el 100 % de pago del ser humano, obtengamos el perdón de Dios al cumplir ciertas condiciones, que representan

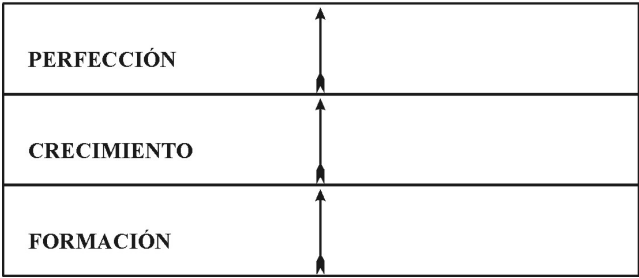
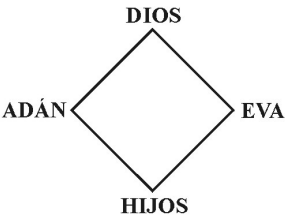
sólo una entrega parcial de nuestra deuda. Cuando un ser humano ofende a otro ser humano, Dios pide que se compense el 100% de la ofensa hecha. Muchos cristianos pensaron que Jesús canceló en parte la norma “ojo por ojo, diente por diente” dada en las leyes de Moisés. No es verdad. La injusticia cometida por un ser humano hacia otro debe ser pagada, en la carne o en el espíritu. Los budistas e hindúes lo designan como la Ley del Karma; y también es inevitable. Jesús dijo en su sermón de la montaña:

Por lo tanto, si al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar, allí te acuerdas de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja allí mismo tu ofrenda... y ve primero a reconciliarte con tu él; y después vuelve a presentar tú ofrenda. Procura conciliarte con tu contrario mientras estás con él durante el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al alguacil, y te metan en la cárcel. Asegúrate, de cierto, que de que allí no saldrás hasta que no pagues el último céntimo. (Mt. 5, 23-26)

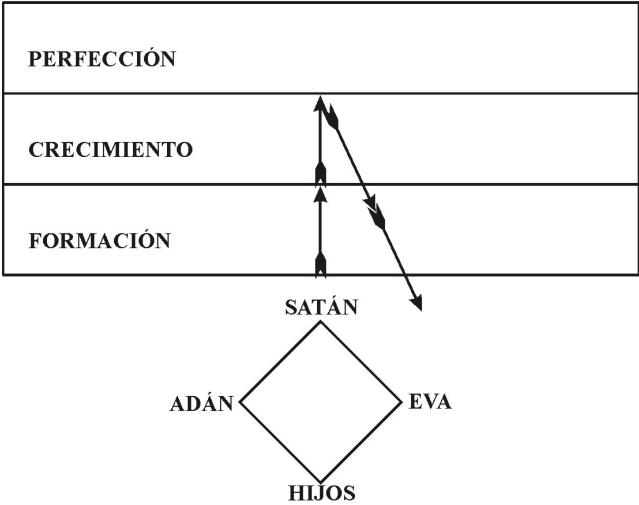
Los seres humanos que dañan o maltratan a sus hermanos se encontrarán maltratados por ellos mismos si no rectifican. Si llegan al mundo espiritual con deudas sin pagar, tendrán que trabajar para quien hubieren lastimado, con el fin de sufragar lo que deben. El pago con el espíritu es mucho más difícil, y por ello es muy interesante que nos ocupemos de nuestras obligaciones mientras estamos todavía en la tierra con nuestro cuerpo físico.

Esta es, pues, la ley de la Indemnización o de Restitución. Veréis cómo vuestro estudio sobre su modo de operar os permite enfrentaros más eficientemente con lo que antes fue designado como “las misteriosas acciones del destino”.

EL IDEAL DE LA CREACIÓN



EL RESULTADO DE LA CAÍDA



CAPÍTULO 3

LA MISIÓN DE JESÚS

La vida y muerte de Jesús han motivado preguntas insondables: ¿Reveló a la humanidad todo lo que intentaba? ¿Fue la crucifixión la consumación de su misión? Si sus enseñanzas eran la revelación más alta, y su misión hubiera sido realizada, ¿por qué siguen orando los cristianos: “Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo”? Examinemos la vida y las enseñanzas de Jesús, a la luz de la nueva revelación de Dios.

1. JUAN BAUTISTA

Malaquías, el último profeta del Antiguo Testamento, anunció: “He aquí que os enviaré el profeta Elías antes que venga el día grande y tremendo del señor” (Mal 4, 5). El profeta Elías fue una personalidad espiritual muy poderosa, y su misión consistió en someter a Satán, para que este nunca más volviese a presentarse ante los judíos. Elías venció a todos los falsos profetas en su gran batalla en el Monte Carmelo. Pero después de la muerte de Elías, los israelitas volvieron a unirse a Satán, rezando a ídolos. Por ese motivo, se tuvo que llevar a cabo una vez más la obra de Elías. Con el fin de llevar a cabo los preparativos para el Salvador, fue necesario otro precursor, según la profecía de Malaquías. Por ello el pueblo aguardó a Elías, quien debería venir antes de la llegada del Salvador.

Según el testimonio de Jesús, el precursor anunciado fue Juan Bautista, con quien se realizó la profecía de Malaquías referida a Elías. Él vino a completar la misión de Elías, es decir, para juzgar a Satán

y encargarse de los preparativos ante la llegada del Redentor.

Juan había sido elegido, ya antes de su nacimiento. El ángel Gabriel había anunciado a Zacarías que su esposa, Isabel, daría a luz a un hijo que prepararía a su pueblo para la llegada del Salvador.

Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. E irá delante de él, con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, a fin de preparar al Señor un pueblo bien dispuesto. (Lc. 1, 16-17).

Dios envió personas especiales para preparar el camino de la llegada del Salvador. Los patriarcas, jueces, reyes y profetas exhortaron, guiaron y profetizaron acerca de este objetivo. Juan Bautista fue el último y el mayor de estos precursores. Él debía leer los signos y mostrar la Promesa a los israelitas. Toda la vida de Juan estuvo encaminada y preparada para esta misión. El periodo en el desierto, el rumbo de sus estudios y meditaciones, su vida de ascetismo y su comprensión del plan divino: todo ello era esencial para el éxito de su misión como precursor del Salvador.

Mas, estando el pueblo en expectación y pensando todos en sus corazones que quizá Juan era el Cristo, Juan lo rebatió, diciendo públicamente: Yo en verdad os bautizo con agua; pero está por venir otro más poderoso que yo, al cual no soy digno de desatar la correa de sus sandalias: El os bautizará con el Espíritu Santo y con el fuego. (Lc. 3, 15-16).

Juan impresionó a la gente de su tiempo, que le consideró el profeta más grande, e incluso le preguntaron si él era el Mesías.

Los fariseos, al haber oído que Jesús era el Salvador, quisieron saber inmediatamente donde estaba entonces el Elías anunciado. Los discípulos se presentaron con esta pregunta ante Jesús, quien les respondió que Juan Bautista era el Elías (Mt 17, 10-13). A continuación, los sacerdotes y levitas se dirigieron a Juan para enterarse por sí mismos si se trataba de Elías, conforme a la declaración de Jesús. Y en contra

de lo que su padre había recibido espiritualmente acerca de él, Juan negó que él fuera el Elías (Jun. 1, 19-21).

Lo que dijo Juan, fue interpretado por el pueblo como un hecho muy relevante, y sus palabras tuvieron una gran influencia. El pueblo atribuyó a sus palabras más importancia que a las de Jesús, ya que éste era sólo el hijo de un simple carpintero y desconocido aún por muchos. Todo el mundo hubiera podido aceptar a Jesús como Salvador, si Juan se hubiera identificado a sí mismo como Elías, ya que de esta manera habría apoyado a Jesús. Al negar Juan el papel de Elías, acusaba indirectamente a Jesús como impostor. Al pueblo le fue difícil seguir a Jesús como el Redentor.

Cuando Jesús rogó a Juan que le bautizara, éste se dio cuenta de inmediato que era él quien debía ser bautizado por Jesús. Más tarde, Juan contó a sus discípulos que había visto cómo el espíritu de Dios había descendido y permanecido sobre Jesús, y les explicó que Él sería el Cordero de Dios que quitaría el pecado del mundo. (Jun. 1, 29) Es evidente que Juan conocía la identidad de Jesús. La misión de Juan sin Jesús hubiera debido terminar en el momento del bautismo de Jesús, después se habría unido a Él, convirtiéndose en su discípulo y sirviéndole, atrayendo de este modo al pueblo hacia el Maestro, y no hacia sí mismo. Pero aparentemente Juan no estuvo convencido, ya que optó por separarse de Jesús. Juan dijo: “Conviene que él crezca, y que yo mengüe”. (Jun. 3, 30) ¿Por qué debería Juan menguar mientras Jesús creciera?

Si Juan hubiese seguido a Jesús, habría podido estar junto a Él en su triunfo y gloria. Juan dudó al comparar su propia vida con la de Jesús: Observó que sus discípulos eran pescadores y sus amigos, publicanos y pecadores. Jesús y sus discípulos comían y bebían, mientras que Juan y sus adeptos eran ascetas. Tal vez Juan tuviera la expectativa de que el Mesías que estaba por venir al trono de David, lo haría gloriosamente. Pero Jesús era un hombre de ambiente humilde.

En la prisión Juan se asombró nuevamente de los milagros de Jesús,

y envió a dos de sus discípulos para investigar. Su pregunta: “¿Eres tú aquel que ha de venir, o debemos esperar a otro?” ofendió a Jesús, quien les contestó:

Id y contad a Juan lo que habéis oído y visto: cómo los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el evangelio. Y bienaventurado aquel que no se escandalizare de mí proceder. (Lc. 7, 22-23)

Juan, considerado el más grande todos los profetas, debía haber reconocido a Jesús por sus obras, pues él era aquel que debía dar testimonio directo del Salvador. Jesús dijo:

Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan Bautista; Si bien el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él. (Lc. 7, 28)

Comparado con el servicio que prestaba a Jesús, Juan era el más pequeño de todos, ya que ni seguía a Jesús, ni le servía como Señor, a pesar de haber sido elegido precisamente para ese fin. Si Juan hubiese dado ferviente testimonio de Jesús, después de bautizarle, es muy posible que toda la nación de Israel hubiera sido partidaria de Él. Pero Juan, el precursor principal de Jesús, había fracasado en su misión como preparador del camino. Ya que Juan no llevó a cabo esta misión, Jesús tendría que resistir los ataques satánicos a través de 40 días de ayuno y oración el desierto.

2. EL REINO DE LOS CIELOS

Jesús había venido en el lugar de Adán para restaurar el Jardín del Edén perdido, para establecer el Reino de los cielos en la tierra. Él eligió a doce discípulos y a setenta apóstoles, con los cuales emprendió su tarea. Desde el comienzo de su misión Jesús había proclamado: “Haced penitencia, porque está cerca el reino de los cielos” (Mt 4, 17b). Lucas relató: “Jesús andaba por las ciudades y aldeas predicando y anunciando el reino de Dios” (8, 1).

Jesús usó muchas parábolas para referirse al reino de los cielos. El Reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido es la mayor de las hortalizas y se hace árbol (Mateo 13, 31-32); El Reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y escondió en tres medidas de harina hasta que todo fue fermentado (Mateo 13, 33). Además, el Reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y esconde de nuevo; y gozoso por ello, va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo (Mateo 13, 44). El Reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía y la compró (Mateo 13, 45-46). El reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge toda clase de peces (Mateo 13, 47)

También comparó el Reino de los cielos a cinco vírgenes prudentes, que separadas de otras cinco necias, tomando sus lámparas salieron a recibir al esposo. O a un hombre que llamó a sus servidores para que arreglaran cuentas acerca de los talentos que les había entregado. En el sermón de la montaña, Jesús describió el carácter de las personas que entrarían en el Reino de los cielos.

Jesús reveló en parte sus secretos sobre el Reino a sus discípulos, pero a la gente le habló siempre en parábolas (Mc 4, 11). Jesús dijo que no sería fácil entrar en el Reino de los cielos. Uno debe ser como un niño, mostrando la cualidad de la aceptación obediente. Y explicó que para un hombre rico resultaría especialmente difícil entrar en el Reino de los cielos: “porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios”. (Lucas 18:25)

Jesús vino con el fin de traer un reino físico al mundo, y no solo un reino espiritual a los corazones de sus seguidores.

Puesto que el fundamento del Reino debía ser realizado durante la vida de Jesús, su establecimiento fue inminente y urgente. Por ello Jesús instruyó a sus fieles para que buscasen primero el Reino y la

justicia, sin pensar innecesariamente en lo que debían comer o llevar.

Jesús envió a sus discípulos, inculcándoles que predicaran la inminencia del Reino. En realidad, el tiempo era tan apremiante que ordenó: “Deja a los muertos sepultar a sus muertos; pero tú, ve y anuncia el Reino de Dios” (Lc. 9, 60). En otro momento dijo: “Ninguno que, después de haber puesto su mano en el arado, vuelve los ojos atrás, es apto para el reino de Dios” (Lc. 9, 62). Al enseñar a sus discípulos como debían orar, la primera petición que hizo Jesús al Padre fue: “Venga a nosotros tu reino”. Jesús proclamó la llegada del Reino de los cielos porque Él fue aquel por el cual esta soberanía debía quedar establecida.

Para entrar en el Reino, hay que ser perfecto. Como Jesús dijo: “Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt 5, 48). Cuando el ser humano ha alcanzado la perfección, se encuentra bajo la soberanía directa de Dios en el matrimonio bendecido por él. Los hombres y mujeres perfectos no necesitan el perdón, porque no se encuentra pecado en ellos. Los descendientes de esta clase de padres por tanto, nacerán libres del pecado original y por consiguiente, no necesitaran ningún salvador.

Jesús vino para subyugar a Satán, liberando así al ser humano del mal. Él vino para elevarlo a la perfección; para establecer el Reino de los cielos en la Tierra. Este reino debía significar mucho más que el gobierno de Dios en los corazones de la gente. Quiso instituir un reino tangible y visible, que debía ser establecido por los esfuerzos de los seres humanos, con amor y verdad divinos. Debía ser un Jardín del Edén, en el que las verdaderas familias de padres perfectos vivieran con Dios en una relación completa de amor recíproco.

3. LAS PROFECÍAS GLORIOSAS ACERCA DEL MESÍAS

Dios había intentado en un principio, con el envío del Redentor, el establecimiento de Su reino en la Tierra, comenzando con Israel. Isa-

ías profetizó acerca del papel del Mesías en el Reino de Dios.

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y todo el gobierno estará sobre sus espaldas; y tendrá por nombre Admirable Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite; sobre el trono de David, afianzándolo y consolidándolo en equidad y en justicia desde ahora y para siempre (Is. 9, 6-7).

Desde el trono de David, el Salvador debía gobernar a su pueblo con justicia y equidad. Debía guiar y dirigir con sabiduría, como “Consejero Admirable”; con poder, como “Dios Fuerte”; con amor, como “Padre” del siglo venidero. Y la paz de su reino debía durar para siempre. No solamente los seres humanos que le siguieran debían vivir en paz, sino también toda la naturaleza, según Isaías anunció:

Habitará el lobo justamente con el cordero; y el tigre estará echado junto al cabrito; el becerro y el león andarán juntos, y un niño pequeño será su pastor. El becerro y el oso irán a los mismos pastos; y estarán echadas en un mismo sitio sus crías; y el león comerá paja junto al buey; y un niño que aún mama estará jugando en el nido de una víbora. Ellos no dañaran ni mataran en todo mi monte santo; porque el conocimiento del Señor llenará la tierra, como las aguas llenan el mar (Is. 11, 6-9).

Además, Isaías profetizó acerca de los días gloriosos a que los israelitas podrían asistir en el reino del Salvador.

Levántate, ¡oh, Jerusalén!, resplandece, porque ha venido tu luz y ha nacido sobre ti la gloria del Señor... Alza tus ojos alrededor; y mira; todos éstos se han congregado para venir a ti; vendrán de lejos tus hijos, y tus hijas acudirán a ti de todas partes. Entonces te veras en la abundancia; se asombrará tu corazón y se ensancharan, cuando vengan hacia ti los tesoros del mar; cuando a ti fluyan las riquezas de los pueblos... Los hijos de los extranjeros edificaran tus muros; y sus reyes serán servidores tuyos;...Y estarán abiertas siempre tus puertas; ni de día ni de noche se cerrarán, para que a ti sean traídas las riquezas de las naciones, y conducidos a ti sus reyes; puesto que la nación y el reino que no te sirvieron perecerán y del todo será solado. A ti vendrá

la gloria del Líbano, cipreses, pinos y boj es juntamente, para adornar el lugar de mi santuario, y yo llenaré de gloria el lugar donde asiento mis pies. Y a ti vendrán y se postrarán los hijos de aquellos que te afligieron, y besaran las huellas de tus pies todos los que te escarnecían, y te llamaran Ciudad del Señor y Sión del Santo de Israel... Nunca más se oirá en tu tierra violencia, destrucción ni quebrantamiento en tu tierra; sino que a tus muros llamarás Salvación, y a tus puertas Alabanza... El pequeño vendrá a ser mil, el menor, un pueblo fuerte. Yo, el Señor, a su tiempo haré que esto sea cumplido pronto (Is. 60).

Esta es la gloria y la alegría que gozarían los israelitas después del establecimiento del Reino de su Salvador. Sus penas y preocupaciones terminarían. La bendición de Dios se extendería por todo un mundo, que se convertiría en el Jardín del Edén.

También podemos encontrar esta clase de profecías gloriosas en los Evangelios:

Sábete que has de concebir en tu seno, y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, al cual el Señor Dios dará el trono de su padre David, y reinará en la casa de Jacob eternamente. Y su reino no tendrá fin (Lc. 1, 31-33).

El ángel Gabriel informó a María de que su hijo sería el Salvador, sería pues quien realizaría las esperanzas albergadas por los israelitas durante tanto tiempo; y gobernaría en su reino de paz eterna. Los Reyes Magos del Este vinieron para adorar al niño Jesús recién nacido como Rey de los judíos anunciado por las profecías. Los pastores en el campo escucharon a los ángeles que el Salvador acababa de nacer en Belén. Simeón y Ana estuvieron en el Templo de Jerusalén cuando se llevaron al niño Jesús. A través del Espíritu Santo le reconocieron inmediatamente como Rey y Salvador prometido. Cuando el rey Herodes se enteró del nacimiento de Jesús, temió perder su posición, y trató de matarle. Finalmente, Juan Bautista fue enviado para preparar al pueblo a través de un testimonio directo referente al Salvador.

Dios había preparado con especial cuidado al pueblo de Israel para recibir al Salvador, enviando profetas, ángeles y testigos. De este modo, Él quiso asegurar el reconocimiento de Israel y la aceptación del Salvador, lo que exigía para el establecimiento de Su Reino.

4. ¿CÓMO FUE RECIBIDO JESÚS?

Cuando el Salvador llegó, tras una situación de espera, al pueblo de Israel, le trataron de modo muy triste. Aunque Juan al fin se había dado cuenta de que Jesús era el Mesías, no le siguió dando testimonio de Él, sino que marchó por su camino. Por ello fracasó en su misión como precursor. La gente escuchó a Jesús y las masas se maravillaron de sus obras, en primer lugar por sus milagros y curaciones, pero no a causa de la Verdad que llevó. Algunos fanáticos, impresionados por su demostración de poder, trataron de hacerle rey a su manera, sin saber la significación del papel de Jesús. Unas pocas personas lo reconocieron por la verdad de sus palabras; pero los sacerdotes, escribas y fariseos, personas testarudas y arrogantes, se unieron a Satán y criticaron sus enseñanzas, diciendo que éstas eran contrarias a la ley de Moisés. Ellos consideraron sus milagros como si vinieran de Belcebú, el diablo; negaron su papel como Salvador y dijeron que blasfemaba al referirse a sí mismo como al Hijo de Dios. Por su condenación constante a Jesús, separaron al pueblo de él. Finalmente, sobornaron a uno de sus discípulos para que lo traicionara.

Te digo que nosotros no hablamos sino de lo que bien sabemos, y no atestiguamos sino lo que hemos visto, y vosotros, con todo, no admitís nuestro testimonio. Si os he hablado de cosas de la Tierra, y no me creéis, ¿cómo me creeréis si os hablo de cosas del cielo? (Jun. 3, 11b-12).

Estas “cosas del cielo” sobre las cuales Jesús quiso hablar, se referían al establecimiento del Reino de los cielos. Sin embargo, no pudo existir comunicación con su pueblo, porque el pueblo no tenía fe en Él. Jesús había hecho todo lo posible, anhelando que le reconocieran y

creyeran en Él. Predicó a través parábolas sobre el Reino de los cielos, y ejecutó grandes obras, pero la población terca a pesar de todo, persistió en negarle. Jesús finalmente censuró su incredulidad, diciendo con el corazón quebrantado:

¡Ay de ti, Corazáin!, ¡ay de ti, Betsaidal!, que si en Tiro y en Sidón se hubiesen hecho los milagros que he obrado en vosotras, tiempo ha que habrían hecho penitencia, cubiertas de ceniza y cilicio (Mt. 11, 21).

Vosotros tenéis por padre al diablo, y queréis cumplir los deseos de vuestro padre (Jun. 8, 44).

Jerusalén, la ciudad del Templo, había rechazado a Jesús, que era el verdadero templo. Él lloró:

¡Jerusalén!, ¡Jerusalén!, que matas a los profetas, y apedreas a los que a ti son enviados, ¡cuantas veces quise recoger a tus hijos, como la gallina recoge a los pollitos bajo sus alas, y tú no me has querido! He aquí que vuestra casa va a quedar desierta (Mt. 23, 37-38).

¡Oh, si conocieses también tú, al menos en este día, lo que puede atraerte la paz! Mas ahora está todo ello oculto a tus ojos,... por cuanto no has conocido el tiempo en que Dios te ha visitado (Lc. 19, 42-44).

Jesús había hecho todo lo posible, esperando con anhelo que los israelitas le reconocieran por sus palabras, sus obras y sus oraciones, pero todo fue en vano. Cuando se dio cuenta de que resultaría imposible establecer el Reino de Dios durante su vida, empezó a hablar acerca del regreso del “Hijo del Hombre”. Jesús no había predicado desde el principio con respecto a la Segunda Venida, sino que la mencionó solamente después de haberse dado cuenta de la imposibilidad de cumplir su misión.

5. EL CURSO ORIGINAL MODIFICADO

Con el fin de recibir una guía acerca de su destino, Jesús subió a un monte para orar. Pedro, Juan y Santiago le acompañaron. En ese momento se le aparecieron Moisés y Elías, y le revelaron a Jesús lo in-

evitable de su futuro curso de sufrimiento. “Y estaban de repente dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías, que aparecieron de forma gloriosa, y hablaban de la muerte de él, que iba a cumplir en Jerusalén” (Lc. 9, 30-31).

Mas Pedro y los demás se habían entregado al sueño, y no pudieron enterarse de las decisiones que se habían tomado. Pedro dijo: “Maestro, bueno es que estemos aquí; hagamos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías” (Lc. 9, 33b). La manifestación espiritual de los dos grandes hombres de la historia, Moisés y Elías, produjo mucha inquietud en Pedro. Sin embargo, no comprendió en absoluto el contenido de la conversación.

Puede considerarse que a partir de este momento, Jesús comenzó a explicar a sus discípulos que tendría que ir a Jerusalén y sufrir muchos avatares a manos de los ancianos, sumos sacerdotes o escribas, y que al fin sería condenado a muerte. Jesús se llevó aparte a Pedro, quien trató de disuadirle, diciendo:” ¡Ah, señor!, de ningún modo ha de verificarse eso en ti” (Mt. 16, 22). El primer discípulo se espantó al enterarse del sufrimiento de Jesús. Podemos preguntarnos ¿Por qué se habría asombrado Pedro, si Jesús había predicado su misión como aquella por la cual el Señor que debería sufrir? La alusión hecha con respecto a su sufrimiento chocaba y consternaba a Pedro, ya que este padecer era contrario a lo que Jesús había enseñado a sus discípulos con anterioridad.

En aquel momento, Jesús no vio ningún otro camino para cumplir su intención original, y por ello decidió soportar el padecimiento para salvar todo aquello que podía. Aunque habló al círculo externo de seguidores sólo con parábolas para referirse al Reino de Dios, con sus discípulos más allegados lo hizo frecuentemente con franqueza (Lc. 8, 10). Por ello, ellos sabían que Jesús estaba tratando de establecer el Reino de los cielos durante su vida. Sabiéndolo, Santiago y Juan pidieron en una ocasión a Jesús: “Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu diestra y el otro a tu siniestra” (Mc. 10, 37). No se equivocaron al esperar que Él gobernaría en gloria en el trono de

David. Lo que los discípulos no sabían, sin embargo, era el hecho de que en la montaña, con Moisés y Elías, Jesús había decidido enfrentarse a la crisis inminente. Habiendo sido rechazado por los judíos, Él se vio obligado a tomar un rumbo alternativo. De modo trágico, quedó desviado del camino victorioso del Señor de la Gloria profetizado por Isaías.

6. LA PROFECÍA QUE PREDICE EL CAMINO DEL SUFRIMIENTO

Si Jesús no vino para ser crucificado, ¿por qué, pues, había profetizado Isaías acerca de su sufrimiento?

¿Quién creerá lo que nosotros hemos oído? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo del Señor?... Despreciado, y desechado entre los hombres, varón de dolores, conocedor de lo que va a padecer... Pero Jesús tomó sobre sí mismo nuestras dolencias y cargó con nuestras penalidades; y nosotros le tuvimos por golpeado, por herido de Dios y humillado. (Is. 53, 1-4).

Es preciso que comprendamos que el objetivo de Dios sólo se hará posible si los seres humanos colaboran con Él. Por eso, si el ser humano no obedece de todo corazón, la voluntad de Dios no puede realizarse.

La voluntad de Dios no podía ser factible automáticamente con la venida del Salvador. Su objetivo podía ser realizado o retrasado, según la actitud del pueblo. Si los israelitas hubieran aceptado al Salvador, la voluntad de Dios se hubiera podido realizar y su Reino hubiera podido establecerse en la Tierra. Por otra parte, si la gente rechazaba al Salvador, no creyéndole, a Jesús solamente le quedaba sufrir en sus manos.

Dios previó los dos posibles caminos del Salvador. La profecía acerca del Señor de la Gloria, indicada en Isaías 9 y 60, se hubiera realizado si los judíos hubieran correspondido de todo corazón al Señor. Dios quiso que esta profecía se cumpliera. La predicción acerca del siervo sufriente, indicada en Isaías 53, se hizo para evitar el sufrimiento de

Jesús que llegaría inevitablemente como consecuencia del rechazo de los israelitas.

La parábola de Jesús muestra claramente que Él no había venido para morir:

Erase un padre de familia que plantó una viña, y la cercó de vallado, y cavó en ella un lagar, edificó una torre, y arrendóla después a ciertos labradores, y se ausentó a un país lejano. Venida ya la sazón de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que percibiesen el fruto de la viña. Mas los renteros, acometiendo a los criados, apalearon a uno, mataron al otro, y al otro le apedrearon. Envío de nuevo otros siervos, en mayor número que los primeros, y los trataron de la misma manera. Por último les envió a su hijo, diciendo: A mi hijo le respetarán. Pero los renteros, al ver al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero, venid, matémosle, y nos quedaremos con su herencia. Y, cogiéndolo, le echaron fuera de la viña y lo mataron. Ahora bien, cuando viniere el dueño a la viña, ¿qué hará a aquellos labradores? Hará, dijeron ellos, que esta gente tan mala perezca miserablemente; y arrendará su viña a otros labradores que le paguen los frutos a su tiempo... Por tanto os digo que os será quitado a vosotros el reino de Dios, y será dado a gentes que hagan fruto de él (Mt. 21, 33-43).

En esta parábola el padre de familia es Dios. El hijo que envía es Jesús. Dios esperó a que los israelitas – los labradores en la parábola – recibiesen a su hijo con amor y respeto. Asesinarle era una transgresión exorbitada. La muerte de Jesús ciertamente no fue premeditada. Si Jesús no hubiese sido crucificado, habría cumplido su misión y restaurado al ser humano en espíritu y en cuerpo. A pesar del trabajo previo de Dios y de sus continuos avisos, los israelitas frustraron Su primer intento.

7. LA CRUZ, UNA ALTERNATIVA SECUNDARIA

Ya que Jesús no pudo establecer el reino físico, la realización de la voluntad de Dios se retrasó. Desde la caída del ser humano, el corazón de Dios estaba lleno de pena. Jesús vino para libertar a Dios

de Su aflicción y poder consolar al Padre. Por no haber contado con pleno éxito en su misión, Jesús debe haber entristecido.

Ya en la época del Antiguo Testamento, los patriarcas y profetas habían puesto la base para la llegada del Mesías. Estos antepasados en el mundo espiritual, esperaban que Jesús terminara la obra que ellos habían comenzado, y la realización de la voluntad de Dios.

El pueblo de Israel había pasado por varias tribulaciones, y había sufrido mucho preparándose para el Salvador. Al haberle rechazado, los israelitas perdieron la bendición divina, y su largo sufrimiento resultó en vano. Jesús, que sentía un gran amor hacia ellos, quedó con el corazón profundamente entristecido al pensar en el triste destino de los judíos.

Él sabía que sus seguidores tendrían que sufrir como él lo había hecho. Su sufrimiento debía continuar hasta que regresara el Señor de la Segunda Llegada. Además, puesto que se aplazó el establecimiento del Reino de Dios, el sufrimiento de la humanidad en este mundo satánico debe continuar.

Pensando en ello, Jesús debió de haberse sentido atormentado.

Habiendo tomado consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a entristecerse y angustiarse en gran manera. Y les dijo entonces: Mi alma está triste hasta la muerte: aguardad aquí y velad conmigo. Y, adelantándose algunos pasos, se postró sobre su rostro, orando: Padre mío, si es posible, no me hagas beber este cáliz: sin embargo no como yo quiero, sino como tú (Mt. 26, 37-39).

Si la crucifixión hubiera sido el curso predeterminado de Dios para salvar a la humanidad ¿por qué estuvo Jesús tan triste respecto a su aceptación? ¿Por qué oró que el cáliz de sufrimiento se alejara de Él? Innumerables mártires soportaron valientemente terribles torturas, alabando al mismo tiempo a Dios. ¿Pudo haber sido Jesús, el Redentor de la humanidad, más débil en la fe que otros, cuando suplicó que el cáliz fuera apartado de Él? No, no pudo haber sido más débil. Él oró tres veces desesperadamente, porque sabía que su muerte en la

cruz no era la voluntad de Dios. En su agonía buscaba algún camino para realizar la misión divina.

Si la crucifixión de Jesús hubiera sido el plan predeterminado por Dios, entonces Judas Iscariote, quien traicionó a Jesús, tendría que haber desempeñado un papel muy importante a la vista de Dios. Si la acción de Judas ayudó a ejecutar la voluntad de Dios, ¿por qué se colgó? La acción de Judas era una rebelión, y Jesús expresó claramente su disgusto en cuanto a la traición de Judas:

Pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado: mejor le hubiera ido si no hubiese nacido! (Mt. 26, 24).

Queda claro ahora que la crucifixión fue impuesta por los seres humanos; no era la intención de Dios ni la de Jesús.

Incluso San Pablo, que no había reconocido al Salvador, prometió solemnemente que perseguiría aquella nueva secta religiosa, pero fue detenido dramáticamente en su camino.

Caminando, pues, a Damasco, ya se acercaba a esta ciudad, cuando de repente le cercó de resplandor una luz del cielo. Y, cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Y él respondió: ¿Quién eres tú, Señor? Y el Señor le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues (Act. 9, 3-5).

¡Qué estupefacto quedó Pablo, y cuán preocupado, al haber descubierto la verdad! El Salvador, para cuya llegada Pablo había orado cada día, había sido crucificado. A pesar de haber vivido al mismo tiempo y en la misma región que Jesús, Pablo había desaprovechado la gran oportunidad de servirle directamente. Al enterarse de la verdad, y al imaginarse lo que estaba a punto de cometer contra el Mesías, Pablo se acusó a sí mismo como el más grande de los pecadores y expresó su profundo sentir acerca de la ceguera del pueblo, que también él había compartido:

Sabiduría que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran entendido, nunca habrían crucificado al Señor de la Gloria (1 Co. 2, 8).

8. LAS ÚLTIMAS PALABRAS DE JESÚS

Antes de su detención, Jesús dijo a sus discípulos: “Aun tengo otras muchas cosas que deciros; mas ahora no podéis comprenderlas. Pero cuando él venga, el Espíritu de la verdad, os guiará hacia la verdad completa” (Jun. 16, 12-13). “Si os he hablado de cosas de la tierra y no me entendéis, ¿cómo me vais a entender si os hablo de cosas del cielo?” (Jun. 3, 12).

Si el pueblo de Israel hubiera aceptado incondicionalmente a Jesús, Él hubiese podido revelarles el significado de su misión y el plan completo referente al establecimiento del Reino de los Cielos. Pero en su lugar, Jesús quedó solo porque su pueblo le había rechazado, e incluso uno de sus discípulos estaba a punto de traicionarle. Bajo estas circunstancias, Jesús no podía dar una información completa, ni siquiera a sus más allegados seguidores. Así, les avisó de que Dios les revelaría más en el transcurso del tiempo, para guiarles hacia la verdad completa.

Cuando Jesús fue llevado a Pilatos, este le preguntó si era el rey de los judíos. Jesús lo afirmó (Mc. 15, 2), diciendo: “Así es, como dices: yo soy el rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad” (Jun. 18, 37). Jesús era verdaderamente el Rey, pero sin reino. Su reino “no fue de este mundo”, es decir, no se basaba en ninguna fuerza política, militar o humana que existiera en aquel entonces. Jesús vino para subyugar a Satán y establecer el reino de los cielos a través del amor y la verdad divinos. Ese fue todo el propósito de su vida. En realidad, los esfuerzos de Jesús en cuanto al establecimiento de un reino fueron conocidos, de manera que muchos se burlaron de él como el Rey de los Judíos. Aquellos sacerdotes, escribas y soldados que se mofaron de su dignidad real, le escupieron, le golpearon y le entronizaron con una corona de espinas.

El Evangelio de Juan indica las últimas palabras de Jesús: “Todo está cumplido” (Jun. 19, 30). Pero Jesús no quiso decir con ello que había cumplido toda su misión. Solamente se refirió a que su vida y su obra llegaban a su fin.

Lucas relata una oración de Jesús en la cruz: “Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc. 23, 34). Lo cual indica claramente que los judíos habían cometido un grave error al crucificar a Jesús, y que habían pecado contra Dios. De lo contrario, ¿por qué debía suplicar a Dios para que los perdonara?

Mateo y Marcos relatan la última oración de Jesús como sigue: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mt. 27, 46c). Ciertamente, no puede ser la oración de un Salvador que hubiera cumplido su misión victoriosamente. Más bien es el grito conmovido de alguien que emprendió la misión de la promesa más grande, pero que está a punto de morir como un criminal, abandonado por todos, incluso por Dios.

Si Jesús hubiera establecido su reino, habrían acaecido grandes cambios en el mundo. Sin embargo, al no lograr instituirlo, no pudo subyugar a Satán completamente. El pecado y el mal continúan todavía en el mundo. Las profecías gloriosas de Isaías no se realizaron: Israel nunca ha sido glorificado. En realidad, una generación después de la muerte de Jesús, los gentiles invadieron el país prometido, destruyeron el Templo y dispersaron a los israelitas. A fin de realizar las promesas gloriosas en cuanto al reino de Dios, Cristo debe venir nuevamente.

9. DESPUÉS DE LA RESURRECCIÓN

Los mayores esfuerzos de Satán se dirigieron hacia la destrucción de Jesús. Con su actitud, Satán, podría anular la dispensación divina y el trabajo de Jesús durante su estancia en la Tierra. No fue por la voluntad de Dios, ni la falta de Jesús, por lo que fue entregado a Satán. Jesús fue condenado debido a las condiciones establecidas por el fracaso de Juan Bautista, la traición de Judas Iscariote, la falta de fe de sus discípulos, y la incredulidad del pueblo.

Satán ejerció todo su poder, crucificó a Jesús y vio realizados sus deseos. Así se estableció una condición para que Dios pudiera ejercer

su poder conforme al principio de la restitución. Satán, al haber ejercido su poder, crucificó a Jesús. Dios, en cambio, al ejercer Su poder, despertó a Jesús de su muerte. La resurrección de Jesús no estuvo, por lo tanto, sometida a la intrusión de Satán, sino que generó una zona completamente aislada de la influencia de Satán. La crucifixión de Jesús había sido una victoria para Satán, pero la Resurrección era la victoria de Dios, y por tanto anulaba la pretensión anterior de Satán. Después de la Resurrección, Satán no pudo encontrar ninguna base para acusar o invadir a Jesús. Desde aquel momento, Satán quedó a la defensiva, y Jesús en la posición espiritualmente ofensiva. A pesar de que Jesús no pudo cumplir la restauración, espiritual y físicamente, Dios pudo empezar una nueva dispensación de salvación espiritual a través de Jesús resucitado.

El fundamento de cuarenta días que Jesús había establecido en el desierto, había sido invadido por Satán y destruido con la crucifixión de Jesús. Con el fin de empezar una nueva dispensación de salvación espiritual, Jesús tuvo que disponer otro fundamento basado en el número cuarenta. Por consiguiente, Jesús no ascendió al cielo inmediatamente tras haber resucitado, sino que permaneció en la tierra junto a sus discípulos durante un periodo de cuarenta días, aconsejándoles y fortaleciendo su fe. Mediante este nuevo fundamento de cuarenta días, fue posible la venida del Espíritu Santo.

La Iglesia cristiana fue establecida sobre este cimiento. La persona que se une a Jesús resucitado y al Espíritu Santo, se halla sobre el mismo apoyo que Jesús y está liberado espiritualmente de la acusación de Satán. La crucifixión y la resurrección de Jesús, establecieron una condición de restitución para los seres humanos que creen en Él.

Puesto que Jesús alcanzó sólo la salvación espiritual, la restauración física del mundo, es decir, el Reino de los cielos, está todavía por venir. Para llevar a cabo la misión incompleta de Jesús, debe cumplirse la Segunda Venida de Cristo. Jesús lo profetizó y lo prometió.

NOTA REFERENTE A LOS EVANGELIOS

Las personas que han estudiado la formación de los evangelios, saben que fueron escritos para responder a las necesidades especiales de los primeros cristianos. La mayoría de los evangelistas de aquel tiempo, interpretaron la vida y las enseñanzas de Jesús con la intención de convertir a la gente, más que para presentar un relato objetivo o histórico. Muchos de los discípulos esperaron el regreso inmediato de Jesús, y por ello no se preocuparon de anotar lo que recordaban acerca de sus palabras y obras, sino que lo transmitieron verbalmente a sus seguidores. Al no realizarse el regreso de Jesús, con el transcurso de los años, se decidieron a la compilación de los distintos relatos verbales, y posterior escritura. Cuatro están en la Biblia: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Examinemos los Evangelios de Mateo y Juan como relatos representativos.

A. El Evangelio de Mateo

El discípulo Mateo, no es el autor del Evangelio de Mateo, sino que fue escrito por un prosista desconocido, alrededor del año 80 D.C. Aunque no hay ningún indicio verdadero en cuanto a la identidad del autor, su estilo de escritura y su punto de vista hacen pensar en un hombre de linaje judío.

El autor escribió el Evangelio para aclarar un problema complicado. Al presentar el evangelio cristiano al mundo griego, los guías cristianos del primer siglo se encontraron en un dilema, por el hecho de que una gran parte del pueblo judío, donde se había originado esta doctrina, no lo había aceptado. El cristianismo había fallado en su primera campaña. Los cristianos gentiles habían aceptado las escrituras judías (el Antiguo Testamento) como su Biblia, pero el plan conforme a las profecías, en cuanto a la salvación, no se había realizado. El pueblo elegido había rechazado el mensaje de Jesús, y los griegos lo aceptaron así. En realidad, el cristianismo se convirtió rápidamente en una religión griega. El éxito de esta religión en el mundo griego solamente aumentó la dificultad del problema. Los acontecimientos

se sucedieron de manera radicalmente opuesta a las predicciones de los profetas del Antiguo Testamento. Algunas décadas después de que los judíos hubieran rechazado a Jesús, el Imperio romano destruyó la santa ciudad de Jerusalén y echó a los judíos de Judea, terminando así su existencia como una nación santa.

Para el autor del Evangelio de Mateo, quedó clara la lección. Jesús había sido en realidad el Salvador esperado desde hacía mucho tiempo. Se había presentado al pueblo elegido, pero ellos le rechazaron, y así había quedado sellado su destino. Ahora ellos eran rechazados y castigados. El Reino de los cielos, originalmente herencia justa de los judíos, les había sido retirado y otorgado a aquellos que reconocieron su valor, o sea, los griegos.

El autor proyecta un libro para presentar esta filosofía de la historia. Él decidió presentar la vida del Mesías, desde sus antepasados y nacimiento hasta su resurrección, en términos de la profecía judía, con el fin de mostrar que las palabras y obras de Jesús se habían cumplido según las grandes promesas de los profetas. Mediante la prolongada genealogía, el autor intentó convencer a los lectores de que Jesús, como descendiente del rey David se había calificado como el Mesías. Muchas veces el autor añade su comentario, con el fin de dar énfasis a su punto de vista, según el cual todo lo que Jesús hizo sirvió para hacer cumplir la profecía. "Todo ello aconteció para cumplir lo que el Señor había dicho por el profeta". Debido al punto de vista mal enfocado del autor, muchas personas que leen el Evangelio de Mateo quedan convencidas de que la crucifixión de Jesús era necesaria para la realización de las profecías.

B. El Evangelio de Juan

El Evangelio de Juan, también fue escrito con un objetivo especial. El estilo y el contenido del mismo indican que el autor ciertamente no era el discípulo, sino que se trataba de un griego, que probablemente lo escribió alrededor de 100-110 D.C. Al escribir este Evangelio, el autor trató de transmitir el mensaje judío de salvación en

términos de pensamiento griego. Los primeros adeptos del cristianismo usaron terminología judía al presentar el mensaje. Para comprender lo que ellos habían dicho, uno debía conocer los pensamientos apocalípticos judíos, y los referentes al Mesías. El tiempo exigió que el cristianismo fuera transferido al suelo griego y traducido en términos universales. El Evangelio de Juan corresponde a esta demanda. El autor trató de interpretar a los lectores gentiles el evangelio cristiano, en lenguaje y conceptos más significativos que los términos estrictamente judíos. Por este motivo, las diferencias entre Juan y los otros evangelios son considerables.

El autor del Evangelio de Juan cambió la cronología de los acontecimientos. Puso la purificación del Templo al inicio de la misión de Jesús, en vez de ponerla al final. El oficio de Jesús dura aproximadamente tres años, mientras que los otros evangelios indican uno o dos años. La escena de muchas actividades de Jesús se transfirió de Galilea, a Judea y Jerusalén.

Se advierten aún más las modificaciones que el autor hizo, en cuanto a forma y contenido de las enseñanzas de Jesús. Las parábolas y frases cortas proféticas han desaparecido, y en su lugar encontramos largos discursos en lenguaje simbólico, que dan a las palabras y acontecimientos un doble sentido. Los temas de los otros evangelios – el reino de Dios, justicia, penitencia, perdón– se sustituyen por temas referentes a la vida eterna, luz, verdad, libertad, ceguera, oscuridad y gloria. Según el Evangelio de Juan, Jesús dijo que había terminado la obra que Dios le había encargado (Jun. 17, 4), y sus últimas palabras en la cruz fueron: “Consumado está” (Jun. 17, 30). Este punto de vista está en contra del de San Pablo, quien pensaba que la función suprema del Mesías era juzgar el mundo, y que Jesús regresaría por ello para terminar su obra de salvación. El cuadro gigantesco de Mateo acerca del Juicio Final, siguiendo a la Segunda Llegada, desaparece, y queda sustituido por otra clase de juicio: aquel que ocurre dentro del alma humana. Según Juan, la Resurrección, la Segunda Venida y el don del Espíritu (Consolador) son la misma

cosa. El Evangelio de Juan no menciona nada en cuanto al nacimiento de Jesús, su bautismo, tentación, transfiguración, agonía en el jardín de Getsemaní, o su Ascensión. Las cualidades humanas de Jesús desaparecen, y Él se mueve por una escena del evangelio a otra como un perfecto maestro de cada situación, hasta que al fin va hacia su crucifixión y muerte, voluntariamente.

Debemos darnos cuenta de la subjetividad del autor, que reinterpretó los hechos según su propia creencia sobre la vida y muerte de Jesús. Quiso determinar el sitio de Jesús en el universo espiritual y sus relaciones frente a realidades eternas (Jun. 1, 1-18). Estos eran los asuntos que le interesaron o preocuparon y no aquellos que Jesús hizo en realidad. Aunque el cuarto Evangelio pueda servir como inestimable material devocional, no se puede utilizar como fuente histórica y verdadera de la vida de Jesús (Véase Edgar J. Goodspeed, *Introducción al Nuevo Testamento*.).

Debemos depender de los Evangelios sinópticos (Marcos, Mateo y Lucas) con respecto a una fuente histórica de la vida y las enseñanzas de Jesús. Los resultados de los estudios teológicos de los Evangelios sinópticos, confirman la conclusión de que la intención originaria de Jesús quedó inacabada, y su misión incompleta.

CAPÍTULO 4

CRISTOLOGÍA

La cristología ha sido uno de los temas más controvertidos de la teología cristiana. ¿Era Jesús Dios mismo en un cuerpo humano? ¿Era sólo un hombre? En el primer caso, ¿cómo pudo Dios limitarse a sí mismo? En el segundo caso, ¿cómo fue Jesús distinto de otros hombres? ¿Era mitad divino y mitad humano? ¿Existía ya antes de su nacimiento? ¿Cuándo se dio cuenta de su papel como Salvador? ¿Cuál fue su relación con el Espíritu Santo? La nueva revelación dará luz acerca de estas preguntas y las aclarará.

1. JESÚS, UN HOMBRE

Ninguno de sus seguidores contemporáneos pensó que Jesús era Dios mismo. También el apóstol San Pablo lo desconocía y así lo puso de manifiesto en varias de sus epístolas:

Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo, hombre también. (1 Tm. 2,5)

En efecto, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron llamados pecadores, también por la obediencia de uno solo serán todos llamados justos. (Rm. 5, 19)

Que así como en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo. Pero cada cual en su rango; Cristo como primicias; luego los de Cristo en su Venida. (1 Co. 15, 22-23)

San Pablo dijo que Jesús fue el último Adán. (1 Co. 15,45). Puesto que Adán, el primer hombre, no cumplió con su misión de alcanzar la perfección, otro hombre debe venir en su lugar, como un hombre.

Jesús hizo una distinción muy clara entre sí mismo y Dios, diciendo: “¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino Dios” (Lc. 18,19) El Dios de espíritu infinito nunca asume una forma finita o se manifiesta en el cuerpo de un solo hombre. Por ello se trata de un gran error pensar que Jesús fue Dios mismo. Jesús no era distinto de otros. En consecuencia, sus propios hermanos fracasaron en comprender su identidad. Jesús fue tentado en el desierto por Satán en cuanto a sus cualidades humanas. Muchas veces se dirigió a un lugar solitario para orar, ya que, como hombre, necesitaba fuerza de Dios. Y como cualquier hombre estuvo hambriento a causa de la incredulidad de su pueblo. Él estuvo preocupado por la traición de sus seguidores y la rebelión de la nación elegida.

Si Jesús, como ser humano, no hubiese estado sujeto a la tentación por parte de Satán, ¿como hubiera podido pues, superarle y librar a la humanidad? Si Jesús no hubiera sido un hombre, entonces sus palabras, su vida y su ejemplo no tendrían significado alguno para la humanidad. Moralmente, Jesús no tuvo tacha puesto que nunca se permitió a sí mismo infringir la ley o voluntad de Dios. Jesús fue distinto de otras personas en cuanto a su misión, pero no respecto a su naturaleza humana. El factor más importante estribaba en que Jesús debía cumplir su papel de Salvador como un ser humano. Lo cual no está en contra del hecho de que el Espíritu Santo participase en la concepción de Jesús. (El Espíritu Santo referido al Espíritu de Dios, no al Espíritu Santo que descendió sobre los discípulos después de la resurrección de Jesús) Debemos recordar también que otros hombres elegidos fueron concebidos por el Espíritu Santo, incluyendo, a Sansón, Samuel, Elías y Juan Bautista.

Sin embargo, el fondo espiritual de Jesús era singular. Sus antepasados formaron un linaje especial en el cual había sido satisfecha la indemnización suficiente para establecer una condición por la cual Jesús naciera libre del pecado original. No obstante, la cualidad humana de Jesús quedaba intacta, Su misión como Salvador consistía en subyugar a Satán, y en ser el primer hombre que alcanzase la perfección, cum-

pliando las tres bendiciones, en que Adán había fracasado. Jesús debía ser entonces el Padre Eterno profetizado por Isaías, y los demás llegarían a la perfección solamente a través de él. Jesús se refirió a sí mismo en términos de verdadera vid y dijo que sus discípulos eran los sarmientos; y que sólo como parte del árbol podrían dar buenos frutos. Él era el Templo de Dios, y los demás podrían llegar a ser templos al unirse con él. En cuanto a esta misión divina, Jesús era singular; pero Él debía cumplir su misión como un Hombre.

2. EL ESPÍRITU SANTO

En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por la Palabra, y sin Dios y su Palabra no se podía haber hecho nada de cuanto existe. (Jun. 1, 1-3)

La expresión “la Palabra era Dios y con Él estaba en el principio”, no significa que Jesús, hombre, hubiera existido antes de su nacimiento. Quiere decir que la Palabra, la idea divina con respecto al ser humano perfecto, había existido antes de su expresión en una forma humana. La Palabra o el Logos era la idea divina en cuanto a Su creación. Puesto que Dios tiene polaridad y todas las cosas creadas por Él las tienen, también la Palabra o el Logos debe tener polaridad. Adán y Eva fueron creados por la Palabra y debían ser la encarnación de la misma. Debido a su caída, sin embargo, no pudieron cumplir el plan divino y su plan ni hacer posible el árbol de la vida, es decir, la idea de una vida buena en la Tierra.

La humanidad debe ser restaurada por causa de la caída de Adán y Eva, para cuyo fin Dios envía a Jesús en la posición de Adán, con objeto de borrar los pecados de los seres humanos. Si Jesús se convertía de este modo en el padre de humanidad, ¿quién vendría en posición de Eva, para ser los padres perfectos de la humanidad? El Espíritu Santo obra en el lugar de Eva, el Espíritu que mueve el corazón del hombre y regenera a los pecadores, Jesús debía tomar a una

novia en la posición de Eva. Por ello se refirió a sí mismo muchas veces en términos de “Esposo”, (Mc 2, 19; Mt. 25,1) e indicó este papel en una parábola:

En el Reino de los cielos acontece lo que a cierto rey que celebraba las bodas de su hijo. Y envió sus criados para llamar a los convidados a las bodas, mas éstos no quisieron venir. (Mt. 22, 2-3)

Si se hubiera realizado la boda de Jesús, Él y su novia hubieran sido los verdaderos Padres de la humanidad. Pero debido a su temprana muerte en la cruz, no pudo cumplir su misión del matrimonio bendecido. Sin embargo, después de su resurrección, Dios envió al Espíritu Santo, con el cual debía realizarse esta misión espiritualmente.

El Espíritu Santo es un espíritu materno o femenino, que colabora con Jesús en la posición de Eva. Elimina los pecados que fueron originados por la primera Eva; el Espíritu Santo mueve y consuela los corazones de los seres humanos, guiándoles de nuevo hacia Dios. Los hijos nacen a través del amor de los padres. Gracias al dar y recibir de amor, Jesús y el Espíritu Santo dan un nuevo nacimiento espiritual a aquellos que siguen a Jesús.

3. LA TRINIDAD

Si Adán y Eva hubieran evolucionado hacia la perfección y se hubieran unido en uno solo por la bendición de Dios, se podrían haber presentado ante Él como un objeto perfecto, y junto a Él podrían haber formado una trinidad. Un solo hombre o una mujer no pueden presentarse ante Dios como un objeto perfecto, ya que él o ella, no reúnen por sí solos las condiciones necesarias para tener una relación completa de dar y recibir con Dios, que posee en sí mismo la doble naturaleza (masculina y femenina). Por consiguiente, una sola persona no puede cumplir con el ideal de la trinidad.

A consecuencia de su unión con Satán, Adán y Eva fracasaron en establecer la trinidad con Dios. A través de su unión con el Espíritu

Santo, Jesús hizo posible la trinidad por primera vez, pero solo espiritualmente. El ideal divino acerca de la trinidad se realizará completamente cuando el Señor venga en la gloria de su Padre (Mt. 16,27), momento en el que hará posible el árbol de la vida en el centro de la ciudad de Dios. Entonces, Él estará con su novia, invitando a toda la gente para participar en la cena de la boda del Cordero. (Ap. 19, 7-9) Él y su novia serán los verdaderos Padres. Toda la humanidad será restaurada para Dios, formando una trinidad con él. Todos se convertirán en árboles de la vida. Y todos, pues, cumplirán el ideal de la Creación. De este modo se establecerá una sola familia en la Tierra.

CAPÍTULO 5

LA CONSUMACIÓN DE LA HISTORIA HUMANA

Las personas que han estudiado historia han meditado a menudo sobre cuestiones como, por ejemplo: ¿Hay un objetivo en la historia? ¿Cuál es la finalidad de la historia? ¿Terminará la historia con el “fin del mundo”? ¿Influye Dios en el rumbo de la historia? Si es así, debemos prestar especial atención a su propósito para esta era.

1. EL OBJETIVO DE LA HISTORIA

El mundo original de la creación divina debía extenderse en el bien eterno sobre la base de los Verdaderos Padres, Adán y Eva perfectos. Sus descendientes, nacidos en el bien, hubieran vivido con Dios en el Jardín del Edén, el Reino de los cielos en la Tierra. Cada vida se hubiera realizado en la máxima utilidad, felicidad y alegría; y el mundo hubiese florecido en orden, armonía y paz.

El mundo, tal como existe, es evidente que no es el mundo original. Adán y Eva se separaron de Dios, subyugando así el universo entero a la dominación de Satán. Por ello, la vida de la humanidad ha sido corrompida a fondo ¿Significa esto que la intención original de Dios no se realizará nunca? No. La voluntad de Dios es absoluta, y Él cumplirá el objetivo original de la Creación. No abandonará la realización de Su bendición prometida al ser humano. Su amor es estable. Los versículos siguientes indican la determinación firme de Dios en cuanto a la realización de su objetivo.

Así será la palabra que salga de mi boca: no volverá a mí con las manos vacías, sino después de haber hecho lo que yo quería, y haber llevado a cabo lo que le encargué (Is. 55, 11)

Yo he dicho esto, y yo lo ejecutaré; yo lo he ideado y yo lo cumpliré. (Is. 46, 11b)

Pues en verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra, que una “i” o una tilde de la Ley, hasta que todo se haya cumplido. (Mt. 5, 18)

Por ello, Dios ha dirigido el rumbo de la historia para restaurar el mundo original de la creación. Con el fin de cumplir Su objetivo, Dios ha obrado especialmente con Israel, la nación que eligió para representar a la humanidad. En la era del Antiguo Testamento, Dios actuó a través de los patriarcas y los profetas, para establecer el fundamento de la restauración. Luego, envió a Jesús para que actuara a fin de restaurar el mundo a través del establecimiento del Reino de los cielos. Puesto que los judíos se rebelaron y crucificaron a Jesús, no pudo llevar a cabo su cometido. Por ello, la dispensación divina en cuanto a la restauración se aplazó, y aún está por realizar. Este es el objetivo de la historia.

2. EL FIN DEL MUNDO

Algunas personas creen, como está escrito en Mateo 24, 29 y 2 Pedro 3, 10, que a la llegada del fin del mundo se oscurecerá el sol, la luna no alumbrará mas, las estrellas caerán del cielo, los elementos con el calor se disolverán, y la Tierra y las obras que existan sobre la misma, serán consumidas por el fuego. Si estas cosas ocurrieran literalmente, el ideal divino con respecto a la restauración sería anulado por completo. Si el objetivo de Dios nunca se pudiera hacer posible, Él no podría ser todopoderoso y su dignidad de Creador se perdería.

Con la llegada del fin del mundo no será destruido el mundo. Está escrito: “Pasa una generación y le sucede otra; mas la tierra queda siempre estable” Ec. 1, 4). Entonces, ¿qué significa el “fin del mundo” o “los últimos días”? Significa el fin de una era. Dios dijo a Noé:

He decidido acabar con toda carne; porque la tierra está llena de violencia por culpa de ellos; pero yo los exterminaré juntamente con la tierra (Gn. 6, 13).

Con ello Dios quiso decir que Él pondría fin a la época pecaminosa en la cual había vivido Noé, y que empezaría un nuevo mundo a través de la familia de Noé. No significa que Dios fuera a destruir literalmente el planeta que habitamos.

Jesús usó también como expresión “fin del mundo”, refiriéndose con ello al fin de la soberanía satánica. Jesús había intentado cerrar la era pecaminosa de la dominación satánica, cumpliendo con el Antiguo Testamento y terminando la era del mismo. Puesto que esto no se cumplió completamente con la primera llegada de Cristo, se necesita la Segunda Venida. “El fin del mundo” indicado en el Nuevo Testamento se refiere a la segunda llegada de Cristo. Cuando Cristo llegue de nuevo, llevará las nuevas palabras del “Testamento Completo”, por medio de las cuales superará el reino satánico en el mundo y hará posible el cumplimiento del Testamento Completo. Por ello, “el fin del mundo” significa el fin de la soberanía del mal por la restauración de la soberanía del bien.

Aunque la soberanía satánica del mundo será derrotada, la Tierra y sus habitantes seguirán existiendo. La decadencia o la derrota de un país no significan la destrucción total del mismo o de su pueblo, sino simplemente la decadencia de su soberanía. Con la derrota de la soberanía del mal, empezará una nueva historia, y Dios gobernará directamente al ser humano y al mundo.

En la época de la “Consumación del Testamento”, que comienza con el cumplimiento de la segunda llegada de Cristo, se verán hechas realidad estas palabras de la Revelación:

Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva. Porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y ya no había mar. (Ap. 21, 1)

El “primer cielo” se refiere al Paraíso, y la “primera tierra” alude al mundo en el estado en el que se encontraba antiguamente bajo la dominación satánica. El “cielo nuevo” es el Reino de los cielos que será establecido sobre el Paraíso, y la “tierra nueva” es el nuevo mundo bajo el dominio del Bien.

En el siguiente versículo de Mateo lo veremos asimismo hecho realidad en el tiempo de la Segunda Llegada:

Pero luego, después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no alumbrará y las estrellas caerán del cielo, y los ejércitos del cielo temblarán. (Mt. 24, 29).

El siguiente texto del Génesis aclara el arriba mencionado:

Vio también otro sueño, que refirió a sus hermanos, diciendo: He visto entre sueños como si el sol, y la luna, y once estrellas me adoraban. Y habiéndolo contado a su padre y a los hermanos, su padre le reprendió, diciendo: ¿Qué quiere decir ese sueño que has visto? ¿Por ventura yo y tu madre y tus hermanos tendremos que postrarnos ante ti? (Gn. 37, 9-10).

Como vemos indicado aquí, el sol y la luna simbolizan al padre y a la madre, y las estrellas a los hijos. Jesús y el Espíritu Santo están espiritualmente en la posición del padre y de la madre. La luz representa las palabras de la verdad traídas por Jesús. Cuando Jesús llevó la mayor verdad del Nuevo Testamento, la verdad del Antiguo Testamento se oscureció por ello. Cuando el Señor venga de nuevo con una verdad aún mayor, las palabras del Antiguo Testamento se oscurecerán también.

¿Cuáles son las estrellas que caen del cielo en “los últimos días”? Las estrellas representan a los discípulos de Jesús. Muchos cristianos de estos últimos días caerán en la incredulidad, ya que la segunda llegada de Cristo ocurrirá de una forma completamente inesperada. Lo mismo ocurrió a los escribas y fariseos, cayeron en la desconfianza porque el Salvador no vino de la manera que ellos habían esperado. Por ello, muchas estrellas caerán del cielo en “los últimos días”. Jesús predijo que muchos cristianos tropezarían y se apartarían:

¿Y Dios no hará justicia a sus escogidos que claman a Él día y noche, aun cuando los haga esperar? Os aseguro que les hará justicia, y lo hará pronto. Pero, cuando viniere el Hijo del hombre ¿os parece que hallará fe sobre la tierra? (Lc. 18, 7-8).

No todo aquel que dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre Celestial. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre, y lanzado en tu nombre demonios, y hecho muchos milagros en tu nombre? Mas entonces yo les contestaré: Jamás os he conocido; apartaos de mí, hacedores de maldad. (Mt. 7, 21-23).

Incluso aquellos que han servido a Dios y que han recibido dones espirituales, fácilmente se equivocarán en el reconocimiento del Señor de la Segunda Llegada si se les aparece de un modo inesperado. Si cometen el error de negarlo, Él a su vez también les negará y rechazará.

Debemos advertir que el modo de proceder de Dios está a menudo mas allá de nuestra comprensión, como Isaías manifestó:

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son los míos, dice el Señor; sino que como son más altos los cielos que la tierra, así se elevan mis caminos sobre los vuestros y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. (Is. 55. 8-9)

3. EL JUICIO FINAL

Desde la caída del ser humano, el Mal ha ocupado la posición ofensiva, y el Bien estuvo en la defensiva. Sin embargo, en el transcurso de la historia, con la intervención directa de Dios en los conflictos entre el Bien y el Mal, el primero ha avanzado constantemente hacia una posición dominadora. Las fuerzas del Bien llegaron a un cruce con las fuerzas del Mal, en 1960. Por ello, las posiciones del Bien y del Mal cambiaron, y las fuerzas del Bien están tomando una posición ofensiva, mientras que las fuerzas del Mal, aunque luchan desesperadamente, están destinadas a decaer.

Al haber alcanzado esta encrucijada, Dios obtuvo una base en la Tierra. En ello consiste el fundamento para la restauración del Universo. Sobre esta base crecerá el Reino de Dios. Esta encrucijada marca el comienzo del juicio cósmico. El juicio significa la separación del

Bien y del Mal. Así como un pastor separa las ovejas de las cabras, Dios separará el Bien y el Mal, cuando llegue el fin del mundo. “Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser lanzado fuera” (Jun. 12, 31). El príncipe de este mundo, la soberanía del mal, será derrotado. De este modo se establecerá el nuevo cielo y la nueva tierra del Bien perfecto.

¿Cómo se realizará el juicio final? A través de Su palabra, por la cual será revelado en este tiempo de la Segunda Llegada. Jesús dijo: “Yo he venido a poner fuego en esta tierra, ¿y que he de querer, sino que arda?” (Lc. 12, 49). No se refirió a arrojar un fuego natural, sino a divulgar rápidamente la nueva Palabra de Dios. El juicio con fuego significa que habrá un juicio a través de la palabra de la verdad. Según la epístola de Santiago, “la lengua es un fuego” (3, 6a). Aquí “lengua” se refiere a las palabras de los seres humanos. Dios destruirá lo malo de la Tierra con el “fuego” de su boca, es decir, con sus palabras de la verdad.

A la tierra la herirá con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios dará muerte el impío (Is. 11, 4c).

Y entonces se dejará ver aquel inicuo a quien el Señor Jesús matará con el soplo de su boca y destruirá con el resplandor de su presencia (2 Ts. 2, 8).

Quien me menosprecia, y no recibe mis palabras, ya tiene juez que le juzgue: la palabra que yo he predicado, esa le juzgará en el último día (Jun. 12, 48).

La vara de su boca y el aliento de sus labios expresan la Palabra de Dios. La gente del tiempo de Jesús no fue juzgada según la ley de Moisés, sino de acuerdo con las palabras de Jesús. Del mismo modo, los seres humanos de esta época no serán juzgados de acuerdo con el Antiguo y el Nuevo Testamento, sino según la nueva revelación divina. Las palabras de Dios reveladas recientemente, serán cien veces más poderosas que las palabras del Antiguo y el Nuevo Testamento. Dios juzgará a la humanidad con Sus Palabras de la Verdad.

Con el progreso del Juicio final, la historia antigua del Mal terminará, y una nueva historia del Bien comenzará. Habrá dos etapas en la restauración. Primero, el corazón del ser humano debe ser restablecido a su estado original. Éste debe encontrar la verdadera libertad para hacer el bien y restablecer el vínculo de amor entre sí mismo y Dios. Reflejando los cambios interiores, también cambiará el entorno del ser humano. Con la expansión del Bien, también se incrementará la confianza en las relaciones humanas en todos los niveles. La colaboración se acentuará cada vez más, pero únicamente sobre la base de la realización interior de la humanidad.

4. UN SOLO MUNDO

A pesar de nuestro estado actual, aún hay muchos fenómenos que reflejan la intención de Dios en cuanto a la realización, en este tiempo, de su Bendición para el ser humano.

Hay muchas personas que anhelan la autorrealización a través de la búsqueda de la verdad espiritual. Es cierto que se suceden más experiencias espirituales directas. Muchas personas buscan activamente la libertad interior. El valor humano original está restablecido con la expansión del espíritu democrático, para llevar más seguridad en cuanto a derechos humanos se refiere, en un entorno de igualdad y hermandad.

Los historiadores indican que en el transcurso de la historia se formaron 21-26 esferas culturales alrededor de enseñanzas religiosas. Con el tiempo se ha presentado una tendencia hacia la consolidación. De todas las esferas pequeñas, existen ahora cuatro grandes. Se trata del judeocristianismo, del Islam, del hinduismo y de las religiones del Extremo Oriente. Estas creencias están demostrándose un interés mutuo, como nunca antes lo habían hecho. Como la esfera cristiana incluye muchas naciones importantes, se dirige considerable atención a ella. El cristianismo ha formado el fundamento central para la nueva dispensación divina. La singularidad de esta doctrina se basa en la

promesa de formar una familia en el mundo, alrededor de los Verdaderos Padres, de acuerdo con el propósito divino de la Creación.

El mundo creado por Dios ha sido dividido por el ser humano. En gran parte como consecuencia de las guerras. El conflicto empezó en el nivel individual (al principio de la historia), cuando Caín mató a Abel. La guerra que comenzó entre estos dos seres humanos se ha extendido a familias, pueblos y finalmente, a naciones.

El mundo está dividido ahora en dos bloques principales: el comunismo y el mundo libre, representando a Caín y a Abel en un nivel mundial. El conflicto entre las dos ideas del comunismo y la democracia es uno de los innumerables signos del “fin del mundo”. Es inevitable una confrontación final entre las dos ideologías, ya que no pueden coexistir indefinidamente.

En la historia de las guerras, la victoria fue obtenida en general por los partidos que representaban el Bien, aunque su bondad haya sido relativa. De esta manera, Dios ha estado continuamente actuando en la dirección de la restauración de Su soberanía sobre la Tierra y persiguiendo la eliminación del dominio satánico. A través de esta última lucha por el poder entre el Bien y el Mal, Él subyugará la maldad, y el mundo será unido por el Bien.

Conforme al cumplimiento divino de Su tercera bendición en este tiempo, el dominio humano sobre la Creación está extendiéndose. La humanidad está experimentando actualmente una relación más sólida en relación a su entorno. Primero, la filosofía, la ética y las religiones se han ido desarrollando conforme a la providencia divina. Estas áreas han contribuido a la ilustración del ser humano. El corazón y la mente humanos han conseguido reflejar mejor a Dios, y el ser humano ha desarrollado una mayor comprensión y aprecio en cuanto al universo. Por consiguiente, podemos afirmar que el dominio interior del ser humano sobre la Creación se ha extendido. Segundo, el ser humano ha alcanzado nuevos puntos de apoyo científicos y dispone de una competencia respecto a las leyes naturales, mayor que nunca. El ser

humano está prolongando su vida gracias al progreso sin precedentes de la medicina. Está asimismo conquistando el espacio exterior. Este es el aspecto externo del dominio del ser humano sobre la Creación.

La dependencia creciente de seres humanos y naciones se manifiesta en grupos cooperativos y en agencias de muchos tipos y características. Comunidades económicas internacionales, movimientos ecuménicos eclesiásticos y muchas alianzas políticas existen ahora por encima de anteriores barreras. La idea acerca del gobierno mundial es discutida por algunas personas, y las Naciones Unidas sirven de fórum mundial. Los viajes en aviones de reacción y los medios de comunicación han eliminado literalmente las barreras del tiempo y del espacio. Todo ello significa que la vieja historia ha llegado a su consumación y que una nueva era se ha iniciado, en la cual la providencia de la restauración se realizará.

En la Nueva Era se verá una armonía perfecta de todas las culturas. Se establecerá un solo mundo de manera horizontal entre Oriente y Occidente, así como de modo vertical entre el mundo espiritual y el mundo físico. Todos compartirán una filosofía religiosa común bajo la dirección directa de Dios. En este mundo, las personas conscientes, justas y buenas, adelantarán y guiarán en todos los campos de la vida, con amor y verdad divinos.

CAPÍTULO 6

LA RESURRECCIÓN

Recientemente, la percepción extrasensorial se ha convertido en un tema de gran interés, y se discuten libremente los fenómenos espirituales. Si los espíritus se ponen más frecuentemente en contacto con la gente en la Tierra, ¿Cuál es el objeto de su intervención? ¿Por qué están particularmente activos actualmente? Para comprenderlo, se debe tener un amplio conocimiento de la Resurrección.

1. LA DEFINICION DE RESURRECCIÓN

La Resurrección es, literalmente, devolver la vida a los muertos. Para comprender su significado, habrá que aclarar primeramente el vocablo “muerte”. Dios dijo a Adán: “Porque cualquier día que comieres de él, ciertamente morirás.” (Gen. 2, 17b) No obstante, Adán y Eva no murieron físicamente después de haber comido del fruto. ¿Qué significaba pues, en este caso la palabra “muerte”? ¿Designa el proceso por el cual el cuerpo físico del ser humano envejece, muere y se convierte en polvo? No, Esa muerte es sólo el fin natural de la vida física, de acuerdo con el Principio de la Creación. Ningún cuerpo físico ha sido creado para vivir eternamente, sin embargo el ser humano tiende a identificarse con su vida física, porque no sabe que vivirá para siempre en el mundo espiritual, después de haberse separado del cuerpo. Por consiguiente, ante los ojos de Dios, la separación del alma del cuerpo no es una muerte. La muerte es la ausencia de la relación de dar y recibir con Dios y se originó con la separación del ser humano de Él. Se trata del estado espiritual, en el cual el ser humano

no puede percibir el amor de Dios, y por lo tanto se encuentra incapacitado para corresponderlo. La causa de esa muerte es el pecado original del ser humano y la soberanía de Satán.

Adán y Eva, quienes habían alcanzado el grado más elevado de la etapa de crecimiento, violaron el mandamiento de Dios y cayeron, en su desarrollo espiritual, por debajo de la primera etapa de la formación. Sus descendientes nacerán, por lo tanto, también por debajo de la formación, y tendrán que ascender desde ese estado hasta la etapa del crecimiento y de la perfección. La Resurrección comienza con el proceso de restablecimiento de la naturaleza humana original, y su finalidad es la perfección.

Después del pecado original, no se experimentaron cambios físicos exteriores en Adán y Eva. De la misma forma, no se producirán cambios físicos exteriores, al experimentar la resurrección; no obstante, acontece un cambio espiritual poderoso que cambia el carácter de la vida del ser humano: Su alejamiento del poder de Satán y el acercamiento a una vida bajo el dominio de Dios. Inmediatamente después de concluir este cambio, Satán no podrá ya dominar al ser humano.

2. LA RESURRECCIÓN DEL SER HUMANO EN LA HISTORIA

A. La Resurrección hacia el nivel de la formación

Para iniciar la obra de la Resurrección, fue preciso colocar en primer lugar un fundamento. Dios empezó a actuar en la familia de Adán con este objetivo. Durante los dos mil años después de Adán, Dios continuó su obra a través del proceder de los seres humanos para establecer el fundamento. Pero hasta la elección de Abraham y su familia, esta base no se asentó, puesto que las personas que habían sido llamadas para esta tarea fracasaron.

En el tiempo de Abraham, incluso los hebreos, el pueblo escogido, estaban tan lejos de la fe en Dios que podían acercarse a Él sólo por

medio de sacrificios de animales y ofrendas vegetales. Cuando los seres humanos se aproximaron más a Dios, después de algún progreso espiritual, Él les mostró los diez mandamientos a través de Moisés. Más adelante aparecieron los profetas que fortalecieron la vida espiritual de los israelitas, transmitiéndoles otro modo de vivir conforme a los ejercicios de perfección y aprovechamiento en el espíritu de Dios.

La era del Antiguo Testamento permaneció centralizada en las Leyes de Moisés. Esto significa que a través de este medio, las personas más leales a Dios en la Era del Antiguo Testamento eran justificados ante Dios y capaces de alcanzar la resurrección hasta el nivel más alto en la Etapa de Formación, en función de su obediencia a las Leyes mosaicas. Naturalmente, estos seres humanos en su forma espiritual pueden ser llamados como *espíritus de formación* y permanecer en la etapa de Formación del mundo espiritual.

A causa de su estado espiritual, Dios no hablaba directamente con ellos, sino que enviaba mensajes por medio de sus ángeles. De ahí que incluso los siervos más fieles podían resucitar hasta el nivel superior de la formación y sólo hasta alcanzar este nivel. Su crecimiento espiritual llegó a ser el de espíritus de formación y por medio de su obra fue establecido el nivel de la formación en el mundo espiritual. En él aguardan la llegada del Mesías.

B. La Resurrección hacia el nivel de crecimiento

Sobre la base del nivel de formación se hizo posible la llegada de Jesús. Su misión fue elevar el estado espiritual de los seres humanos desde la formación hasta la perfección.

El nivel de intensidad del amor de un ser humano para con Dios determina la distancia entre éste y Dios. Los fundadores de las Iglesias no cristianas, exponían en sus enseñanzas a Dios en un sentido abstracto, cuando Jesús había expuesto claramente en sus enseñanzas a Dios como nuestro Padre, haciendo resaltar su amor paternal hacia

nosotros. En sus enseñanzas Jesús se dirigió a los israelitas con el anhelo y amor quebrantado de Dios para con sus hijos perdidos. Mediante la revelación del corazón quebrantado del Padre, Jesús acercó sus discípulos más aún a Dios, y los elevó por encima del nivel de las enseñanzas del Antiguo Testamento y de las demás religiones. De esta forma, Jesús elevó a sus discípulos de la categoría de siervos a la de hijos de Dios, el Padre, y amigos de Jesús. (Jun. 15, 14-15). De este modo abrió Jesús para los seres humanos el camino para acercarse a Dios mediante el amor en lugar de mediante el temor, acortando la distancia entre los seres humanos y su objetivo máximo, esto es, la perfección física y espiritual.

A causa de la crucifixión, Jesús no pudo llevar a cabo su misión completamente, y logró sólo la resurrección de la Etapa de crecimiento. De ahí que todos los que fueron fieles a Jesús, alcanzaron la resurrección hasta el nivel del crecimiento, en el cual se encuentran los espíritus vitales. Ellos permanecieron con Jesús en el Paraíso, que ha sido hasta ahora la región más elevada del mundo espiritual, a pesar de haberse tratado simplemente del Nivel de crecimiento. Los espíritus vitales del paraíso, han aguardado con gran impaciencia el regreso del Cristo.

C. La Resurrección hacia el nivel de la perfección

Sobre el fundamento del nivel de crecimiento, que fue establecido durante los dos mil años de la Era del Nuevo Testamento, se cumple la Segunda Llegada de Cristo. En “los últimos días”, la gente puede resucitar el nivel de la perfección, espiritual y físicamente, aceptando al Señor y sirviéndolo. El ser humano alcanza la perfección cuando se libera del pecado original y entra en una relación completa de amor con Dios. En esta etapa debe formar una trinidad con la bendición del señor. “Perfección”, por ello, no significa que el crecimiento espiritual termine; por el contrario, continúa para siempre. Por medio del trabajo espiritual de la Segunda Llegada de Cristo, será posible que la humanidad llegue a la posición de hijos de Dios, no sólo idealmente, sino

también en realidad. La humanidad entrará en una unión completa con Dios. La Biblia dice “Ved aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres, Él morará con ellos. Y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios, habitando en medio de ellos, será su Dios” (Ap. 21, 3b)

El deseo más grande de los cristianos es participar en la primera Resurrección. “Bienaventurado y Santo, quien tiene parte en la primera resurrección; sobre éstos la segunda muerte no tendrá poderío, antes serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con el mil años.” (Ap. 20,6) “Quien tiene parte en la primera resurrección” designa a las personas que figuran entre las primeras en la historia en haber alcanzado el retorno hasta la perfección. Estos seres humanos se convertirán en estos espíritus divinos y estarán libres del pecado original. Como estos seres humanos habrán recibido el sello del Señor de la Segunda Llegada, no podrán ser influenciados o sometidos más tiempo por Satán. En la era del Testamento completo, los seres humanos no se justificarán a través de la observación de las leyes de Moisés o por la fe de Jesús, sino siguiendo y sirviendo al Señor del mundo nuevo.

Las personas que recibirán el sello serán 144.000 según el Apocalipsis.

Y vi que el cordero estaba sobre el Monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil personas que tenían escrito en sus frentes el nombre del él y el nombre de su Padre.... Y cantaban un cántico nuevo ante el trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico, sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, que fueron rescatados de la tierra. (Ap. 14, 1-3)

Los seres humanos, con el nombre del Cordero y del Padre en sus frentes, son aquellos que habrán alcanzado la resurrección. El número 144.000 es simbólico y se deduce de 12×12 . Representa el número limitado de personas que participarán en la primera resurrección, y formarán la base para la rehabilitación de la humanidad. Ellos son los redimidos de la humanidad como los primeros frutos para Dios y el Cordero, y serán los más privilegiados de todos, compartiendo con el Señor alegría y Gloria eternamente.

3. LA RESURRECCIÓN DE LAS ALMAS HUMANAS

El Principio de la Creación enseña que el yo espiritual o alma del ser humano debe crecer hacia la perfección en unión con el cuerpo físico. El alma debe recibir para su crecimiento elemento de vitalidad de su cuerpo físico, así como el elemento de la vida de Dios. Por consiguiente, los espíritus de seres humanos imperfectos tendrán que volver a la tierra con el fin de completar su resurrección por mediación de los seres humanos sobre la Tierra. Por este motivo descenderán muchos seres espirituales cuando el Señor regrese, como lo hicieron en el tiempo de Jesús.

También profetizó de esto Henoc, el séptimo desde Adán, diciendo: Mirad que viene el Señor con millares de Santos, a juzgar a todos los hombres. (Jud. 1, 14-15a)

Este párrafo se refiere a la llegada de un innumerable grupo de espíritus de formación, en el tiempo de Jesús, para elevarse a través de la colaboración con Jesús y sus discípulos. La efusión de los espíritus que llegaron en Pentecostés, fue un fenómeno típico de su descenso. Por medio de esta colaboración avanzaron hasta el paraíso, inaugurado por el ministerio de Jesús. De este modo alcanzaron su resurrección hacia el nivel del crecimiento.

El Evangelio de Mateo indica:

Y los sepulcros se abrieron, y los cuerpos de muchos santos que habían muerto, resucitaron. Y saliendo de los sepulcros después de la resurrección de Jesús, vinieron a la ciudad santa, y se aparecieron a muchos. (Mt. 27, 52-53)

Los cuerpos de los Santos mencionados en este versículo no eran físicos. Más bien, este párrafo describe un fenómeno espiritual. Después de la resurrección de Jesús, muchos seres espirituales fueron elevados del Nivel de formación hasta el Nivel de crecimiento. Para las almas del paraíso, el nivel de la formación parece ser tan frío y oscuro como una tumba. Algunos de estos seres espirituales evidentemente se han aparecido a personas en Jerusalén.

Hoy día los seres del paraíso deben descender a la Tierra y colaborar en la nueva dispensación de la Segunda Llegada. De este modo, estos espíritus vitales entrarán en el Reino de los cielos cuando sea inaugurado por el ministerio de la Segunda Llegada. El paraíso ha sido una etapa de transición. Con la apertura del Reino de los espíritus vitales entraran en el Reino de los cielos.

Sin embargo, todos ellos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido, disponiendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no recibiesen sino juntamente con nosotros el cumplimiento de su felicidad. (Heb. 11, 39-40)

El escritor de la Carta a los Hebreos menciona en el Capítulo 11, que Abel, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Moisés y muchos otros profetas, habían vivido para Dios, y que le habían obedecido, con una fe bien atestiguada. Mas ninguno de ellos ha recibido hasta hoy lo que les fue prometido, es decir, el logro de la Resurrección. Ellos podrán alcanzarla sólo a través de los seres humanos que obren la nueva dispensación de la segunda llegada de Cristo. Nosotros, en esta generación privilegiada, tenemos el privilegio de ser los primeros que alcanzarán la Resurrección, mientras que los seres del mundo espiritual están pendientes de los seres humanos que habitan la tierra para poder alcanzar el retorno. Por consiguiente, aquellos que se encuentran en el mundo espiritual, buscan ansiosamente seres humanos con quienes puedan trabajar juntos.

En los últimos días, la obra del Espíritu Santo y de Jesús decrecerá gradualmente, y las almas del paraíso y los elegidos en la Tierra colaborarán cada vez más para hacer posible la restauración. En nuestro tiempo aumenta continuamente el número de personas que hablan en otras lenguas, curan enfermos, profetizan, transmiten el fuego sagrado, y realizan grandes obras. En este caso se trata casi siempre de la ayuda de los espíritus vitales del paraíso.

4. Las distintas figuras centrales

Hoy en día, la ciencia está muy desarrollada, tras investigaciones y descubrimientos continuos durante el paso de los siglos. Nosotros, en esta generación gozamos de muchos beneficios del progreso científico, lo cual nos viene dado a través de poco o ningún esfuerzo de nuestra parte, simplemente por vivir en esta era científica.

También es válido para el campo espiritual. Desde los tiempos remotos de la historia humana, los siervos de Dios han establecido fundamentos para el progreso espiritual continuo del ser humano. Sobre la base del cristianismo, la humanidad ha tenido el privilegio de poder elevar su nivel espiritual. Ahora, sobre la base de una existencia en el tiempo de la Segunda Llegada, el ser humano puede alcanzar el nivel más alto de crecimiento espiritual, es decir la perfección física y espiritual.

Esta generación cuenta con el privilegio único de poder adelantarse desde la Etapa de crecimiento, e incluso de la formación hasta la perfección, durante el lapso de la vida o en menos tiempo. Debido a esta gran concesión, los seres del mundo espiritual envidian a esta generación. No solamente los habitantes del paraíso, sino seres espirituales de todos los niveles que colaboran con los seres humanos para compartir los beneficios de esta Era gloriosa. La profecía de Joel se está realizando.

Y después de esto derramaré yo mismo mi espíritu sobre toda clase de hombres; profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos tendrán sueños, y tendrán visiones vuestros jóvenes. Y aun también sobre los siervos y siervas derramaré en aquellos días mi espíritu.
(Joel 2, 28-29)

De acuerdo con la Ley de Atracción, estos seres espirituales no pueden influenciar arbitrariamente a cualquier ser humano. Ellos deben encontrar personas, que tengan una base común para una acción recíproca. De otro modo, no podrán mantener ningún contacto con estas personas.

A lo largo del cumplimiento de la restauración universal, Dios obró a través de personas elegidas para el cumplimiento de misiones importantes, en tiempos especialmente determinados de la historia. A Dios le interesaban especialmente las cualidades del carácter de estas personas, al elegir las para esas tareas, ya que cada misión requiere para su ejecución un determinado tipo de ser humano.

La dispensación de la restauración fue llevada a cabo por las obras sucesivas de Abraham, Jacob, Moisés y Jesús. Sus cometidos fueron aumentando más y más, conforme a la base establecida por sus antecesores. Así, por ejemplo, las misiones de Abraham y Jacob se dieron a un nivel individual, la de la familia de Moisés, a nivel tribal; y la misión de Jesús tuvo un carácter nacional y universal.

Hoy el Señor de la Segunda Llegada y sus seguidores deben completar la misión de Jesús. Por ello, Jesús y los seres del paraíso deben descender y cooperar con estos sucesores de su labor. Alcanzar el objetivo es la responsabilidad de sus sucesores que están ahora en la Tierra. Dado que su concesión constituye un gran privilegio, si ellos no corresponden a la llamada, su juicio debe ser igualmente grande.

Ahora descienden a la Tierra no sólo seres espirituales buenos, sino también espíritus errantes y malos. Si su influencia contribuye a la indemnización para la nueva dispensación, ellos también tendrán beneficios. Por este motivo aumentan los diversos fenómenos espirituales, incluyendo la obsesión espiritual. El rápido aumento de enfermedades mentales y otros casos de irracionalidad son resultado de esta posesión u obsesión espiritual. Por medio de la comprensión del Principio, se pueden discernir los espíritus y controlarlos; pero si el ser humano no sabe por qué actúan y cómo lo hacen, puede ser desviado y llegar a convertirse en una víctima de obsesión espiritual.

Las personas que se comunican con el mundo espiritual, reciben a veces el mismo nombre: Pablo, Pedro, Israel... Esto quiere decir que el espíritu de Pablo, por ejemplo, toma contactos en la Tierra con un ser humano determinado, que tiene la misma misión que Pablo y que

por medio de la colaboración el último continúa el cumplimiento de diferentes cometidos, que son llevadas a cabo por diversos seres humanos, Dios cumple la dispensación de la restauración.

5. FALSOS MESIAS

Un caso típico de los “últimos días” es la aparición frecuente de personas que desearían pasar por el Señor. El que alcanza la posición espiritual del escalón máximo en el nivel del crecimiento, recibe a veces una revelación, por la cual “representa” al Señor Adán. Y cuando se trata de una mujer, se le da eventualmente el nombre de “Eva” o “Mujer de Jehová”.

Dios prometió a Adán y Eva la soberanía sobre toda la creación. (Gen. 1,28) A causa de su pecado no se pudo cumplir esta promesa. Sin embargo, Dios renueva Su promesa a quienes hayan recuperado el estado espiritual equivalente al de la posición de Adán antes del pecado. La revelación sobre su “soberanía” significa que Dios renueva Su promesa de entregar este poder a la humanidad. Pero no quiere decir que ellos sean el Señor en persona o el Cristo que regresará.

Existe otra razón más, por la cual vienen dadas estas clases de revelaciones. En los “últimos días”, la misión de aquellos que han alcanzado un alto nivel espiritual, será atestiguar el momento preciso de la Segunda Llegada de Cristo. Por consiguiente, muchas personas serán llamadas en lugares diferentes a ser antecesores del Señor venidero. Como no conocen exactamente la voluntad de Dios, es posible que esta gente proceda equivocadamente, por ignorancia, como si ellos fuesen el Señor de la Segunda Llegada. Pero si obran de esta manera, les serán retirados gradualmente sus dones espirituales. Si no permanecen dentro de las fronteras de sus atribuciones, existe el peligro de que se conviertan en falsos Mesías. Esta es la razón por la cual aparecen en los últimos días tantos falsos Mesías.

Las personas con dones espirituales se reúnen muy raras veces, y a

menudo tienen grandes divergencias de opinión sobre verdaderas pequeñas. ¿Por qué sucede así? Según el Apocalipsis, capítulo 21, 12-14, hay doce puertas de perlas que conducen a la nueva Jerusalén: tres en cada dirección. Es decir, Este, Oeste, Norte y Sur. Estas doce puertas simbolizan los doce discípulos de Jesús, y representan diferentes misiones.

Cada persona entrará en el Reino de los cielos a través de la puerta de su misión. En su viaje, muchas personas que se dirigen al mismo lugar vienen de otras direcciones. Por consiguiente, se presentan muchos conflictos y un gran número de seres humanos cree que sólo su camino es el correcto y que los otros se equivocan.

Dios desea que cada ser humano llegue al Reino de los cielos tan pronto como le sea posible; por eso, Él trata a cada uno como si le quisiera y le entrega sólo a él facultades valiosas. Por esta razón, a menudo las personas con dones espirituales se aíslan, se vuelven estrechas de mente, y consideran a otras personas como herejes y satánicas. Como a cada una de estas personas le corresponde una tarea especial, para cuyo cumplimiento sólo él ha sido elegido, Dios le hace saber de este modo que Él es el “Señor”. Estos fenómenos espirituales aparecen más a menudo en los últimos días.

Cuando regrese Cristo unificará al pueblo de Dios con las obras ya terminadas por aquellos. Entonces verá cada uno que su propia encomienda constituyó sólo una parte del todo, y que él era solamente el Señor en su propio territorio. El Señor de la Segunda Llegada coordinará el trabajo de todos y recompensará a cada uno según su mérito. Por este motivo, todos los seres humanos que han recibido revelaciones espirituales o han trabajado para Dios, tendrán que dirigirse con sus obras al Señor universal para ser reconocidos por Él. En caso de no hacerlo a tiempo, sus obras no podrán ser consideradas como una parte de la gran cosecha. Aunque estas personas acudan de distintas direcciones y se dirijan hacia puertas diferentes, lo más importante es que ellos penetrarán en la nueva Jerusalén con obras concluidas. Si no llegan a tiempo, el largo y penoso camino recorrido

habrá quedado sin valor ni importancia alguna, al no poderse conectar a la figura central.

6. LA UNIFICACIÓN DE LAS RELIGIONES

Todas las religiones sirvieron como parte de la Providencia divina, como iluminación de la conciencia de la humanidad. El taoísmo, confucionismo, budismo, zoroastrismo, Islam, sintoísmo e hinduismo contribuyeron al desarrollo espiritual de los seres humanos. Estas religiones establecieron un fundamento para la consumación de la última dispensación, es decir, para el establecimiento del Reino de los cielos sobre la Tierra. Todas las religiones se fundan sobre ciertos grados de la verdad divina, y sirvieron, en el transcurso de los tiempos, como sus propios medios de comunicación para los diferentes grupos de seres humanos. Mas el judeocristianismo es la revelación directa de Dios, mientras las otras religiones son sólo revelaciones indirectas.

Los fundadores de las distintas religiones y los grandes filósofos formaron sus propios grupos en el mundo espiritual y hacia este mundo siguen dirigiendo a sus adeptos. En el pasado, estos grupos estaban aislados los unos de los otros, de tal forma que un grupo no sabía con seguridad lo que hacía el otro. Sin embargo, con el comienzo de la nueva dispensación divina, fueron levantadas las barreras entre ellos. La disolución de estas barreras en el mundo espiritual, corresponde al presente abandono del aislamiento de las naciones y muchos otros grupos en la Tierra. De este modo se acerca el mundo más y más al ideal de la unidad, y este movimiento refleja los acontecimientos que se producen actualmente en el mundo espiritual.

Como la nueva dispensación es conocida de forma creciente en los distintos grupos del paraíso, sus fundadores espirituales descienden a la Tierra, para dirigir a sus adeptos hacia la dispensación de la Segunda Llegada, a través de mensajes espirituales e inspiraciones. Por consiguiente, las revelaciones acerca de la segunda venida de Cristo

no provienen sólo de Jesús, sino también de los fundadores de todas las demás religiones. Estos fundadores de religiones pueden cumplir con sus misiones y lograr la Resurrección hacia el nivel de la perfección, sólo cuando sus fieles adeptos participen en el oficio de la Segunda Llegada de Cristo, que es un acontecimiento universal, cuya repercusión no se limitará al mundo cristiano. Por fin, toda la humanidad participará en este advenimiento, con el fin de alcanzar la resurrección de cada persona y la restauración del universo.

Por primera vez en la historia se unificarán las diferentes religiones, y se creará una religión única, que conducirá a la unificación de toda la humanidad. Finalmente tendrá lugar la unión de los dos mundos, el invisible y el visible. Hombres y mujeres perfectos servirán de intermediarios entre los dos mundos, y se llegará a una unión completa entre ambos. Por lo tanto el nuevo mundo de la perfección será de un alto nivel espiritual, y en este momento el Jardín del Edén será restaurado. Se establecerá la clase de vida que Dios había planeado para con sus hijos, y el ideal divino de la Creación se cumplirá en la Tierra.

NOTA REFERENTE A LA PREDESTINACIÓN

Dios es bueno; Su objetivo de la creación es bueno; y Él está realizando la providencia de la restauración para el bien de la humanidad. Por lo tanto, Dios nunca predestina a un ser humano a perecer o a caer en el pecado. Lo que Dios predestina es su voluntad eterna e inmutable para la humanidad. Con el fin de cumplir Su voluntad, Dios elige y llama a seres humanos que encajen en Su plan completo, teniendo en cuenta, el linaje de antepasados o la herencia espiritual, el carácter interno y el potencial, así como las condiciones del ambiente, del mismo modo que un artista utiliza distintas materias para encajar en las partes diferentes de su obra. Puesto que Dios prevé todo ello, llama a hombres con los que quiere trabajar, y cuando ellos cumplen con sus misiones, Dios les justifica y glorifica. (Rm.8,30)

Dios se atribuye a sí mismo y al ser humano la responsabilidad para la realización de la tarea. Sólo cuando el ser humano colabora completamente con Dios, se realiza Su voluntad. Por consiguiente, aún después de que Dios haya llamado a una persona para encomendarle una misión, la Voluntad divina podría quedar sin cumplirse si el ser humano no se encarga de su parte de la obra.

De hecho ha ocurrido repetidas veces, como hemos visto en las vidas de Adán, Noé, Abraham, Moisés o Jesús. El ser humano no es una máquina, sino que tiene libertad de voluntad y acción. Sólo cuando el ser humano cumpla con su responsabilidad, se hará efectiva la ayuda de Dios. Por ejemplo, en el caso de San Pablo, no fue el llamamiento divino lo que le condujo a un resultado positivo, sino más bien su sincera correspondencia. Hasta que el ser humano no haya cumplido con su 5 %, el 95 % de Dios no llegará a ser efectivo. El ser humano debe proceder con sabiduría para cumplir con su responsabilidad y realizar su parte. Cuando el ser humano está cumpliendo su 5%, Dios no revela nada para guiarle, sino que le deja completamente solo.

Muchos serán escogidos, limpiados, y purificados como por fuego. Pero los impíos obrarán impiamente; ninguno de los impíos lo entenderá, más los sabios lo comprenderán. (Dn. 12, 10)

El Señor desde el cielo está mirando sobre los hijos de los hombres, para ver si hay quien tenga inteligencia y a Dios busque. (Sal. 14,2)

Tiene celo de las cosas de Dios, pero sin discernimiento. (Rm. 10,2b)

Cuando los discípulos de Juan Bautista preguntaron a Jesús si él era aquel que debía venir o si debían esperar a otro, Jesús les dijo que debían de informar a Juan sobre lo que habían oído y visto. Juan debía decidir si creer en Jesús o no, usando su sabiduría y juicio propios. “Pero queda la sabiduría justificada por sus hijos.” (Mt. 11,19c) Por ello, la sabiduría queda manifestada a través de acciones.

Dios elige y llama a personas especiales para el cumplimiento de misiones importantes con el fin de llevar a cabo Su voluntad inmutable:

Más ¿quién eres tú, ¡Oh hombre!, para reconvenir a Dios? Un vaso de barro ¿dice acaso al que le hizo: Porque me has hecho así? ¿No tiene facultad el alfarero para hacer de la misma masa un vaso para usos honrosos, y otro para usos viles? (Rm. 9, 20-21)

Habiendo perdido su valor original a través del pecado, el ser humano no tiene ningún derecho a quejarse ante Dios acerca de su destino en la Vida. Dios amó a Jacob y “odió” a Esaú cuando estaban todavía en el seno de su madre (Rm. 9, 11-13), puesto que Dios había elegido a Jacob para la misión importante. Pero si Jacob hubiera fracasado en su misión, la elección de Dios hubiese sido anulada. Cuando Esaú cumplió su parte, Dios no pudo rechazarle, sino que lo bendijo. Dios demostró favores conforme a sus misiones o posiciones dentro de Su plan, y no hacia ellos como personas. Dios ha predestinado Su voluntad, Su plan para con la humanidad, pero no predestina la suerte de una persona.

NOTA REFRENTE A LA REENCARNACIÓN

La teoría de la reencarnación fue probablemente formulada en los antiguos periodos de la historia de los seres humanos, Los hindúes y budistas han creído en esta doctrina durante muchos siglos. El mundo occidental se ha familiarizado con esta teoría a través de los canales de la influencia oriental en los últimos cincuenta años.

La reencarnación es la creencia consistente en que el alma tiene cuerpos físicos sucesivos, y por lo tanto muchas vidas en la Tierra. Esta idea es contraria al Principio de la Creación, según el cual el ser humano debía llegar desde sus orígenes a la perfección en el transcurso de su vida, y que pasaría al cielo espiritual para vivir con Dios en la máxima alegría y gloria. El ser humano no fue hecho para volver a tomar una forma física, aunque sea muy imperfecto al fin de su vida en la Tierra.

La doctrina de la reencarnación se refiere a la evolución del alma, que aparece por distintos cuerpos hasta alcanzar una forma de unión

con un estado de conciencia superior... Esta creencia no toma en consideración el diseño divino en cuanto al cielo espiritual eterno y bendecido, donde hay muchísimas esferas y regiones para la evolución del ser humano y donde se tienen grandes oportunidades para mejorar, pero sin estar atado nuevamente a un cuerpo físico.

La ley kármica de causa y efecto indica que cada una de las sucesivas reencarnaciones quedaría condicionada por los actos realizados en vidas anteriores. Es verdad que la ley de causa y efecto opera en la Creación y que nadie puede escaparse. Sin embargo, las consecuencias de todas nuestras acciones no recaen en otra encarnación, sino en esta vida y en el campo espiritual. Por consiguiente, es importante entender que todo lo que pensamos, amamos y hagamos ahora determina nuestra vida y nuestro carácter en el mundo espiritual eterno, puesto que estamos formando nuestro yo espiritual aquí en la Tierra.

Los partidarios de la idea de la reencarnación buscan respuestas, contestaciones para cuestiones como las siguientes: ¿Por qué está una persona tan bien situada en la vida disponiendo de las ventajas que el dinero y la cultura pueden facilitar, mientras que otra nace en circunstancias muy difíciles, donde parece imposible que se pueda progresar en la vida? ¿Por qué nace un niño inválido, o ciego, mientras otro llega al mundo con un cuerpo sano? ¿Por qué vive un niño hasta una edad muy madura, mientras otro muere a los pocos días, o años más tarde? Los hombres y las mujeres no nacen libres e iguales, sino que empiezan esta vida como caballos en una carrera de obstáculos, y ni siquiera dos de ellos tienen la misma carga.

¿Cómo puede ocurrir de este modo, si Dios nos ama, y es justo y todopoderoso? Los adeptos de la teoría de la reencarnación contestan que estamos cosechando ahora el bien o el mal como resultado de las semillas que hemos sembrado en el transcurso de muchas vidas anteriores. Muchas veces hemos sido un hombre, y otras muchas, una mujer. Algunos de los seres humanos que se hallan actualmente en el nivel más bajo de nuestra escala social, vivieron en la Tierra como reyes, presidentes, generales, almirantes o sumos sacerdotes; y algu-

nos seres humanos que están ahora ocupando los sitios de los poderosos, trabajaron en el pasado como simples campesinos, empujaron los remos de la galera, o llevaron las cadenas de un esclavo.

No estamos de acuerdo con este punto de vista, porque la riqueza material, un buen ambiente, la comodidad física, la educación más alta, el prestigio y el poder no son bendiciones verdaderas de máximo valor espiritual. Moisés abandonó su vida fácil y cómoda en la corte del faraón y se convirtió en un pastor para estar más ceca de Dios. Gautama dejó su palacio abandonando su posición de príncipe con el fin de buscar la iluminación. San Francisco de Asís abandonó su riqueza y lujo, convirtiéndose en un fraile para seguir a Jesús. Tomas de Aquino renunció a su nobleza para llegar a ser un monje y buscar la verdad espiritual. El padre Damián eligió ir a Molokai para vivir con los leprosos e instruirles. Albert Schweitzer prefirió servir a los africanos primitivos con amor cristiano, dejando una buena posición y un alto nivel de vida. Helen Keller, a pesar de estar ciega, sorda y muda, alcanzó el objetivo académico más alto y encontró luz espiritual y paz. Muchas personas se dirigen a Dios y encuentran por primera vez alegría interior y un elevado objetivo en la vida después de una enfermedad o un accidente serios. ¿Por qué? Porque una vida fácil y un ambiente de lujo son con frecuencia impedimentos para el crecimiento espiritual. Es verdad que el apuro del ser humano es la oportunidad de Dios.

Los partidarios de la reencarnación dicen que estamos aquí para desarrollar la espiritualidad; es decir, para lograr una comprensión completa de nuestra mentalidad y el control sobre ella. Dicen que esto es difícil de alcanzar en sólo una vida. Por lo tanto, debemos regresar a la Tierra muchas veces con el fin de aprender más. ¿Por qué no se pueden terminar los estudios en una vida? La teoría de la reencarnación indica que esto es imposible debido a la pereza e inercia del ser humano, su vacilación en cuanto a cambiar radicalmente y aceptar nuevas ideas, su conservadurismo y su tendencia hacia la autosatisfacción, y sobre todo su ignorancia sobre su propio potencial ilimi-

tado. Los adeptos de la idea de reencarnación no tienen en cuenta los siguientes puntos:

La mayoría de la gente de este mundo es todavía perezosa e inactiva con respecto a su crecimiento espiritual, y vacila incluso para cambiar. ¿Qué lecciones han aprendido en sus muchas vidas anteriores? Y Si no ha aprendido nada en sus vidas anteriores, ¿Qué sentido tiene el regreso a la Tierra?

Cada niño empieza a aprender partiendo de la ignorancia completa. No existen pruebas de que alguien lleve consigo el conocimiento y la experiencia alcanzados en sus vidas anteriores. ¿Cuál es el sentido de volver a la Tierra y empezar todo de nuevo?

En el mundo espiritual se dan muchísimas esferas y regiones ascendentes para nuestra evolución. Tenemos muchas oportunidades para mejorar, pero no por medio de tomar nuevamente un cuerpo físico. ¡Qué sitio más pobre sería nuestra tierra, si no existiera la esperanza de un mundo venidero mejor! La teoría de la reencarnación no contempla la concepción divina referente al cielo espiritual, eterno y bendecido, donde el camino de la evolución espiritual está abierto para nosotros tras la muerte física. Y el camino está libre para nosotros, si lo deseamos, con el fin de aprender las cosas que no hemos comprendido en la tierra.

No tenemos el más mínimo recuerdo de existencias anteriores. Los partidarios de la teoría de la reencarnación lo explican diciendo que los seres humanos ya tienden a preocuparse y afligirse tontamente en cuanto a los acontecimientos de su vida, y si tuvieran que manejar el material de muchas vidas, se destruirían a sí mismos rápidamente. Por lo tanto, consideran que la naturaleza ha expandido un vuelo de olvido sobre nuestros comienzos en esta vida, y por razones extraordinarias nos oculta la memoria de las vidas anteriores. No obstante, si en esta vida debemos cosechar lo que hemos sembrado en otras, ¿por qué debemos ser responsables por lo que no recordamos y nunca podremos corregir conscientemente?

Los adeptos de la idea de la reencarnación sugieren que la historia de todas nuestras vidas anteriores está archivada en las capas más profundas de nuestro subconsciente. Esta es la razón por la que nuestra mentalidad presente – y por consiguiente, nuestro destino- es el resultado lógico de todas las vidas que hemos tenido. Es cierto que las impresiones y experiencias de nuestra infancia están guardadas en la profundidad de nuestro subconsciente y pueden afectar nuestra mentalidad hasta cierto nivel. Además, durante el tiempo en que el cuerpo físico está durmiendo, el yo espiritual está libre para viajar a otros sitios que tal vez no recordemos en absoluto cuando estamos despiertos. Estos dos factores pueden explicar muchos recuerdos de lugares y personas más allá de nuestra experiencia consciente.

Ha habido algunos casos de personas que, mientras leían historias antiguas o cuentos de otros países y épocas, “recordaron” los acontecimientos que estaban leyendo. Una “memoria” de esta índole se muestra cuando los espíritus que colaboran refuerzan las imágenes mentales, las cuales se crean invariablemente durante la lectura. Swedenborg, un gran filósofo y revelador del siglo XVII, lo explicó de la manera siguiente: “Si un espíritu debiera hablar de su propia memoria con un ser humano, éste no sabría otra cosa sino que los pensamientos entonces presentes en su mente serían los suyos, aunque se tratara de los pensamientos del espíritu. Sería parecido al recuerdo de algo que el ser humano nunca ha oído o visto.” Por lo tanto, esta clase de ideas y pensamientos extrasensoriales son influencias de la memoria de espíritus que colaboran.

La doctrina de la reencarnación niega la influencia de la herencia del ser humano y declara que nunca nadie hereda algo de sus padres o antepasados. Este punto de vista se opone a la historia del pueblo elegido en la Biblia. Cuando Abraham cometió una falta, sus descendientes tuvieron que satisfacer la indemnización para ello y sufrieron en Egipto como esclavos. Cuando Jacob cumplió la dispensación divina, sus descendientes fueron elegidos para ser los instrumentos bendecidos de Dios. Este es el modelo de operación de la providencia

divina en el transcurso de la historia de Su pueblo. Lo que nuestros antepasados sembraron está cosechado por nosotros, tanto si se trata del bien como del mal. Es cierto bíblicamente, está claro históricamente y es una verdad empíricamente demostrable. Por lo tanto tenemos el privilegio de cumplir el bien que nuestros antepasados empezaron, y compensar sus fracasos. También somos responsables de establecer una buena base para nuestra posteridad y de legar una buena herencia.

La doctrina de la reencarnación atribuye los distintos talentos de los seres humanos al resultado de sus actividades en otras vidas. Se cree que los niños prodigio son almas que adquirieron su habilidad en una vida anterior. Hay mejores explicaciones. Los talentos de los niños se pueden fácilmente atribuir a padres o antepasados con aptitudes similares. Además, personas con estas capacidades pueden ser instruidas de forma imperceptible por ejecutantes o intérpretes del mundo espiritual, que quieren ver su obra continuada para el bien y la alegría de la humanidad. Esto lo designamos como la “serie de misiones”. Naturalmente, estos representantes del mundo espiritual buscan cuerpos y mentes que parezcan ser más aptos para sus objetivos. Con el fin de cumplir su misión, los difuntos artistas, escritores, músicos o poetas encuentran correspondencia y cooperan con aquellos que, en la Tierra, tienen las mismas características o intereses. Lo mismo puede aplicarse a los campos de la ciencia, filosofía, negocios, política o cualquier otro sector. Los espíritus con intereses y talentos parecidos, descienden para colaborar con personas en sus esfuerzos sobre la Tierra.

Si la reencarnación fuera una realidad a través de las épocas, ¿no deberíamos encontrar pruebas correspondientes en una gran cantidad de almas perfectas entre nosotros? De seguro, en la actualidad habría muchas almas maduras y adelantadas entre los ricos, los bellos y los poderosos de la tierra. Pero ¿está claro realmente? Por el contrario, ellos parecen ser exactamente tan inmaduros e imperfectos como el resto de la humanidad. Si los seres humanos materialmente felices

de la tierra están cosechando el beneficio de sus vidas buenas del pasado, ¿no debería haber más superhombres y almas perfectas entre ellos? Pero no vemos ninguna prueba de esta clase. Si la reencarnación es una realidad, ¿no deberían estas personas, que poseen riqueza, poder y posición en esta vida, ser mucho más felices y mejor equilibradas que los seres humanos de situaciones inferiores? Los estudios sociales, sin embargo, prueban que este no es el caso. Ciertamente, no hay indicio alguno de que estas personas hayan alcanzado un nivel más elevado de crecimiento espiritual.

El cuerpo físico es como un abrigo para el cuerpo espiritual. Durante toda la vida en la tierra, el ser humano está formando el cuerpo espiritual. Al partir del mundo físico, el ser humano tira el abrigo. Cuando esto acontece, la persona sigue teniendo las mismas viejas ideas que tenía en su existencia física. Si se interesaba especialmente por cosas mundanas, estos intereses se mantendrían y el ser humano estaría atado a la Tierra con sus deseos físicos. Los cuerpos espirituales pueden tener una vibración muy gruesa o muy fina. Los seres de vibración gruesa y fuertes enlaces físicos, pueden verse a veces como “espectros” Si el ser humano forma el cuerpo espiritual por medio de la comprensión, tendrá luz y fuerza. Esta clase de seres espirituales progresan de forma ascendente, pasando los niveles del mundo espiritual.

Algunas personas están sentadas en silencio y meditan para llegar a ser maestros. Esta práctica es peligrosa, ya que se establecen con frecuencia contactos con la esfera gris neutral, o el plano astral. El plano es un laboratorio, y los seres espirituales allí no han alcanzado todavía fuerza o poder. Se trata de un lugar de descanso, donde uno se desprende de sus viejas ideas. En un estado de meditación y separación, el ser humano puede llegar a ser negativo y perder el contacto con la realidad. Los espíritus en esta esfera gris neutral, con frecuencia desconocen el mundo espiritual, y no perciben que aún se hallan fuera de su cuerpo físico. El contacto con esta clase de seres puede producir la posesión espiritual.

En vez de ser útil, la idea de la reencarnación puede resultar muy peli-

grosa. Personas de mente mundana, con fuertes enlaces con el mundo físico, pueden descubrir esta teoría y determinarse fuertemente a reencarnar. Ellos buscarán una oportunidad para reaparecer, y como consecuencia se encontrarán presos en el aura de una persona que es sensitiva a la influencia espiritual. No habrá progreso para ninguno de ellos. Por el contrario, las víctimas de esta clase de obsesión experimentan grandes apuros. En realidad, muchos seres espirituales que tratan de reencarnarse, disturban y obsesionan a niños retardados en clínicas mentales.

Un adepto de la teoría de la reencarnación puede llegar a estar satisfecho si su vida es próspera, puesto que creará que está recibiendo la recompensa por sus esfuerzos en vidas anteriores. Alguien puede convertirse en un fatalista creyendo estar preso en la red de las circunstancias de vidas anteriores. Ninguno de estos puntos de vista es sano, y no procura ni pretende esperanza ni ánimo. No importa si somos ricos o pobres; no debemos fijar nuestra atención en nuestro entorno ni en nuestra situación, sino en nuestra relación con Dios. Es importante que comprendamos que tenemos que esforzarnos en ser victoriosos aquí, y cumplir la misión divina para nuestra vida, puesto que lo que hacemos ahora determina nuestra vida y nuestro carácter en el mundo espiritual.

La doctrina de la reencarnación contradice el hecho del progreso natural en el mundo espiritual. Se da demasiada importancia a esta corta vida mortal. Tener que regresar a la vida en la Tierra para alcanzar la perfección, sería equivalente a regresar al parvulario tras haber pasado por éste, la escuela elemental y la universidad. ¿Es la vida mortal otra cosa que un parvulario? Se presta muy poca atención a las enormes oportunidades de la próxima escuela en el ámbito espiritual. Todo el esquema de la reencarnación es una idea limitada, una idea que no reconoce que este mundo es un plano formativo.

Hay muchos niveles espirituales, que ofrecen oportunidades muy superiores para el desarrollo de las disponibles aquí en la Tierra. No hay necesidad alguna de regresar en forma física cuando podemos progresar de esfera a esfera, o de una esfera a otra, en el mundo espiritual.

Los espíritus que advierten su condición y comprenden el progreso rechazan la idea de la reencarnación. Es muy estúpido tratar de reencarnarse. Por desgracia, el conocimiento del mundo espiritual busca ese mismo mundo llegado el momento de la transición. Algunos seres espirituales que han pasado a través del velo de la muerte están en la oscuridad, otros en la semi-oscuridad, algunos en la media luz y unos cuantos en la luz. Aquellos que están en la luz son los que han comprendido la vida en el mundo espiritual, y nunca pensarían en volver a la Tierra en cuerpos físicos.

Sin embargo, ellos vuelven espiritualmente como profesores invisibles para guiar y ayudar a la humanidad. Se podría llamar a esto una “reencarnación del espíritu”, pero sin nuevo nacimiento físico. Se trata sólo de una medida temporal, pero a través de ello pueden ayudar y servir a las personas que así lo desean. El espíritu de Madame Blavatsky, que introdujo la doctrina de la reencarnación en el mundo occidental, habló a través de una médium, diciendo: “Ahora que mis enseñanzas han causado que muchas personas lleguen a tener percepciones extrasensoriales, y que la teoría de la reencarnación causa mucha obsesión. He descubierto que la “reencarnación” es posible solamente por medio de la obsesión y he llegado a saber, muy a pesar mío, que muchos de mis seguidores llegaron a estar obsesionados. Yo tuve esta habilidad psíquica durante mi vida terrenal, y supe que los seres espirituales pueden volver y controlar a los mortales. Me doy cuenta ahora de que hubiera sido mucho mejor si hubiese enseñado la verdad acerca del regreso de seres espirituales. No podremos progresar hacia un nivel más elevado de entendimiento mientras tengamos una falsedad en nuestra mente. Una comprensión de la verdad es necesaria”

Un antiguo profesor indio, que habló a través de una médium, dijo en cuanto a su país: “Esta perversión de una gran verdad en una superstición maligna ha llegado a ser la fuente del daño espiritual más pestilente. Hay un efecto de la doctrina de la reencarnación que se siente en el mundo espiritual de la India con fuerza terrible. Multitudes que han dejado la vida física están flotando sobre los seres humanos mortales

de este país, buscando oportunidades para volver a encarnarse, con el fin de realizar el prometido alivio de su desarrollo imperfecto en una vida física pasada. Ellos están atados a la tierra hasta el punto de afectar a la atmósfera mental de su pueblo con una desesperanza casi sin límites, ya que nunca les es posible realizar la reencarnación imaginada, a pesar de la intensidad de su deseo. Si la India pudiese emanciparse de la tiranía de la idea de la reencarnación, subiría más en la escala de la iluminación espiritual que en la era de los Vedas, o cuando Gautama la dirigió hacia el paraíso celestial. Debe hacerlo o tendrá que seguir siendo víctima de supersticiones indignas, y su naturaleza moral se degradará a través de la influencia mental de multitudes de seres espirituales que tratan en vano de realizar la verdad del dogma.”

En conclusión, el Principio señala que el yo espiritual puede alcanzar la perfección sólo en unión con un cuerpo físico. Debido a este principio, todos los seres espirituales permanecen todavía imperfectos y deben regresar para ponerse en contacto con seres humanos de la Tierra con el fin de progresar hacia el nivel de la perfección. La teoría de la reencarnación parece ser una falsa interpretación del fenómeno causado por la residencia temporal de otro espíritu en el cuerpo de un ser humano. Seres sin cuerpo físico regresan como espíritus para ser guías invisibles, para encaminar a la humanidad. No se trata de una reencarnación en la carne, sino de un regreso en espíritu con el fin de ayudar y servir a los seres humanos que habitan la Tierra. Cuanto más sirven a otros, tanto más progresarán, pero para encontrar a la persona (o personas) adecuada para servirles, debe haber una base común para una correspondencia. Particularmente en este período, los seres espirituales pueden elevarse al nivel de la perfección, sirviendo y colaborando con los seres humanos que obran para el Señor de la Segunda Llegada. Por lo tanto, todos los seres espirituales deben regresar y ponerse en contacto con seres humanos de la Tierra, no para reencarnarse, sino con el fin de progresar hacia el nivel de la perfección.

CAPÍTULO 7

LA BASE DE LA RESTAURACIÓN

A causa del pecado original, el Principio de la Creación quedó incompleto. Desde la caída, Dios ha estado desarrollando una labor para restaurar al ser humano a su verdadero estado. A esto se le llama dispensación de la restauración. En este capítulo, y a través de la Parte II, examinaremos la obra de Dios en la historia de la restauración.

Desde que Dios empezó su obra a través del pueblo elegido de Israel, de acuerdo con la historia de Israel, escrita en el Antiguo Testamento, se convierte en la fuente para el estudio de la historia de providencia divina de Adán a Jesús. Desde la resurrección de Jesús, los cristianos, a quienes el apóstol Pablo llamó el “Israel Espiritual”, se convirtieron en el instrumento directo de Dios para el cumplimiento de su dispensación. Por lo tanto, el Nuevo Testamento y la historia del cristianismo son fundamentales para comprender la historia de la providencia divina desde Jesús hasta el momento actual.

1. LA FAMILIA DE ADÁN

A. Adán

Los seres humanos y ángeles son entes espirituales creados para la eternidad. Por ello, como su creador, Dios nunca pudo abandonarles para siempre, o dejarlos eternamente en un estado depravado, aunque ellos fuesen responsables de su propia caída. De acuerdo con el Principio, Dios debe, pues, restaurar a los seres humanos y a los ángeles a su estado original.

Adán y Eva, que habían sido creados sólo en el bien, llegaron a ser una mezcla del bien y el mal como resultado de su vínculo con Satán. A causa de esto, ni Dios, ni Satán pudieron reclamarlos completamente. De este modo, Adán y Eva fueron trasladados a una posición neutral, que corresponde a una zona intermedia entre Dios y Satán.

El ser humano fue creado para servir a un solo Dios; no puede servir a dos amos. A causa de la relación fuera del Principio entre Lucifer y Eva, Satán tuvo una base para reclamar al ser humano y dominarle. La dominación satánica es contraria al Principio. Sin embargo, Dios no puede reclamar al ser humano a menos que éste inicie su retorno hacia Él. Dios deseaba que fuera el propio ser humano quien estableciera las condiciones para su retorno, demostrando así su fe en Él. De este modo pudo establecerse un fundamento para la restauración. Ofreciendo sacrificios a Dios, el ser humano pudo demostrar su fe renovada y su rechazo a Satán. Si el sacrificio fue una verdadera demostración de fe en el ser humano, Dios pudo aceptarle, y Satán pudo ser separado de él.

Debido a que el ser humano fue creado para servir a un solo Dios, era sólo a Él a quien debía llevar ofrendas. Sin embargo, Adán estaba ahora en una posición en la que no pertenecía ni a Dios ni a Satanás. El ofrecer el sacrificio a los dos señores, Dios y Satanás, iba en contra del Principio. En otras palabras, había dos elementos en un ser humano, el bien y el mal, y a causa del Mal en Adán, Satán pudo reclamarle. Por esta razón, Adán no era apto para hacer sacrificios como una condición para volver a Dios.

B. Caín y Abel

Para separar el mal del bien en Adán, Dios le dio dos hijos, Caín y Abel, quienes tuvieron permiso para consumir sacrificios. Dios les colocó en posiciones opuestas, representando el mal y el bien, y constituyendo ejemplos de los malos y buenos elementos de Adán. Así, Caín y Abel ofrecieron sacrificios desde posiciones opuestas. Hubo que decidir, quien debería representar lo bueno y quien lo malo. Caín

y Abel eran hijos de Adán y Eva y, por consiguiente, ambos eran los frutos de la caída de Eva. Hubo dos factores básicos que determinaron sus posiciones.

El primer factor fue la caída de Eva. Ella se corrompió a través de dos actos de amor contrarios al Principio:

La primera relación de Eva contraria al Principio fue con Lucifer, lo cual constituyó el inicio del linaje del mal. La segunda relación fue con Adán, el cual, con la bendición de Dios, debía ser su esposo una vez alcanzada su perfección. Cualquier relación sexual entre Adán y Eva antes de la madurez, suponía una violación de la ley divina.

Aunque ambas relaciones fueron malas, el motivo de Eva en la última difería en algo de la anterior. Eva estaba sinceramente arrepentida por su primera trasgresión, y deseó regresar a Dios uniéndose con Adán, a quien Dios todavía amaba. Por lo tanto, la segunda trasgresión de Eva justificó simpatía, y aunque era todavía pecado, fue menos mala que la primera.

Como primer hijo, Caín representó el primer acto de amor de Eva, su relación con Lucifer: lo malo. El segundo hijo, Abel, representó el segundo acto de amor de Eva, su relación con Adán: lo relativamente bueno.

Hubo otra razón por la que Abel fue colocado en la posición del bien. Caín, que fue el primogénito, debía ser llamado por Dios. Pero Satán, que había tomado ya posesión del ser humano, reclamaba a su primer hijo. Lo que suponía dejar a Abel, el segundo hijo, a Dios. Por estas dos razones, Caín representó la posición del mal, la de Lucifer, y Abel la posición del bien, la de Adán. Y por ello, Abel estuvo en una posición más cercana a Dios. Mientras que Caín mantuvo una posición más próxima a Satán.

Desde estas dos posiciones opuestas del mal y del bien, los dos hermanos ofrecieron sacrificios a Dios. Abel era pastor y Caín, labrador. (Gn.4, 2) Abel ofreció los primerizos de su rebaño, y Caín, de su co-

secha. Dios aceptó el sacrificio de Abel, pero rechazó la ofrenda de Caín. ¿Por qué no aceptó Dios la ofrenda de Caín? Porque su posición representaba la de Lucifer.

Caín tuvo que demostrar una compensación para ser aceptado por Dios. Y lo tenía que llevar a cabo, invirtiendo el proceso de la caída de Lucifer. Este, celoso de Adán, había abandonado su posición original para dominarle. Por el contrario, Caín tenía que demostrar amor por Abel, en una situación en la que él podría estar celoso igualmente. También Caín tenía que someterse a Abel, renunciando a su posición de hermano mayor, para recibir la gracia de Dios por medio de Abel.

De este modo, Caín podía cumplir la restauración por el acto de Lucifer. Si hubiese salido victorioso, se habría desecho de su naturaleza caída, con el resultado de que toda la familia de Adán habría quedado liberada de esta naturaleza. Entonces, Dios podría haber aceptado las ofrendas de Caín. Era una condición absoluta que éste tuviera que acercarse a Dios a través de un mediador, Abel. Sabiendo lo que tenía que hacer, Caín sin embargo repitió el acto del caído Lucifer, y mató a Abel.

Si Abel hubiese subyugado a Caín en amor, y le hubiese ayudado a hacer su ofrenda agradable, ellos mismos habrían llegado a unirse y a restaurarse. Entonces habría sido posible para Adán ser separado de Satán. Basado en estas condiciones, se hubiera hecho posible un fundamento para el Mesías en la familia de Adán. Sin embargo, por el fracaso del sacrificio de Caín y el asesinato de Abel, la dispensación divina para su familia quedó anulada. Un fundamento de fe no pudo ser instaurado en la familia de Adán, y tuvieron que transcurrir mil seiscientos años antes de que otra familia fuera escogida.

A través de la historia de Israel, los segundos hijos fueron escogidos por Dios, y bendecidos aún más que los primogénitos. Por ejemplo, los primogénitos de los egipcios murieron antes del éxodo de Israel. Dios amó a Jacob y odio a Esaú, mientras estaban en el vientre de su madre. Cuando José llevó a sus dos hijos, Manases y Efraín para la

bendición, Jacob cruzó sus manos y puso su derecha en la cabeza de Efraín, el más joven, y su izquierda en la cabeza de Manases, el mayor. (Gn. 48, 14) En todos estos ejemplos, la posición del primer hijo representó aquella de Caín, mientras que la posición del segundo hijo representó la de Abel. El mismo tipo de relación opuesta ha existido no solo entre personas, sino también entre familias, iglesias, naciones, y entre los dos grandes bloques ideológicos, el comunismo y la democracia. La imagen de Caín, que representa todos los niveles del mal, debe ser subyugada a la imagen de Abel, que representa todos los niveles del bien. Las fuerzas parecidas a Caín, deben aproximarse a Dios a través de sus mediadores y representante, que representan a Abel.

2. LA FAMILIA DE NOÉ

A. Noé

Noé fue un descendiente de Set, tercer hijo de Adán. Set recibió la posición de Abel, en la base de la fe y ofrenda de Abel, que Dios había aceptado. Desde Adán a Noé, pasaron diez generaciones (1.600 años). Las diez generaciones y los 1600 años (*) tienen un significado espiritual.

¿Qué señalaban las diez generaciones? El número diez representaba aquí el total de nueve y uno. El período de crecimiento del ser humano hacia la perfección, está representado por el número nueve, porque cada una de las etapas de formación, crecimiento y perfección está compuesta de tres niveles. Sólo después de avanzar a través de estos nueve niveles, puede el ser humano llegar a la unión con Dios.

(*) Mientras usemos el Antiguo y el Nuevo Testamento, seguiremos la cronología indicada en ellos. Algunas cronologías en el Génesis pueden ser simbólicas y no históricas literalmente. Pero, aceptando otros datos históricos relativos a personas y sucesos del Antiguo Testamento como auténticos, no podemos ignorar completamente la cronología de este. Las revelaciones vienen dadas a menudo a través de caminos simbólicos, y la cronología desde Adán a Abraham puede también ser simbólica. Sin embargo, la seguiremos también según el orden de fechas después de Abraham, como está escrita en al Antiguo Testamento.

Por esto, el número diez significaba el regreso al UNO.

Mil seiscientos años tienen el mismo significado que dieciséis. Dieciséis es un múltiplo del número cuatro, el cual simboliza la base de cuatro posiciones, cuyo establecimiento es el objetivo primario de la restauración. Así, pues, diez generaciones y 1.600 años significan un ciclo espiritual completo de separación de Satán. Por lo tanto, después de transcurrido este ciclo, condición por la cual se estableció, Dios pudo empezar Su obra. Para ello, Dios escogió a Noé, quien demostró su dedicación llena de fe, construyendo un arca durante ciento veinte años. Noé obedeció a Dios completamente, realizando esta tarea sumamente difícil en una era corrupta y carente de fe. La gran fe de Noé hizo posible que Dios llevase a cabo su dispensación. Construyendo el arca, Noé consiguió poner el Fundamento de Fe.

B. El arca de Noé

El arca fue el símbolo del nuevo cosmos, y sus tres cubiertas representaron las tres etapas de la Creación. En el arca, Noé estaba en la posición hacia su familia, que representaba la humanidad, y hacia todos los animales, que representaban la Creación. Dios escogió a Noé y a su familia con el fin de restaurar aquello que la familia de Adán no había podido lograr. Por lo tanto, Noé estaba en el lugar de Adán, y en consecuencia, ocupaba el lugar de padre de la humanidad.

Para llevar el juicio del diluvio a la corrompida era de Noé, Dios envió lluvias torrenciales que duraron cuarenta días. El número 40 aquí se deriva de las cuatro posiciones que Noé tenía que restaurar, y el ciclo de diez generaciones entre Adán y Noé.

El primer objetivo de la Creación fue establecer la base de cuatro posiciones, compuesta por Dios, Adán, Eva y sus hijos; y para restaurar estas cuatro posiciones, el número 40 ha sido usado en los intervalos de tiempo para la separación de Satán. Algunos ejemplos de tales períodos son: 40 días del diluvio; los 1600 años desde Adán a Noé; los 400 años de Noé a Abraham; los 400 años de esclavitud en Egipto; los 40 años de Moisés en un palacio egipcio, los 40 años de Madián

y sus 40 años en el desierto; el ayuno de 40 días en el Monte Sinaí; los 40 días de exploración de Canaán; los 400 años de los jueces; los 40 años de los reinos de Saúl, David y Salomón, los 40 días de ayuno de Elías; los 40 días de ayuno de Jesús; 400 años de Adán a Jesús; 40 generaciones desde Abraham a Jesús; etc.

Después de las lluvias, Noé mandó volar a un cuervo, que estuvo yendo y volviendo por todas partes, hasta que las aguas de la Tierra se secaron. (Gn. 8, 6-13) El cuervo representó a Satán, que estaba buscando una oportunidad para penetrar en la familia de Noé, como la había tenido en la familia de Adán. Después Noé dejó volar a una paloma, cada siete días, durante tres semanas. A la tercera vez, la paloma no volvió, y Noé supo que el agua había descendido. Los tres vuelos de la paloma representaron las tres etapas de la restauración.

C. El fracaso de Cam

Noé y su familia abandonaron el arca y empezaron una nueva vida. Los ocho miembros de la familia de Noé, es decir, Noé, su esposa y sus tres hijos con sus esposas, eran equivalentes a los ocho miembros básicos de la familia de Adán: a saber, Adán, Eva, sus tres hijos y sus esposas (la familia de ocho miembros de Adán, que se había perdido a causa del fracaso de Caín). Los ocho miembros de la familia de Noé eran una nueva familia, con la cual una nueva Creación debía empezar (por ejemplo, después de los siete días de creación, empezaría otro ciclo el día octavo). Noé y su familia estaban ahora separados de Satán. La labor que Noé llevó a cabo con su arca, puso de manifiesto su gran Fe.

Noé se dedicó a la agricultura y plantó viñedos. Un día quedó entregado al sueño, desnudo en su tienda de campaña. Cam, su segundo hijo, vio la desnudez de Noé y sintió vergüenza. Cam se lo contó a sus hermanos, Sem y Jafet, quienes cogieron un manto, lo pusieron sobre sus hombros y caminando hacia atrás cubrieron la desnudez de su padre. (Gn. 9, 20-25) Al despertar Noé y enterarse de lo que Cam había hecho, maldijo al hijo de este, Canaán, a ser un siervo de sus hermanos.

El hecho de que este sentido satánico de la vergüenza apareciese en la familia de Noé -especialmente en Cam- es muy elocuente. A través de la actitud de Cam, Satán pudo introducirse en la familia de Noé. Los 40 días de separación de Satán a través del juicio divino en el diluvio, ahora ya no servían puesto que cualquier familia elegida por Dios para la realización de su dispensación debía estar absolutamente separada de Satán.

La familia de Noé estaba en la posición de la familia de Adán, con objeto de restaurar a la humanidad por el fracaso de la familia de Adán. La familia de Noé debía restablecer el estado de inocencia que había existido antes de la caída de Adán. Respondiendo inocentemente a la desnudez de Noé, Cam hubiera podido invertir la vergüenza de Adán, y por tanto hubiese restaurado la inocencia original. Sin embargo, Cam falló, porque en lugar de tener plena confianza en su padre, y en su fe, sintió y expresó su vergüenza, una vergüenza que no representaba el sentimiento natural de un hombre inocente, sino el resultado de la caída. Dios había deseado una vez más sentir la belleza de la inocencia y por esta razón, puso a prueba a Cam, quien hubo de presenciar la desnudez de su padre. Si no se hubiera avergonzado, Cam habría podido unirse a Dios de corazón, y unirse a su padre, en cuya creencia Cam hubiese podido llegar a consolidar el fundamento de fe. De este modo, la posición de Abel hubiese sido restaurada en Cam. .

A causa del fallo de Cam, Satán tuvo el poder para reclamar sus condiciones: los 40 días juicio divino en el diluvio, las diez generaciones de Adán a Noé, la gran fe de Noé, y por último Cam, al cual Dios había favorecido mediante su misión importante como segundo hijo. Mientras estas cuatro condiciones no fuesen cumplidas, Dios no podía empezar su obra de nuevo.

3. LA FAMILIA DE ABRAHAM

A. La llamada de Abraham

Hasta la aparición de Abraham no se cumplieron todas las condiciones necesarias. Cuatrocientos años o diez generaciones después de Noé, Dios escogió a Abraham para establecer un fundamento de fe. El número 40 y las 10 generaciones perdidas a causa del quebrantamiento de Cam, fueron de nuevo recuperados con Abraham, quien, al igual que Noé, fue un hombre de una gran fe.

La pérdida de la posición de Cam, la del elegido segundo hijo, fue recuperada nuevamente por Abraham, aunque éste fuera un primer hijo. Desde el tiempo de Caín y Abel, Dios había apreciado a los segundos hijos, y Satán había amado a los primeros, que estaban en la posición de Caín. Sin embargo, Satán había tomado a Cam, el segundo hijo amado por Dios. En venganza, Dios ahora tomó a Abraham, a quien Satán amaba como primer hijo, y le colocó en la posición escogida del segundo hijo. Por eso, a través de Abraham Dios restauró las posiciones de Cam y Noé, y también de Abel y Adán.

Dado que estas cuatro condiciones fueron recuperadas de nuevo por Abraham, éste fue puesto en la misma posición que Adán y Noé. Abraham debía cumplir la restauración por la pérdida de la familia de Adán.

Dios llamó a Abraham desde Ur, en Caldea, y le mandó abandonar su país, su familia y la casa de su padre, para ponerse en camino hacia un país que le sería revelado por Él. Con una fe y obediencia absolutas, Abraham abandonó su patria, la cual representaba el mundo satánico, y fue a Canaán con su mujer Sara y su sobrino Lot. Junto con Dios, formaron las cuatro posiciones.

B. La tentación del Faraón

Como había escasez en Canaán, se dirigieron a Egipto. Antes de entrar en este país, Abraham dijo a Sara que se hiciera pasar por su hermana. Una vez hubieron llegado, el faraón tomó a Sara en su casa

por su gran belleza. Entonces Dios mandó plagas a la casa del faraón, y éste, temeroso, pidió a Abraham que abandonase Egipto y se llevara a Sara.

Mientras que Adán y Eva aún vivían como hermano y hermana, Lucifer tomó a Eva. Abraham y Sara tuvieron que enfrentarse con una situación similar a la que se habían encontrado Adán y Eva con Lucifer. Sara había sido pretendida por el faraón, quedando, sin embargo, intacta y devuelta a Abraham. Recogiendo su sobrino Lot a Sara y todas sus pertenencias, Abraham restauró simbólicamente a la esposa, los hijos y todas las cosas que Satán había tomado de Adán. Saliendo victoriosamente de Egipto, Abraham restauró la posición de la familia de Adán.

C. La ofrenda simbólica

Habiendo vencido a Satán simbólicamente, Abraham estableció una condición por la cual Dios le bendijo. Mostrándole las estrellas del cielo Dios le dijo:

“Así será tu descendencia. Creyó Abraham a Dios, y respondiéndole por justicia le dijo: Yo soy el Señor, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra. Y Abraham repuso: ¡Oh Señor Dios! ¿Por donde he de conocer que yo debo poseerla?” (Gn. 15, 5c-8)

Abraham preguntó a Dios como podía obtener su bendición. Dios le dijo “Escogedme una vaca, una cabra y un carnero, todos de tres años, una tórtola y una paloma.”(Gn. 15,9) Esta era la condición que Abraham tenía que realizar. Llevándola a cabo, habría puesto la base para la restauración. En su ofrenda habría sufragado la restauración por todo aquello que se había perdido por Adán y Noé. Entonces, Abraham podría haber llegado a ser el fundamento de fe, pues sacrificios que tenía que ofrecer simbolizaban las tres etapas de la restauración, así como la Creación entera incluyendo la humanidad. La tórtola y la paloma simbolizaban el nivel de la formación; la cabra y el carnero, el nivel de crecimiento; y la vaca, el nivel de la perfección.

Con la venida de Jesús la dispensación del Antiguo Testamento quedó cumplida, y la etapa de Nivel de la formación quedó realizada. Cuando Jesús fue bautizado, el espíritu de Dios descendió sobre Él en forma de una paloma, y una voz del cielo le dijo: “Este es mi hijo amado, en quien tengo puesta mi complacencia.” (Mt. 3, 17b). La paloma representó esta etapa de la restauración, con la cual el Nivel de formación quedaba realizado con la llegada de Jesús.

Con el ministerio público de Jesús empezó la dispensación del Nuevo Testamento. Su misión inició la etapa de crecimiento de la restauración. Juan Bautista testificó a Jesús diciendo: “He aquí el Cordero de Dios, ved aquí el que quita los pecados del mundo.” (Jun. 1,29b) Jesús y el nivel de crecimiento fueron simbolizados por un cordero.

Sansón presentó un acertijo a los filisteos. Como no pudieron descubrir la respuesta, amenazaron a la esposa de Sansón, una mujer filisteá. Ella entonces sonsacó a Sansón la respuesta. Cuando los filisteos supieron la solución a través de ella y dieron a Sansón una correcta contestación, Sansón les dijo: “Sino hubieseis arado con mi novilla, no habrías descifrado mi enigma.” (Jue. 14, 18d) En este versículo Sansón comparaba a su esposa con una novilla. En el nivel de la perfección, el Señor de la Segunda Llegada vendrá en calidad de desposado, y recibirá a la humanidad como su novia. Por ello, la etapa de perfección está simbolizada por una novilla. En este nivel, la humanidad será elevada hacia la unión directa con Dios, y los corazones de los seres humanos le serán restaurados, lo cual se verá cumplido a través del ministerio de la Segunda Llegada de Cristo.

D. El significado de dividir el sacrificio

El sacrificio entrañaba un importante significado, Abraham no cortó los pájaros en dos, aunque sí dividió la vaca, el carnero y la cabra. Después, aves de rapiña descendieron sobre las ofrendas.

Pero a la puesta del sol un pesado sueño sorprendió a Abraham, y he aquí que el temor de una gran oscuridad cayó sobre él. Entonces Dios

le dijo: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. (Gn. 15, 12-13).

El error de Abraham al no cortar por la mitad los pájaros del sacrificio, constituyó una base para la intervención de Satán en su ofrenda. Las aves de rapiña bajaron, por consiguiente, a los pájaros que Abraham había fallado en cortar. Abraham debería haber cortado cada una de sus ofrendas en dos, una mitad representando la posición de Caín, y la otra mitad la de Abel. A causa de su fallo en esto, los descendientes de Abraham fueron destinados a sufrir 400 años de esclavitud en Egipto.

Para llevar a cabo la dispensación de la restauración, debía procederse a una total separación entre el bien y el mal. Lo bueno y lo malo en la familia de Adán debían ocupar diferentes lugares, a través de Caín y Abel y sus ofrendas. El diluvio del tiempo de Noé tuvo el mismo propósito. A través de juicio divino en el diluvio, la familia de Noé se liberó de Satán.

La ofrenda de Abraham tuvo un significado idéntico. La división de los sacrificios en dos, simbolizaba la superación de todos los males de Satán y su restauración a Dios. En segundo lugar, la restitución se hubiera podido realizar de esta manera por el fallo de Caín y Abel. En tercer lugar, cortando los sacrificios, la sangre satánica hubiera sido eliminada simbólicamente. La sangre del ser humano se contaminó por su relación con Satán en la caída. Con la circuncisión, como acto simbólico, los hijos de Israel alejaban la impureza de su sangre.

La ofrenda de los pájaros, que representaba la etapa de formación, constituyó la base de todo el sacrificio. Puesto que la base llegó a ser satánica, también el resto del sacrificio representó su identidad. Abraham falló en este momento importante, y por consiguiente los cuatrocientos años de Noé a Abraham se perdieron. Para poder restituirlos, los descendientes de Abraham tuvieron que sufrir en el mundo satánico durante el mismo período de tiempo. Por esta razón los israelitas sufrieron cuatrocientos años de esclavitud en Egipto.

E. Isaac

Con el fracaso de Abraham ya era la tercera vez que fallaba el intento de establecer un fundamento de fe. Tras la caída de la familia de Adán, la tarea fue transferida a la familia de Noé. Después del fracaso de Cam, Dios escogió a Abraham para este cometido. Esta dispensación quedó incompleta dos veces: primero a través de la familia de Adán, y luego a través de la familia de Noé. El número tres simboliza aquello que se da por logrado, y ya que Abraham fue el tercero de los escogidos, él tuvo que establecer absolutamente la base.

A Abraham le fue dada una segunda oportunidad para establecer el fundamento de fe. Su segundo curso tenía que ser mucho más difícil que el primero, para realizar la restitución por su fallo. Se le abrió camino a través de su hijo Isaac. Desde que Satán hubo tomado dos generaciones con Adán y Caín, Dios quedó libre para tomar dos generaciones: Abraham e Isaac. Además Abraham pudo apoyarse en el mérito de Abel y Noé que habían demostrado una fe inquebrantable.

Dios mandó que Abraham sacrificase a su único hijo, Isaac, para hacer posible una restitución tras su fallo. Isaac le fue dado a Abraham con la promesa de Dios de multiplicar su descendencia como las estrellas del cielo. Aunque Abraham fue un hombre de fe, pudo haber sentido que la promesa de Dios conllevaba de un modo inconsciente ofrecer al hijo prometido en holocausto. Sin embargo, habiéndose dado cuenta de la gravedad de su error, y de la consecuente esclavitud de sus descendientes, Abraham decidió obedecer el mandato de Dios, que dijo a Abraham:

Toma a Isaac, tu hijo único, a quien amas, y ve al país de Moriyá, y allí me lo ofrecerás en holocausto, sobre uno de los montes que yo te mostraré... Al tercer día, alzando los ojos divisó el lugar a lo lejos. (Gn. 22, 2-4)

Llegado el tercer día del viaje de Abraham Dios le señaló el lugar para la edificación de un altar. De nuevo aparece el número tres como símbolo: la ofrenda de Abraham fue muy significativa en la historia

de la providencia divina ya que sus tres sacrificios están relacionados con las tres etapas de la restauración por las que hay que pasar para una completa separación de Satán. Abraham construyó el altar, ató a su hijo Isaac para preparar el sacrificio y le puso en el altar.

Abraham extendió la mano y tomó el cuchillo para sacrificar a su hijo. Cuando he aquí que, de repente, el ángel del Señor gritó desde el cielo, diciendo: Abraham, Abraham. Aquí me tienes, respondió él. No extiendas tu mano sobre el muchacho, prosiguió el ángel, ni le hagas daño alguno: ahora me doy por satisfecho de que temes a Dios pues no has perdonado a tu hijo único por amor a mí. (Gn. 22, 10-12)

Habiendo observado la gran fe de Abraham y la obediencia demostrada con el sacrificio de su hijo, Dios se sintió satisfecho. Isaac fue santificado por la fe de Abraham, de manera que Dios pudo aceptar a Isaac como una ofrenda viviente. Dios entonces dio a Abraham un carnero para quemar en el altar en su primera ofrenda, Abraham no se dio cuenta todo lo que significaba el mandato de Dios. Pero en su segunda ofrenda, obedeció fielmente a Dios, porque había comprendido su gran error a través de las palabras: “ahora sé que temes a Dios”. Es una profunda expresión del alivio que Dios debió sentir. Por su obediencia y colaboración sinceras, Isaac llegó a unirse con Abraham, siendo sucesor en su misión como padre. Por lo tanto, ellos alcanzaron el logro en la segunda ofrenda, y la base de fe fue establecida.

4. ESAÚ Y JACOB

A. El derecho de la primogenitura

Si Abraham hubiese tenido éxito en su primera ofrenda, Ismael, el primer hijo de Abraham con Hagar, e Isaac, habrían estado en las posiciones de Caín y Abel. Si Ismael se hubiera subyugado a Isaac, habrían hecho posible una condición de indemnización para superar su naturaleza caída. Como esto no se cumplió, Dios dio a Isaac ge-

melos, Esaú y Jacob, para representar los papeles de Caín y Abel. Esaú, el primer hijo, estaba en la posición de Caín y simbolizaba la primera ofrenda de Abraham. Jacob, el segundo hijo, estaba en la posición de Abel y representaba la segunda ofrenda de Abraham, Isaac. Estando en la posición opuesta, ellos lucharon en el vientre de su madre. (Gn. 25, 22) Dios amó a Jacob como a Abel, y odió a Esaú como a Caín. (Rm. 9,13)

A causa de que Lucifer, sin derecho, tomó el dominio, ha estado en la posición de Caín sobre la Creación. El arcángel robó el derecho de primogenitura, que el hombre debe reclamar. Dios deseó que se cumpliera a través de Esaú y Jacob, que estaban en las posiciones de Caín y Abel. Por consiguiente Jacob obtuvo con engaño el derecho de primogenitura de Esaú, cambiándolo por pan y lentejas (Gn. 25, 33-34) Luego, Jacob fue a su padre, Isaac, y consiguió con engaño la bendición que correspondía Esaú. Enfurecido, Esaú odió a Jacob y deseó matarle. Su madre Rebeca aconsejó a Jacob que huyese, y le envió a su hermano Laban, en Harán. (Gn. 27, 41-45) En Harán, Jacob trabajó durante veinte años, y durante este tiempo tomó esposas, engendró hijos y adquirió rebaños. Después de veinte años, regresó a Canaán. Sin embargo, puesto que en su viaje de retorno se recordaba la ira de Esaú, le envió muchos presentes para disponer la conciliación. (Gn. 32, 13-20)

Jacob quedó en deuda con su madre Rebeca, que había preparado su huida a Harán. Sin su asistencia, Jacob no hubiese podido cumplir con su misión. También este fue un acto de restitución del fracaso de la familia de Adán que había comenzado con Eva y fue completado por su hijo, Caín; el mal vino al mundo a través de una madre y su hijo. Por lo tanto, a través de la colaboración de otra madre y su hijo, los efectos del mal en la familia de Adán se invirtieron.

B. Venciendo al ángel

En su camino de regreso de Harán, Jacob se quedó solo en el vado de Yabboq, donde luchó durante la noche con un ángel y le venció.

Jacob hizo posible una indemnización para la restauración del dominio del ser humano sobre los ángeles, un dominio que había sido perdido en la “caída”. Por esto, el recibió el nuevo nombre, Israel con el que establecería la base sobre que se formó la nación elegida.

C. Encuentro con Esaú

Olvidando su ira, Esaú quedó satisfecho con los regalos de Jacob y le dio la bienvenida con amor a pesar de que podía haberle odiado. Esaú también obtuvo el favor de Dios, y su vida en Canaán fue bendecida por Él. Jacob, sin embargo, obtuvo la misma bendición sólo después de veinte años de trabajo en Harán. Ocupando las mismas posiciones que Caín y Abel, Esaú y Jacob compensaron la indemnización tomando una actitud opuesta a la de aquellos. Por eso, Esaú ayudó a Jacob a completar su misión.

¿Cuál fue la misión de Jacob? Aunque Abel era el segundo hijo de Adán, la bendición de Dios para el derecho de la primogenitura era para él, porque Caín, el primer hijo, había sido un aliado de Satán. Matando a Abel, Caín obtenía el derecho de primogenitura divina. Y Jacob tuvo que tomar este derecho y la bendición del primer hijo, subyugando a Esaú. Con la restauración del derecho de primogenitura divino, Jacob llevó la bendición de Dios, no solamente para sí mismo, sino también a Esaú.

D. El fundamento de Abraham, Isaac y Jacob

Después de Noé transcurrieron diez generaciones para que Abraham fuera escogido. Pero a causa de su fallo, la realización se demoró dos generaciones más, Isaac y Jacob. Por ello, se perdieron doce generaciones antes que la voluntad de Dios fuese realizada por fin a través de Jacob. Para la restauración de las doce generaciones perdidas, Dios dio doce hijos a Jacob.

Jacob, fue la primera persona que subyugó a Satán, restaurando el derecho divino de la primogenitura, ya que ganó tres batallas. En la

primera, tomó el derecho de primogenitura de Esaú en el nivel personal, después lo expandió a nivel de la familia a través de su lucha en Harán, y finalmente, venció al ángel. Por eso, la base de fe y realidad que había empezado con Abraham e Isaac, fueron completadas por Jacob. La dispensación de Dios con Abraham fue, por lo tanto, realizada en tres generaciones de su familia. Por esta razón, cuando los israelitas rezaban apelaban a Dios diciendo: “Dios de Abraham. Dios de Isaac y Dios de Jacob. Desde que la voluntad de Dios para Abraham se cumplió a través de Jacob, los israelitas llamaron a su nación la Casa de Jacob.

En Jacob fueron restauradas entonces todas las posiciones de Adán y Abel, Noé y Cam, así como la de Abraham e Isaac. Así pues, la bendición de Dios para el padre de la humanidad fue otorgada a Jacob, a pesar de haber sido originalmente destinada a Adán: “Creced y multiplicaos, y henchid la tierra, y enseñoreaos de ella” (Gn. 1, 26b).

Como Adán había fracasado, la bendición fue transmitida a Noé: “Después bendijo Dios a Noé y a sus hijos. Y les dijo: creced y multiplicaos, y poblad la tierra. (Gn. 9, 1).

La familia de Noé fracasó y la bendición pasó a Abraham: Mira al cielo, y cuenta, si puedes, las estrellas. Y le dijo: así será tu descendencia. (Gn. 15, 5b)

Finalmente la bendición de Dios para Abraham fue transmitida a Jacob:

Y Dios le dijo: Yo soy el Dios todopoderoso. Crece y multiplicate: naciones y conjuntos de naciones nacerán de ti, y reyes saldrán de tu sangre. La tierra que di a Abraham y a Isaac a ti te la daré, y después a tu posteridad. (Gn. 35, 11-12)

A causa del fracaso del ser humano en hacer posible la dispensación divina, fueron necesarios dos mil años antes de que pudiera ser establecida en la tierra una base de fe, sobre la cual Dios pudo iniciar su obra de la restauración. En tiempos de Jacob, los israelitas se habían extendido hasta llegar a formar un pueblo. Aunque Jacob había logrado establecer una base en el nivel de la familia, el fundamento

para el Mesías tenía que ser a nivel nacional. Por ello los descendientes de Jacob fueron escogidos para llevar a cabo la restauración.

El “nuevo curso” fue dirigido por Josué, el primer hijo de Jacob y Raquel. Josué, el hijo predilecto de Jacob, estaba en la posición de Abel y sus diez hermanastros estaban en la posición de Caín. Estaban celosos de José, le odiaron y trataron de deshacerse de él. José fue vendido a Egipto por sus hermanos; pero allí tuvo éxito al ganar el favor del faraón, que le hizo gobernador. Cuando una gran pobreza irrumpió en Canaán, los hermanos de José fueron a Egipto y se humillaron ante él. Así pues, quedaba resuelta una condición para la indemnización. Como resultado de esta condición pudieron traer a su padre Jacob y a su familia a Egipto, y se reunieron con José. Setenta personas de la casa de Jacob, incluyendo sus doce hijos emigraron a Egipto, después de lo cual se inició la permanencia de cuatrocientos años de los israelitas en este país. Por eso, la familia de Jacob empezó el “curso de la indemnización” como un pueblo escogido.

CAPÍTULO 8

HISTORIA DE LA RESTAURACIÓN: MOISÉS

1. MOISÉS

A. El curso incompleto

Cuatrocientos treinta años después de la inmigración de la familia de Jacob a Egipto, sus doce hijos se habían convertido en doce tribus, y las setenta personas de la casa de Jacob aumentaron a más de seiscientos mil. La estancia de los israelitas se prolongó durante treinta años, ya que la base para el éxodo no fue conseguida al final de este periodo de tiempo. El faraón les temió por su gran número, les oprimió con trabajos pesados, para finalmente dar orden de matar a todos los niños recién nacidos.

Aunque Moisés se crió en el esplendor de la casa del faraón, conservó un gran patriotismo y una lealtad inalterada para Dios y los hebreos, el pueblo escogido. Moisés se mostraba contrario de la opresión de los egipcios sobre los hebreos: en una ocasión, Moisés encontró a un egipcio golpeando a un hebreo, y Moisés mató al egipcio; al día siguiente, encontró a dos hebreos luchando y preguntó al agresor por qué estaba golpeando a su hermano, este hebreo preguntó a Moisés si quería matarlo como había matado al egipcio, (Ex. 2, 11-15) Observando el gran amor que Moisés les dedicaba y su coraje contra sus opresores, los hebreos hubieron de unirse con él y seguirlo. Sus cuarenta años en el palacio hubiesen supuesto la base para la liberación de su pueblo si les hubiera conducido a lo largo de 21 días a través de la tierra de los filisteos a Canaán. (Ex. 13, 17) En lugar de ocurrir

de este modo, el faraón le persiguió y Moisés fue a Madián donde tuvo que establecer otra base de cuarenta años. Por lo tanto, el primer plan de Dios referente al éxodo nunca pudo llevarse a cabo.

B. El curso del éxodo

1) Tres señales

Al final de los cuarenta años en Madián, Dios llamó a Moisés y le ordenó llevar a su pueblo fuera de Egipto. Moisés contestó:

No me creerán, ni oirán mi voz, sino que dirán: No se te ha aparecido el Señor (Ex. 4, 1)

Más tarde, Moisés pidió señales para convencer tanto a los hebreos como a los egipcios de que él había sido enviado por Dios, Quien había dado a Moisés el poder para obrar tres milagros. (Ex 4, 1-9) El primero fue el llamado milagro de la vara de Moisés. Para los hebreos, Moisés representaba a Dios, y el faraón a Satán. La vara de Moisés simbolizaba a Jesús, quien se hallaba en manos de Dios. La obra de Jesús es comparable a las funciones de una vara o bastón que puede servir para diferentes propósitos, puede ser empleada como apoyo, como arma para defenderse en caso de peligro, como instrumento para castigar delitos (2 Sam. 7, 14), o como indicador de caminos.

Cuando Moisés tiró su vara al suelo ante el faraón, ésta se convirtió en una serpiente. Sin embargo, el faraón hizo llamar a magos egipcios y les ordenó hacer el mismo prodigio. Sus varas también se convirtieron en serpientes; mas la serpiente de Moisés se tragó a las serpientes de los magos. Con esta señal fue indicado el futuro papel de Jesús, además de simbolizar la rehabilitación de Adán. Como podemos observar, hay un paralelismo entre la serpiente que había tentado a Adán y a Eva a actuar contra la voluntad de Dios y a separarse de Él, y la serpiente divina mediante la cual los descendientes tuvieron que ser rehabilitados.”Así como Moisés en el desierto levantó la serpiente de bronce, así es menester que el Hijo del hombre sea levan-

tado.” (Jun. 3, 14) Jesús vino a salvar a la humanidad en forma de vara en las manos de Dios. Como serpiente divina debía destruir el mal y rehabilitar a todos los seres humanos. “Mirad que os envío como ovejas en medio de lobos. Por tanto habéis de ser prudentes como serpientes y sencillos como palomas.” (Mt 10, 16) Así como la serpiente del mal fue lo suficientemente astuta para tentar a Adán y Eva, causando su caída, los cristianos tendrán que ser igualmente listos para llevar a la humanidad hasta Dios.

La segunda señal fue el prodigio con la mano de Moisés. Por orden de Dios, Moisés introdujo la mano en su seno. Al sacarla, su mano estaba leprosa. Moisés introdujo por segunda vez su mano en su seno, y al volver a retirarla, estaba curada. También este fue un acto simbólico. Lucifer había tomado a Eva en su seno y a causa de ello, la mujer cayó en el pecado. Sus descendientes caídos podían ser restaurados al estado de “novia” a través del amor de Jesús, quien vendría en calidad de desposado. “Pues que os tengo desposados con este único esposo, que es Cristo, para presentaros a él como una esposa pura.” (2 Co. 11, 2b) La segunda señal de Moisés simbolizó, pues, la rehabilitación de Eva.

La tercera señal fue el prodigio de la transformación del agua del Nilo en sangre. “Las aguas que viste donde está sentada la ramera, son pueblos, y naciones, y lenguas.” (Ap. 17, 15) El agua representa aquí los “seres inanimados” de este mundo. Jesús tenía que convertir a los hijos de la muerte en hijos de la vida. Por lo tanto, esta señal simbolizaba la rehabilitación de los hijos de Dios.

Con estas tres señales, Moisés restableció simbólicamente la base divina de cuatro posiciones: Moisés quedaba en la posición de Dios; la vara victoriosa, en la posición de Adán; la mano curada, en la posición de Eva; y la sangre del Nilo, en la posición de los hijos. Moisés tuvo que realizar esta base para subyugar a Satán y conducir a su pueblo de vuelta a Canaán.

2) La prueba de Moisés

Como Moisés no era muy elocuente, pidió a Dios que alguien hablase por él. Dios escogió a su hermano Aarón como acompañante. “Él hablará en tu lugar al pueblo y será tu portavoz y tú le dirigirás como si fueses su Dios.” (Ex. 4, 16)

Dios permitió también que su hermana María fuese con él. Moisés formó con Aarón y María un grupo de tres personas, de la misma forma en que se formó la Santísima Trinidad con Dios, Jesús y el Espíritu Santo. Una vez establecida la base de cuatro posiciones y la trinidad simbólica, el patriarca se consideró armado para su lucha con Satán.

Mas encontrándose Moisés en camino, Dios le probó tratando de matarle. (Ex. 4, 24) La mujer de Moisés, Séfora, cogió una piedra, circuncidó a su hijo, y tocando los pies de Moisés con el prepucio dijo: “Tu eres para mí un esposo de sangre.” (Ex. 4, 25c) Séfora salvó a Moisés mediante la circuncisión de su hijo. Esta fue la última prueba que Moisés pasó para llegar a ser el libertador del pueblo elegido de Dios.

¿Cómo pudo Séfora salvar a Moisés mediante la circuncisión de su hijo? Este era un acto de restitución, y significaba que los israelitas podían ser rehabilitados sólo a través de la circuncisión. Eva había manchado espiritualmente su sangre al sostener relaciones con Satán. Adán había manchado a su vez su sangre por sus relaciones con ella. Por consiguiente, la parte sexual del hombre tuvo que ser castigada y la sangre satánica eliminada, para restituir a los israelitas a la posición de hijos de Dios. El ritual de la circuncisión comenzó por Abraham, como señal de la alianza entre Dios y él. (Gn. 17). Al octavo día del nacimiento, cada varón de Israel tuvo que ser circuncidado: primero, como signo para indicar que se había convertido en un hijo de Dios; segundo, como prueba de haberse desprendido de la sangre satánica; y finalmente, para mostrar que a través de la circuncisión el varón había restaurado su dominio.

3) La oposición del Faraón

Canaán fue la tierra bendecida por Dios y prometida por Abraham. Por esto Canaán, representó al mundo divino, mientras que otros países como Harán, Egipto, Babilonia, Asiria y el Imperio Romano representaron al mundo satánico. Canaán, una tierra en la cual manaba leche y miel, representaba el cielo, donde prevalece el amor y la felicidad. Esto fue así, no a causa de abundancia material o belleza natural de la tierra, sino porque Dios la había bendecido.

Jacob regresó a Canaán victorioso, después de sostener veinte años de lucha contra el mundo satánico de Harán. Con esta victoria, Jacob cumplió la dispensación de su restauración personal. Moisés tuvo que conducir a su pueblo desde Egipto a Canaán, y su misión fue llevada a cabo en el nivel de pueblo. La restauración de su pueblo fue posible sobre la base de la restauración de la familia que Jacob había establecido. El Curso de Moisés se desarrolló, por consiguiente, de forma paralela al de Jacob. Así, por ejemplo, Jacob padeció bajo Labán, quien le había engañado diez veces. (Gen. 31, 7) Asimismo, Moisés fue engañado diez veces por el faraón.

A pesar de que el faraón había presenciado exactamente las señales y los prodigios que Moisés mostró ante él, su corazón se endureció y siguió oprimiendo a los israelitas. Dios lo permitió con un propósito: quiso que el faraón hiciese todo lo posible para vencer a Moisés, para que entonces pudiera abandonar para siempre el deseo de oponerse al pueblo elegido por Él. De este modo, el faraón comprendería que yendo en contra de Moisés, quedaría sin poder y en peligro de muerte si continuaba esa oposición. Además, mediante la hostilidad continuada del faraón, Dios deseaba ver la destrucción de las pertenencias de Satán (el faraón). Dios pretendía que los israelitas odiasen al rey egipcio, y que se dieran cuenta de que era el enemigo de Dios, y lo hizo permitiendo la pertinaz resistencia del faraón. Dios deseó que suprimieran todos los enlaces con Egipto, que confiaran en Él absolutamente, que reconociesen Su apoyo, y que supieran que Él estaría siempre a su lado.

Dios, a través de Moisés infligió a los egipcios una serie de calamidades, las diez plagas, para que el faraón dejara partir a los hebreos. En la última plaga murieron todos los hijos primogénitos y los primerizos de los animales de Egipto. Sin embargo, los israelitas quedaron indemnes, pues ellos habían pintado las jambas de sus puertas con sangre de cordero. Dios concedió a Moisés el poder de provocar plagas para que los israelitas reconociesen a Moisés como su jefe o guía enviado por Dios.

4) Huída al desierto

Moisés dijo entonces al faraón: “Andaremos camino de tres días al desierto, y allí ofreceremos sacrificios al Señor nuestro Dios como nos lo tiene ordenado.” (Ex. 8, 27) De esta manera Moisés engañó al faraón y rápidamente condujo a su pueblo fuera de Egipto. Este período de tres días marcó su separación de Satán, e inició una nueva vida para los israelitas.

Al enterarse el faraón de que habían huido, les hizo perseguir por su ejército. Cuando los israelitas vieron a los egipcios tras de sí, sintieron mucho miedo y gritaron pidiendo la ayuda de Dios. Moisés extendió su vara sobre el Mar Rojo, como Dios le había ordenado, y las aguas se abrieron. De esta manera, pudieron cruzar el mar sobre el lecho seco, mientras los egipcios que les perseguían se ahogaron al cerrarse las aguas sobre ellos. (Ex. 14, 21, 29) este pasaje bíblico nos indica que incluso después de que una persona vuelva a Dios, suprimiendo todos los vínculos con Satán, aún podrá ser atacado por éste; pero el poder para destruir a Satán le será dado al ser humano por Cristo, la vara de Dios.

Después de que los israelitas se hubieren sobrepuesto a Satán, fueron abastecidos con codornices, pan y agua pura, que salía de una roca. (Ex. 16, 13-14; 17, 6) Mientras tanto, los amalecitas les atacaban en Rafidín. (Ex. 17, 10-13). Después de la victoria sobre los amalecitas, Dios condujo al pueblo de Israel a través del desierto, durante el día por medio de una nube, y en la noche por medio de una columna de

fuego, hasta que llegaron al Monte Sinaí (Ex 13).

5) Diez Mandamientos

Cuando la gente llegó al Sinaí, Dios llamó a Moisés y le dijo:

Ahora bien, si escucháis mi voz y observáis mi pacto, seréis para mí entre todos los pueblos, el pueblo escogido, ya que mía es toda la tierra. Y seréis vosotros para mí un Reino de sacerdotes y una nación santa. Éstas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. (Ex. 19, 5-6)

Moisés hizo llamar a los ancianos del pueblo y les expuso estas palabras. Y todo el pueblo respondió al mismo tiempo diciendo: “Haremos todo cuanto ha dicho el Señor.” (Ex. 19, 8) Después, los israelitas lavaron su ropa y se distanciaron de las mujeres. Moisés erigió una cerca alrededor del monte y los santificó. (Ex. 19, 10-15)

Luego ascendió Moisés al monte, que fue cubierto por la magnificencia del Señor durante seis días. Al séptimo día, Dios llamó a Moisés y le habló. Moisés permaneció 40 días y 40 noches en el monte. Dios entregó a Moisés los Diez Mandamientos, escritos en dos tablas de piedra, y le instruyó acerca de la edificación del tabernáculo. Para recibir la palabra de la nueva dispensación divina, Moisés tuvo que estar 40 días separado de Satán.

Siempre que Dios lleva a cabo una obra importante, también Satán está muy activo. La línea de frente de Dios es también la línea de frente de Satán. Al advertir el pueblo que Moisés demoraba en regresar del monte, se reunió delante de Aarón, fabricando un becerro con aretes de oro, adorándolo como a su Dios. El pueblo rindió ofrendas al ídolo, se sentó a comer y a beber, y se levantó para jugar. Así, el pueblo se unió con Satán, creando una condición para que el arcángel les pudiese atacar.

Al regresar del monte y acercarse Moisés al campamento, vio al becerro y al pueblo que bailaba alrededor. Lleno de ira, arrojó las tablas al suelo y las hizo pedazos a los pies de la montaña. Luego cogió el

becerro de oro que había fabricado el pueblo, lo derritió con fuego, lo convirtió en polvo y lo esparció sobre el agua, dando luego de beber de la misma a los hijos de Israel.

Después de este castigo iracundo, Moisés imploró a Dios que perdona-se el pecado del pueblo (Ex. 32). Levantando dos tablas de piedra, como las primeras, Moisés subió de nuevo al Monte Sinaí como Dios le había mandado. Allí permaneció otros 40 días y noches sin comer ni beber. Dios escribió una vez más en las tablas los Diez Mandamientos de la alianza.

Dios había creado a los seres humanos y al mundo a través de Su palabra; mas esta no pudo realizarse, debido al pecado original. Con el fin de llevar a cabo la dispensación de la restauración, Dios renovó su Palabra por medio de los Diez Mandamientos

Hasta la época de Jesús, Dios había llevado a cabo Su dispensación a través de la Palabra. Las dos tablas con los Diez Mandamientos representaron a un Adán y Eva restaurados, así como a Jesús y al Espíritu Santo que debían Re-crear todas las cosas de nuevo a través de la Palabra

6) El Tabernáculo

Dios había encomendado a Moisés erigir un tabernáculo, y le había dado las instrucciones correspondientes: (Ex. 25-27)

Hazme un santuario, para que yo pueda morar en medio de ellos. Te ajustarás totalmente, en la construcción de mi mansión y de su mobiliario, a los modelos que mostraré. (Ex. 25, 8-9)

Los israelitas acarrearón consigo este santuario transportable en su éxodo a través del desierto. Este santuario era una choza sencilla, semejante a una tienda de campaña, que Moisés había hecho levantar frente al campamento y en la cual Josué prestó sus servicios. Cada vez que Moisés penetraba en este santuario descendía la nube en forma de columna, quedando fija en la puerta, y Dios hablaba a Moisés cara a cara. (Ex. 33, 7-11) El tabernáculo estaba dividido en dos

partes: el *Lugar Santo* y el *Lugar Santísimo*. Dios estaba presente en el *Lugar Santísimo* y permitía al sumo sacerdote entrar una vez al año. Esta parte simbolizaba la forma espiritual de Jesús, mientras que el *Lugar Santo* representaba su cuerpo. Al mismo tiempo, el *Lugar Santísimo* simbolizaba al cielo y el *Lugar Santo* la parte santa a la tierra. Por ello el templo fue la imagen de Jesús, es decir, la imagen de un ser humano perfecto, la armoniosa encarnación del cielo y de la tierra. El propiciatorio cubría el Arca del Testamento, que se encontraba en el *Santísimo*. Dos querubines de oro se extendían sobre el propiciatorio. (Ex. 25, 20)

El Arca simbolizaba el tabernáculo y, en un sentido más amplio, al cosmos entero. En el arca había un incensario de oro que contenía maná y la vara de Aarón y las dos tablas de la alianza, que simbolizaban a Jesús y al Espíritu Santo. (Heb. 9, 4) Puesto que el tabernáculo era la representación simbólica de Jesús, el pueblo debía hacer de éste el centro principal de su vida, obedeciendo así a Moisés. Dada la relevancia del tabernáculo, el pueblo de Israel hubiera debido cumplir inmediatamente las instrucciones de Moisés, cuando éste descendió del Monte Sinaí, después de los primeros cuarenta días. Pero los israelitas se habían unido a Satán, más que a Moisés. Después de su segundo ayuno de cuarenta días, Moisés recibió nuevas tablas y volvió a descender. Esta vez, aunque los israelitas construyeron el tabernáculo, mantuvieron una actitud de rebeldía hacia Dios, se quejaron a Moisés, despreciaron el regalo del maná, y anhelaron regresar a Egipto.

C. La última etapa

1) La exploración de Canaán

Los hijos de Israel, poniéndose a llorar, dijeron: ¡Oh!, ¡quién nos diera carnes para comer! Acordándonos estábamos de aquellos pescados que de balde comíamos en Egipto; se nos vienen a la memoria los cohombros, y los melones, y los puerros, y las cebollas, y los ajos. Seca está ya nuestra vida, nada ven nuestros ojos sino maná. (Nm. 11, 4b-6)

De este modo, una segunda base de cuarenta días quedaba perdida, y por tanto susceptible de ser restablecida. La fe y dedicación de Moisés eran incuestionables, pero el pueblo tuvo que compensar por su poca fe.

Para este propósito Moisés escogió a doce hombres, uno de cada tribu, y los envió cuarenta días a explorar las tierras de Canaán. Diez de ellos trajeron noticias desalentadoras, diciendo que los israelitas no serían capaces de entrar en la tierra a causa del gran tamaño y fuerza de los habitantes, y las grandes ciudades fortificadas. (Nm. 13, 28-33)

Al recibir esta noticia los israelitas se asustaron, se quejaron de Dios y de Moisés, y lloraron toda la noche. Todo el pueblo se dirigió a Moisés y Aarón:

¿Por qué nos trae Dios a esta tierra, para que muramos al filo de la espada y sean llevados cautivos nuestras mujeres y niños? ¿Pues no será mejor volvernos a Egipto? (Nm. 14, 3)

Pero los otros dos exploradores, Caleb y Josué, con un valor y fe inquebrantables, animaron a todo el pueblo a no rebelarse contra Dios, quien les había prometido que podrían ocupar la tierra inmediatamente. Más todo el pueblo gritó que se les lapidase. (Nm. 13, 30; 14, 7-10)

Y el Señor habló a Moisés: ¿Hasta cuándo ha de blasfemar de mí ese pueblo? ¿Hasta cuándo no han de creerme, después de tantos portentos como he hecho a su vista? (Nm. 14, 11)

Los cuarenta días de exploración en Canaán se habían perdido, ya que los israelitas no sólo obviaron las palabras de ánimo que Josué y Caleb les habían transmitido con fe inquebrantable, sino que se quejaron a Dios de la situación crítica, que se habían imaginado. Por eso, Dios les castigó, dejándoles errar durante cuarenta años en el desierto. Al final de este tiempo, sólo Josué, Caleb y la nueva generación de edad inferior a veinte años, pudieron entrar en Canaán. Por consiguiente, el tercer intento de establecer una base en cuanto al tabernáculo no tuvo éxito. Satán penetró, y el “segundo curso” del pueblo de Israel hacia Canaán fracasó.

2) Golpeando la roca

Faltando agua, la multitud asedió a Moisés y a Aarón con reproches sobre la carencia de comida y agua. (Nm. 20, 4-5) Entonces Moisés y Aarón rezaron pidiendo ayuda, y Dios mandó a Moisés tomar la vara con la cual había golpeado el Nilo, e ir a la peña de Horeb, el lugar sagrado de Dios. Allí debía golpear la roca y procurar agua para el pueblo. (Ex. 17, 5-7)

Moisés y Aarón reunieron a la multitud delante de la peña. Moisés, furioso a causa de las muchas quejas y faltas de fe, les dijo: “Oíd, rebeldes y descreídos: ¿Por ventura podremos sacaros agua de esta peña?” (Nm. 20, 10) Y golpeó la peña dos veces, y el agua brotó abundantemente. Aunque el agua brotó por la acción de Moisés, Dios estaba muy enojado e inmediatamente reprendió a Moisés y Aarón:

Por cuanto no creísteis en mí para santificarme delante de los hijos de Israel, no traeréis vosotros este pueblo a la tierra que les he dado. (Nm. 20, 12)

El Señor dijo a Moisés: Sube a ese monte Abarim, y contempla desde allí la tierra que yo he de dar a los hijos de Israel. Y después de haberla visto pasarás tú a reunirse con tu pueblo, del mismo modo que pasó tu hermano Aarón; porque me ofendisteis en el desierto de Zin, en la querella de la congregación, y no quisisteis glorificarme delante de Israel con motivo de las aguas; estas son las aguas de Meriba de Cades, en el desierto de Zin. (Nm. 27, 12-14)

Moisés debía haber golpeado la roca una sola vez. Entonces hubiera compartido la esperanza de Dios para con el pueblo. Pero en su enorme disgusto y enojo con ellos, golpeó la peña dos veces. De este modo, Moisés desobedeció la orden de Dios, cerca de las aguas de Meriba.

¿Por qué fue el acto de Moisés una falta tan grave? Moisés era el personaje central de la divina obra de la restauración en aquel tiempo. Cada acción de Moisés tenía un significado simbólico, puesto que cada acto realizado suponía una compensación por las transgresiones de

Adán y Eva, así como de aquellos que estuvieran en sus posiciones.

¿Qué es lo que la roca simboliza? En la primera epístola a los Corintios está escrito:

Y todos bebieron la misma bebida espiritual (porque ellos bebieron agua que salía de la roca espiritual que los iba siguiendo, y la roca era Cristo. (1 Co. 10, 4b)

La roca simbolizaba a Jesucristo, como Adán restaurado, de quien tenía que emanar agua viva. Antes de que Moisés la golpeará, la roca representó a Adán, que se hallaba muerto espiritualmente. Si Moisés hubiese obedecido a Dios, golpeando la roca una sola vez (Ex. 17, 6) habría restaurado simbólicamente a aquel que hubiera podido llevar agua viva, es decir, lo habría separado de Satán. Sin embargo, Moisés golpeó la roca dos veces, entregando de este modo al Adán restaurado a Satán. El fracaso de Moisés en las aguas del Meriba, y la falta de fe de su pueblo, hicieron inservibles los cuatrocientos años de esclavitud en Egipto.

Aunque la desobediencia de Moisés al golpear la roca se originó en la falta de fe de su pueblo, Moisés fue el responsable y, por eso, le fue prohibido conducir al pueblo a la tierra prometida. El acto de Moisés tuvo enorme relevancia. A pesar de su aparente ira, la dedicación interior de Moisés permaneció, por lo tanto, aunque Dios no le permitió entrar físicamente en Canaán, sí le admitió espiritualmente. Jesús fue una representación visible de Dios, más no Dios mismo. Las Tablas, que fueron escritas sobre piedra, representaban a Jesús y al Espíritu Santo. Cuando Moisés las quebró, Dios pudo sustituirlas. Sin embargo, la roca espiritual fue el origen de las tablas. El desacato significó invadir a Dios mismo, del cual derivan Jesús y el Espíritu Santo.

En su desobediencia, Moisés estableció una condición para que Satán atacase de nuevo a los israelitas, y “serpientes de fuego”, vinieron sobre los israelitas y muchos de ellos murieron. Entonces el pueblo pidió a Moisés para que rogara al Señor por su ayuda. Dios le mandó

construir una serpiente de bronce y ponerla en un palo. Todo aquel que había sido mordido, permanecía con vida al mirar la serpiente de bronce. (Nm. 21, 6-9)

Moisés vino sobre la base establecida por Abel, Noé y la familia de Abraham. Su estado fue, por consiguiente, diferente de todos aquellos que le habían precedido. Él inició la dispensación de la Palabra, los Diez Mandamientos. A través de los períodos de su vida basados en el número 40, él fue separado de Satán. Si los israelitas se hubiesen unido a Moisés, hubieran podido establecer un fundamento en el nivel de la tribu para el Mesías. Por esto no fue realizado.

2. JOSUÉ

A pesar de la falta de fe del pueblo. Josué había permanecido fiel y nunca se había quejado. Por esto, Dios le escogió para suceder a Moisés y conducir al pueblo a Canaán. Moisés presentó, pues, a Josué ante la congregación. (Nm. 27, 22-23)

Cuando Josué introdujo a los israelitas en Canaán con el arca de la alianza, las aguas del Jordán se abrieron ante el arca como las aguas del Mar Rojo se habían separado ante Moisés. Este acto simbolizó la misión del Mesías de juzgar al mundo caído (separar las aguas) por medio de la Palabra de Dios (el arca de la alianza).

Jericó se encontraba por dentro y por fuera muy bien fortificada. Para que Canaán les perteneciese, los israelitas tenían que vencer a Jericó. Esto se cumplió cuando, bajo el mando de Josué, marcharon una vez al día alrededor de la ciudad; llevaban el arca de la alianza y eran conducidos por sacerdotes que tocaban trompetas. El séptimo día, los israelitas lanzaron un grito de guerra, y las murallas de Jericó cayeron; los israelitas entraron y, tal como Dios les había ordenado, destruyeron la ciudad. Este acto simboliza la llamada de la trompeta de los arcángeles – la verdad revelada – la cual en los últimos días juzgará y destruirá un mundo bien fortificado de falsedad: el mundo de Satán.

3. PARALELOS EN LAS VIDAS DE JACOB, MOISÉS Y JESÚS

La restauración de Moisés en el nivel del pueblo judío, siguió el modelo de la restauración de la familia de Jacob. En cambio, el nivel de Moisés llegó a ser el modelo del curso de Jesús. Hubo claros paralelos en las vidas de estos tres hombres: Jacob, Moisés y Jesús.

1. Jacob restauró el derecho de primogenitura celestial: Moisés arrebató a los primogénitos de los egipcios para establecer la misma condición. Jesús tuvo que destruir a Satán, quien estaba en la posición de Caín, y restaurar el dominio celestial.
 2. Formando una base de cuatro posiciones, Jacob salió de Harán con sus esposas, hijos y pertenencias hacia Canaán. Moisés también formó una base de cuatro posiciones con su esposa, su hijo y su pueblo, así como con todas las pertenencias traídas de Egipto. Jesús tenía que formar una base de cuatro posiciones, tomando una esposa y restaurando a la humanidad y a toda la Creación a Dios.
 3. Jacob compró a su hermano el derecho de primogenitura con pan y un plato de lentejas. Moisés alimentó a su pueblo con codornices y maná. Jesús dio pan y vino para simbolizar su carne y su sangre, con las cuales tenía que restaurar el derecho de primogenitura celestial.
 4. A través de la colaboración de su madre Rebeca, la vida de Jacob fue salvada y él fue capaz de realizar su misión. Por la sabiduría de su madre, Moisés también fue salvado, y su espíritu patriótico le inspiró durante su niñez. Por los esfuerzos de su madre María, el niño Jesús escapó cuando el rey Herodes quiso matarle.
 5. Jacob abandonó Harán engañando a Labán durante tres días, y este período de tres días fue esencial para su viaje a Canaán. Moisés sacó a su pueblo de Egipto engañando al faraón durante tres días, y del mismo modo, este período de tres días fue esencial
-

para el éxodo. El cuerpo de Jesús estuvo en la tumba tres días antes de que resucitase. Por ello, el período de tres días de separación de Satán fue esencial para que cada uno de ellos pudiera empezar una nueva etapa.

6. Jacob fue probado por un ángel en el vado del Yabboq, pero Jacob venció. Moisés fue probado en un aposento, cuando Dios intentó matarle, pero Moisés superó la prueba. Jesús fue probado en el desierto por la tentación de Satán, pero Jesús venció. Cada uno pudo continuar con su misión porque habían pasado estas pruebas.
 7. Jacob tuvo doce hijos con los cuales empezó los cuatrocientos años de permanencia en Egipto. Conforme a este modelo, Moisés inició su viaje a Canaán con doce tribus. Siguiendo el modelo de Moisés, inició Jesús su oficio público con doce discípulos.
 8. Jacob llevó setenta personas a Egipto para empezar una nueva etapa con ellas. Moisés trabajó con setenta ancianos al conducir a los israelitas a Canaán. Jesús mandó a setenta hombres a proclamar el Reino de los cielos.
 9. Jacob cruzó el vado del Yabboq victoriosamente con su vara. Moisés partió las aguas del Mar Rojo con su vara y lo cruzó victoriosamente. Jesús tenía que juzgar al mundo satánico con una vara de hierro y triunfar sobre el mundo.
 10. Jacob destruyó los ídolos que su esposa había robado de Labán, ocultándolos debajo de un roble. Moisés derritió el becerro de oro, lo convirtió en polvo y lo esparció sobre el agua, e hizo que los israelitas bebiesen de él. Jesús vino a destruir a Satán, que es la fuente del mal.
 11. Huyendo de Esaú, Jacob buscó refugio en Harán. Moisés encontró refugio en un palacio egipcio durante su niñez. El niño Jesús encontró refugio en Egipto a causa de la persecución del rey Herodes. Por lo tanto, cada uno de ellos escapó una vez del mundo satánico.
-

-
12. Desde que el mismo cuerpo de Jacob debía estar separado de Satán, fue embalsamado durante cuarenta días. El Ángel Miguel y el Diablo se disputaron el cuerpo de Moisés, pero el sepulcro fue ocultado a los israelitas. El cuerpo de Jesús fue buscado por mucha gente, sin embargo nunca fue encontrado.

4. PARALELOS EN LAS VIDAS DE MOISÉS Y JESÚS

Hubo además muchos sucesos análogos en las vidas de Moisés y Jesús.

1. Moisés sacó a los israelitas de Egipto y les condujo hacia Canaán. Jesús libertaría a la humanidad del mundo satánico, señalando el camino hacia el Reino de Dios.
 2. Las tres señales de Moisés (la vara, la mano y el agua) simbolizaban las tres condiciones (piedra, templo, mundo) que Jesús estableció en el desierto al vencer las tentaciones de Satán. Moisés y Jesús formaron una base simbólica de cuatro posiciones para empezar sus respectivos ministerios.
 3. La mujer de Moisés circuncidó a su hijo, y salvó la vida de Moisés antes del éxodo. Jesús tenía que circuncidar simbólicamente el corazón (Dt. 10, 16), el cuerpo (Gn. 17, 10) y todas las cosas (Lv. 19, 23) y restaurarlos a Dios.
 4. Cuando Moisés extendió su mano hacia el cielo hubo una densa oscuridad en Egipto durante tres días, pero el pueblo de Israel tenía luz donde quiera que se hallara. (Ex. 10, 22-23) Jesús tenía que separar completamente la luz de la oscuridad y el bien del mal.
 5. La columna de nube durante el día y la columna de fuego durante la noche, condujeron a los israelitas. Jesús y el Espíritu Santo han estado guiando a los hijos de Dios.
 6. Josué luchó contra los amalecitas mientras Moisés permanecía de pie en la cima de una montaña con sus brazos extendidos. Mien-
-

tras Moisés permanecía con sus manos en alto, Josué mantenía éxito, pero cuando extenuado las bajó, se vio amenazado. Aarón y Hur mantuvieron los brazos de Moisés en alto hasta la puesta de sol. De este modo, Josué derrotó a los amalecitas y representó a un feligrés opuesto a Satán; Moisés paralelamente representó a Dios. Aarón y Hur simbolizaban a Jesús y al Espíritu Santo, quienes trabajaban con Dios para ayudar a los feligreses en sus luchas contra Satán. Por eso, cuando uno forma una base de cuatro posiciones con Dios, Jesús y el Espíritu Santo, la subyugación espiritual de Satán se hace posible.

7. Las dos tablas con los Diez Mandamientos eran las palabras de una nueva creación, dadas por primera vez desde la caída del ser humano. Jesús y el Espíritu Santo han estado renovando toda la Creación por la Palabra de Dios.
 8. Los Diez Mandamientos fueron dados después de que Moisés hubiese establecido la base de los cuarenta días de ayuno y oración. De modo análogo, los cuarenta días de ayuno y oración de Jesús fueron necesarios para formar una base con el fin de empezar su ministerio público. (Jesús tuvo que cumplirla él mismo, ya que Juan Bautista fracasó en establecer la base antes de Jesús).
 9. La roca que Moisés golpeó trajo el agua viva para su pueblo. Jesucristo tenía que llevar el agua viva a la humanidad.
 10. Dios había prometido a Moisés y a su pueblo que ellos tendrían la tierra de Canaán. Mas a causa de su fallo y la falta de fe de su pueblo, a Moisés solamente le fue permitido ver la tierra a distancia; él y su gente no pudieron entrar. De modo parecido, la profecía de Dios acerca de Jesús no pudo ser realizada a causa de la falta de fe de los judíos. Jesús instruyó acerca del Reino de los cielos, pero no pudo establecerlo. Él dejó únicamente una base para la salvación espiritual.
 11. Mirando la serpiente de bronce que Moisés había levantado en un palo, los israelitas se salvaron. Toda la humanidad que sufría
-

por el mordisco de la serpiente satánica, tenía que ser restaurada a través de Jesús, la serpiente celestial.

12. Moisés predijo la llegada de un profeta, el Mesías, quien haría lo que él realizó, pero a diferente nivel.

Moisés dijo: El Señor Dios vuestro os suscitará de entre vuestros hermanos un profeta, como yo; a él habéis de obedecer en todo cuanto os diga. De lo contrario, cualquiera que desobedeciere a aquel profeta será exterminado del pueblo (Hechos 3, 22-23)

“Profeta” se refiere a la llegada de Jesús.

Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo que no puede hacer el Hijo por sí cosa alguna, fuera de lo que viere hacer el Padre; porque todo lo que éste hace lo hace igualmente el Hijo. Pues el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace y le mostrará obras mayores que estas, de suerte que quedareis asombrados.

Este pasaje significa que Dios había anunciado a través de Moisés lo que Jesús debía hacer. Esto es, la etapa de Jesús en el nivel nacional fue simbolizada por la etapa de Moisés en el nivel del pueblo judío. Por esto, Jesús siguió después el modelo establecido por Moisés.

5. LOS 40 DIAS DE JESÚS EN EL DESIERTO

Cuando el pueblo de Israel estaba hambriento en el desierto, mostró poca fe, provocando que Moisés golpease dos veces la roca. Por esa falta de fe, la peña golpeada dos veces fue reclamada por Satán. Cristo fue posicionado simbólicamente en manos de Satán, puesto que la roca simbolizaba al Hijo de Dios. Jesús debía quitar la roca (la Palabra) a Satán antes de poder comenzar su ministerio y presentarse él mismo como la Palabra.

Durante su ayuno, Jesús tuvo mucha hambre y Satán le dijo: “Si eres Hijo de Dios, di que esas piedras se conviertan en pan.” (Mt. 4, 3) Si en el desierto Jesús hubiese demostrado tan poca fe como sus ante-

pasados, Satán hubiese podido reclamar la roca de nuevo, e incluso al mismo Jesús.

Lo más importante para Jesús era la piedra, la Palabra de Dios, y no el pan. El Hijo de Dios tenía que restaurarse como la roca, la realidad de la Palabra. Como sabemos, Jesús venció a Satán y se restauró como la Palabra: “No sólo de pan vive el ser humano, sino de toda de la palabra que sale de la boca de Dios.” (Mt. 4, 4). Jesús consiguió restaurar la Palabra mediante los cuarenta días de ayuno, como Moisés había recibido los Diez Mandamientos por medio de los cuarenta días de ayuno.

Jesús era la realidad del Templo y el motivo de su venida consistía en convertir a todos los seres humanos en templos de Dios; es decir, en moradas de Dios. Sabiendo esto, Satán colocó a Jesús sobre el pináculo del Templo, y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, échate abajo.” (Mt. 4, 6) Echarse hubiese significado renunciar a su posición de Señor del templo. Jesús de nuevo venció a Satán diciendo: “No tentarás al Señor tu Dios.” (Mt. 4, 7)

Habiendo resistido a la primera tentación, Jesús se proclamó único Señor en el mundo del Principio. En la segunda victoria sobre Satán, Jesús hizo posible que todos los seres humanos llegasen a ser los templos de Dios, y, por ello, éstos debían tomar simbólicamente la posición de novias de Jesús, y convertirse en hijos de Dios. A través de esta victoria, Cristo estableció una base para la restauración del ser humano al estado de una novia.

A causa de la caída del ser humano, Satán había llegado a convertirse en ser el señor de toda la Creación. Jesús vino a quitar a Satán esta soberanía. Sabiendo la intención de Jesús, Satán le llevó a una montaña muy alta, le mostró todos los reinos del mundo y su gloria y le dijo: “Todas estas cosas te daré, si postrándote delante de mí me adorares.” (Mt. 4, 9) Jesús venció a Satán por tercera vez, diciéndole: “Apártate de mí, Satanás, porque está escrito: Adorarás al Señor Dios tuyo, y sólo a él servirás.” (Mt. 4, 10) Jesús nos indicó que sólo hay

un Dios, y que él era Su único representante. Venciendo sobre Satán en la tercera tentación, Jesús estableció la base para la restauración del dominio del ser humano sobre la Creación.

Como hemos visto, Jesús estableció una base de cuarenta días venciendo a Satán. Simbólicamente formó además la base de las cuatro posiciones: Dios, Jesús, la realidad de la Palabra; la humanidad en el estado de una novia; y el dominio del ser humano sobre la Creación. Él estuvo, pues, preparado para empezar su ministerio. Escogió a doce discípulos y setenta hombres para colaborar con él en el cumplimiento de la restauración universal.

CAPÍTULO 9

CONTINUACIÓN DE LA HISTORIA DE LA RESTAURACIÓN: DESDE LOS JUECES HASTA JESÚS

1. JUECES (400 AÑOS)

Como los 400 años de esclavitud de los israelitas en Egipto se perdieron a causa de la falta de Moisés, fueron necesarios 400 años de lucha en Canaán antes de que una nueva dispensación pudiese comenzar. Josué empezó la contienda contra los cananeos venciendo a más de treinta monarcas, y dividiendo su tierra entre doce las tribus de Israel. De este modo, la “base del pueblo” para el Mesías fue establecida. Sin embargo, después de la muerte de Josué, el pueblo no siguió conduciendo a los cananeos fuera del país, sino que permitió que permaneciesen. (Nm. 33, 55) Los israelitas se casaron con ellos y a menudo adoraron a sus dioses, Baal y Asherá. De este modo, se unieron con Satán y tuvieron que luchar contra los ataques de los gentiles. Durante este período, Dios estableció judicaturas para gobernar a los israelitas. Debía haber doce jueces conforme al modelo de los doce hijos de Jacob y las doce tribus de Moisés. Sansón, el duodécimo juez, había sido consagrado en el vientre de su madre, como lo fueron Jacob, Moisés, Salomón, y Jesús. Su misión fue libertar a los israelitas de los filisteos (Jue. 13, 1-5) y terminar con la época de estos magistrados supremos. Habiendo sido tentado por su mujer filisteá, Sansón, sin embargo, perdió el poder de Dios y no pudo realizar su misión. Por eso, el período de los jueces fue prolongado unas cuantas generaciones más. Fue este el periodo de la vida de Israel en

que comenzó el feudalismo en este país. La etapa de cuatrocientos años de los jueces, sirvió de restitución por los cuatrocientos años de esclavitud en Egipto.

2. EL REINO UNIDO (120 AÑOS)

El juez Samuel gobernó al pueblo de acuerdo con la voluntad de Dios. Mas el pueblo deseaba ser gobernado por un rey. Para cumplir con el deseo del pueblo, Samuel ungió a Saúl y le coronó como primer rey de Israel. Durante los cuarenta años de su reinado, sin embargo Saúl provocó el descontento de Dios. La duración de esta soberanía debía haber representado la restitución por los cuarenta años de los israelitas en el desierto. Sin embargo, a causa de la desobediencia de Saúl hacia Dios, la restauración no se cumplió y la misión de Saúl tuvo que ser encomendada al rey David.

Después de haber vencido a todos sus enemigos, David deseó construir una morada para Dios. (2 Sam. 7, 1-5) Sin embargo, a pesar de su obediencia, Dios no le permitió llevar a cabo este deseo, pues David había derramado mucha sangre humana,

Al cabo de los cuarenta años del reinado de David, su hijo Salomón sucedió en el trono y erigió un templo a Dios. El Señor proporcionó a Salomón sabiduría, riqueza y paz para su nación, y su reinado fue recordado como la época dorada de la historia de Israel. El rey Salomón reinó asimismo cuarenta años.

Al llegar los israelitas a la tierra de Canaán, Josué erigió el tabernáculo en Silo, donde permaneció durante la época de los jueces. El rey Saúl tenía que haber construido el templo conforme al modelo del tabernáculo, sin embargo, a causa de su actitud transgresora, la construcción del templo fue encomendada a David y después a Salomón, quien en el cuarto año de su reinado empezó la construcción de este santuario divino. (1 Re. 6, 1) A los ojos de Dios, Saúl, David y Salomón eran uno, puesto que ellos tenían la misma misión. El levanta-

miento del Templo indicaba la llegada del Mesías, quien realizaría su ideal y representaría al templo hecho realidad. Él establecería el Reino de los cielos y reinaría en él como Rey de los reyes.

Hay un paralelismo entre el rey Saúl que representaba el primer Adán, y Adán mismo, quien debió haber sido el primer rey; el fracaso de Saúl puede compararse con la caída de Adán. El rey David se puede compararse con el curso futuro de Jesús. Isaías profetizó que el Salvador ocuparía el trono de David, como Príncipe de la paz. David llegó a ser rey a la edad de 30 años, y Jesús comenzó su ministerio público a la misma edad. A David no le fue permitido construir el Templo aunque él así lo había deseado; asimismo Jesús no pudo establecer el Reino de los cielos físicamente, aun cuando así lo había querido. Si los judíos hubiesen aceptado a Jesús con fe absoluta, entonces Él hubiera podido ocupar simultáneamente las posiciones de David y Salomón, y habría gobernado como Rey de reyes con sabiduría, gloria y poder.

El Templo de Salomón fue construido usando como muestra el tabernáculo de Moisés. Esta obra simbolizó Jesús, “Mas Él hablaba del templo de su cuerpo” (Jun. 2, 19-21), es decir, el cuerpo de Jesús estaba representado por el templo. Cuando alguien acepta a Jesús, la encarnación del Verbo, se forma en el interior de esa persona un propiciatorio, sobre el cual Dios se halla presente. Todo aquel que esté unido a Jesús, se convertirá en un templo de Dios en sí mismo. Convertir a los seres humanos en templos de Dios atrayéndolos hacia Él, fue el propósito de la llegada de Cristo. Por consiguiente, el propósito de construir el templo debía simbolizar la dispensación divina que Jesús tenía que llevar a cabo.

3. LOS REINOS DIVIDIDOS (400 AÑOS)

Con la construcción del templo de Salomón, los israelitas encontraron una nueva dispensación. Ellos debían sentir un gran apego al templo, para luego poder unirse a Jesús. Dada su inclinación hacia las rela-

ciones amorosas con mujeres extranjeras, a pesar de su gran sabiduría, Salomón ofreció su corazón a otros dioses, para quienes quemó incienso y consumó sacrificios. Así cometió una maldad ante los ojos de Dios, que le reprochó:

Porque te has portado así, y no has guardado mi pacto y los preceptos que te di, inevitablemente dividiré tu reino, y se lo daré a un siervo tuyo. Más no lo ejecutaré en tus días por amor de David tu padre; lo desmembraré cuando se halle en poder de tu hijo (1 R. 11, 11-12)

El reino de Salomón fue así dividido en Israel, el reino del norte, y Judá, el reino del sur. Jeroboam, un siervo de Salomón, reinó en Israel, que estaba integrado por diez tribus. Roboam, un hijo de Salomón, reinó en Judá, que estuvo compuesto por dos tribus. El reino del Norte existió durante doscientos sesenta años aproximadamente y en el transcurso de este período fue regido por diecinueve reyes. Tanto ellos como el pueblo rezaban a ídolos, alejándose así de Dios. El reino del Sur duró trescientos noventa y cuatro años y en su transcurso fue regido por veinte reyes, quienes en su mayoría fueron buenos ante los ojos de Dios.

Como el rey Salomón se había unido a Satán, Dios dividió su reino en dos partes: el reino del Norte estaba en la posición de Caín, y el reino del Sur estaba en la de Abel. Por lo tanto, el primero debió caer bajo la soberanía del reino del Sur, como Esaú había caído subyugado por Jacob.

Dios envió a profetas de sur al norte. Elías, Oseas y Amós fueron al reino del Norte para predicar el amor y la justicia de Dios, y para inducir al pueblo a su arrepentimiento. Pero la nación entera, desde el soberano hasta el ser humano más modesto, no se atuvo a los mandamientos de Dios. Construyeron terneros de metal fundido y veneraron a Baal y a otros dioses. También hicieron pasar a sus hijos por el fuego, entreteniéndose en adivinaciones y agüeros; y se vendieron para hacer el mal. (2 R. 17, 17-23). Dios se encolerizó contra Israel y lo arrojó de Su presencia. Esta nación debería haber escuchado las

advertencias de los profetas de Judá y regresar a Dios, uniéndose con el reino del Sur.

El profeta Elías demostró al pueblo la gran fuerza de Dios mediante el fuego del cielo, que consumió el sacrificio y el altar. Encargó al pueblo capturar cuatrocientos cincuenta falsos profetas de Baal, y traerles al arroyo de Cisón, donde les dieron muerte. (1 Re 18) A pesar de esta demostración de la fuerza poderosa de Dios, el rey Acab y su mujer Jezabel mandaron buscar a Elías para matarle.

Finalmente, Judá también se separó de Dios, asimilando las malas costumbres del norte. Así, se unieron ambos reinos con Satán, y fracasaron en la consumación de los deseos de Dios en cuanto a la dispensación del Templo. El reino del Sur debería haber tomado la posición de Jacob, quien había subyugado a Esaú, pero en su lugar, adoptó la posición de Abel, a quien Caín había dado muerte...

Adán y sus tres hijos podían haber formado cuatro posiciones, así como Noé y sus tres hijos hubieron podido hacerlo. El fundamento de fe fue posible gracias a la labor de cuatro hombres: Noé, luego Abraham, Isaac y Jacob. El Templo fue finalmente erigido a través de cuatro importantes profetas: Moisés, Saúl, David y Salomón. Siguiendo este arquetipo, Jesús tuvo tres discípulos mayores. De acuerdo con el modelo de los doce hijos de Jacob y las doce tribus de Israel, fueron mandados doce profetas menores. Tenían que alejar al pueblo de la veneración de ídolos y reencaminarlos al Templo.

4. DESTIERRO EN BABILONIA (210 años)

El reino del Norte fue invadido por los asirios y destruido en el año 721 antes de Cristo. El reino del Sur fue conquistado por los babilonios en el año 597 a. C. El rey Joaquín, todos los nobles, guerreros, carpinteros y herreros, más diez mil habitantes fueron hechos prisioneros y llevados a Babilonia, y el Templo fue saqueado. En el año 586 a.C., el rey Sedecías fue obligado a presenciar el asesinato de sus

hijos; luego le fueron quemados los ojos. Los babilonios habían saqueado sistemáticamente, prendiendo fuego y destruyendo todos los edificios de la ciudad, incluso el Templo, donde se hallaba el arca del Testamento, de la que nunca más se supo nada. Todos los habitantes de Jerusalén, a excepción de Jeremías y algunos pobres, fueron hechos cautivos. Por esto, la dispensación divina para con la obra de Salomón no se realizó, y Satán reclamó los cuatrocientos años de reinos divididos. Los dos reinos fracasaron en su intento de unión con el templo.

En Babilonia, los judíos pudieron disfrutar una libertad relativa. Vivían juntos y seguían sus viejas costumbres sin que nadie les molestase. La eficaz actividad económica de la región hizo que muchos judíos se convirtieran en comerciantes.

Otros, que no necesitaban trabajar en el campo, entraron al servicio del gobierno como soldados y oficiales. Los judíos que labraron el campo fértil, se encontraron con una rica cosecha.

En aquel tiempo, el punto de vista religioso de los judíos fue enriquecido con las enseñanzas de Zoroastro. Los conceptos de Satán como enemigo de Dios, de una jerarquía angelical y de un juicio final, fueron aceptados por muchos judíos porque eran compatibles con su tradición. Influenciados por el pensamiento persa, los judíos esperaban ahora que el Mesías viniese sobre las nubes del cielo, antes que como un hombre del linaje de David.

A pesar de la riqueza de la tierra, las oportunidades para el desarrollo cultural, y su amplia visión sobre la vida, los fieles en Babilonia anhelaban un solo lugar en el mundo donde pudiesen ofrecer sacrificios a Dios: el altar en el Templo de Jerusalén. Los sábados se reunían en pequeños grupos, leían e interpretaban la *Torah* y a los profetas, recordaban su historia como el pueblo elegido por Dios, y oraban fervientemente por su liberación del destierro.

“Junto a los ríos de Babilonia, sentados, allí, oh Sión, al recordarte, lloramos sin consuelo. De los sauces de aquella tierra, colgamos nues-

tras cítaras. Los que allí nos habían conducido, nos pedían cantares: y nuestros opresores, alegría: Un cantar de Sión, está cantándonos. Mas ¿cómo cantaremos cántico del Señor en tierra extraña? Si yo de ti, Jerusalén, me olvido, al olvido mi diestra sea dada. Péguese al paladar la lengua mía, el día que de ti no me recordare, si es que a Jerusalén no pongo por encima de toda mi alegría". (Sal 136, 1-6)

El rey Ciro el Grande conquistó en el año 538 a.C. la ciudad de Babilonia, convirtiéndola en la capital de su nuevo imperio. Ciro permitió a los judíos volver a Jerusalén, por lo que se cumplieron las profecías de Jeremías. (Jer. 50, 1-20) Ciro publicó un decreto, por el cual otorgaba a los judíos una posición social más elevada. No sólo les devolvió las vasijas del Templo, que habían sido usurpadas por Nabucodonosor, sino que puso también a disposición de los judíos los medios para su regreso. Los judíos fueron hechos cautivos en tres ocasiones, y tres fue el número de grupos en los que regresaron en el transcurso de ciento cuarenta años...

Al llegar a Jerusalén, los judíos que regresaban del destierro erigieron inmediatamente un altar en el lugar del Templo destruido, y consumaron sacrificios con regularidad, mañana y noche. Sin embargo, no se comenzó con la reedificación del Templo hasta quince años después. Apremiados por los profetas Ageo y Zacarías, comenzaron la reconstrucción. Más de un siglo permaneció la ciudad de Jerusalén en ruinas, hasta que finalmente regresaron Nehemías y Esra y aceleraron el trabajo hasta su final. Esra mandó a todos los hombres que se habían casado con mujeres extranjeras, separarse de sus familias para que viviesen de acuerdo con las leyes.

Con la ayuda de Nehemías, el escriba Esra logró reunir a los judíos ante la Puerta del Agua, donde la asamblea escuchó el libro de las leyes, y juró ceremoniosamente cumplir con sus reglamentos. Un nuevo estado teocrático fue fundado, en el cual los sacerdotes tenían el poder. La ofrenda de las primeras frutas, el diezmo, los sacrificios, y las fiestas decretadas, fueron aspectos destacados con firmeza. Por eso, la práctica del judaísmo en el tiempo de Esra se centró en el Templo.

Por la perversión de Salomón, la realización de la dispensación referente al lugar de culto se demoró seiscientos diez años: cuatrocientos años de los reinos divididos, setenta años de destierro en Babilonia, y ciento cuarenta años del regreso del destierro.

5. LOS PREPARATIVOS PARA EL SALVADOR

(400 años)

Los judíos habían llegado a la última etapa de la prueba que predecía la gloriosa llegada del Salvador. Para este gran día, debían sufragar la “indemnización” por su historia completa, manteniéndose alejados de Satán en los cuatrocientos años siguientes. Este periodo de prueba tuvo un significado parecido a los cuatrocientos años de esclavitud en Egipto, que habían precedido a la llegada de Moisés, el liberador de la tribu de Israel.

Durante estos años, la teocracia judía cayó bajo diferentes regímenes. Los judíos fueron controlados sucesivamente por Persia, Grecia, Egipto y Siria. La conquista de Palestina por Alejandro Magno trajo consigo un influjo de pensamientos y cultura griegos. Aunque los hombres modestos, así como los escribas y los rabinos se opusieron al helenismo, las clases cultas, y especialmente los sacerdotes de Jerusalén, aceptaron los aspectos externos de la civilización helénica. Esta influencia desarrolló en muchos judíos la actitud racionalista de someter cada creencia a la prueba de la razón.

En el año 167 a.C. los judíos, bajo el mando de los macabeos, se rebelaron contra los sirios. En el año 147 a.C., lograron la independencia, la cual finalizó en año 63 a.C., cuando cayeron bajo la soberanía del Imperio Romano. En este período, los judíos sufrieron numerosas influencias extranjeras.

Desde la llegada de los romanos, la expectación mesiánica se intensificó en miles de judíos sufrientes. En el fondo de sus corazones sentían que Dios pronto habría de intervenir, si es que Él aún se

preocupaba por Su pueblo elegido. La gran esperanza de una salvación sobrenatural que los libertara de sus sufrimientos, creció con la corriente, siempre en aumento, de la literatura apocalíptica, que en su mayoría seguía el modelo del libro de Daniel.

En general, se creyó que la intervención divina traería consigo un cambio radical del orden mundial. A través de un Salvador, Dios reuniría a los suyos, tanto a los vivos como a los muertos, para vivir con ellos en una felicidad eterna. Esto requería en primer lugar, como suponían algunos, el fin de la era, o, como creían otros, el fin del mundo. El “fin” sería anunciado por una última llamarada del mal: guerras, rumores de guerra, miseria, miedo, hambre, plagas y el advenimiento sobre la Tierra de soberanos aún más malvados. Los que estuviesen alerta, reconocerían estos acontecimientos como las señales del fin. En el último momento, y al son de la última trompeta, el Salvador aparecería de entre las nubes, acompañado por ángeles celestiales. Él sería un personaje sobrenatural, uno “como un hombre”. Sería llamado el Hijo del hombre, poseyendo además otros títulos, tales como Cristo, el Elegido, el Hijo de David, el Ungido del Señor, el Justiciero, el Príncipe de la Paz, etc. A su aparición, los justos de la tierra se elevarían por el aire hacia Él, y los muertos saldrían de sus sepulturas.

Según la cultura y el modo de pensar más antiguos, sólo los judíos justificados se unirían al Salvador; sin embargo, según nuevas expectativas, también se les concedería a los no judíos probos la esperanza de la redención. Todas las almas humanas, tanto las buenas como las malas, serían llamadas a comparecer ante un juicio final. Ante el sitio del Salvador, serían separados los redimidos de los perdidos. Los malos serían arrojados al fuego eterno del infierno, y los buenos vivirían en la gloria, con su Señor y Rey.

Los seres humanos tuvieron diferentes conceptos sobre este estado de gloria. Algunos escritores lo suponían sobre la Tierra, como un Jardín del Edén restaurado, es decir, como un paraíso en el planeta que habitamos; otros lo suponían situado en uno de los cielos inferiores.

Hubo también otros que agruparon las diferentes ideas, y se imaginaron un paraíso en la Tierra, con una nueva Jerusalén como centro, donde vivirían el Salvador y sus elegidos durante un milenio. A esto seguiría un paraíso celestial, al cual irían los redimidos después del Juicio Final.

Tan grande fue la penuria de los judíos devotos en el período aquí descrito, y tan fuerte su fe, que la realización inmediata de estos sueños les pareció completamente razonable. En efecto, de otro modo, el mundo les hubiera parecido carente de sentido.

CAPÍTULO 10

LA HISTORIA PROLONGADA DE LA RESTAURACIÓN 2000 AÑOS DESPUÉS DE JESÚS

Hasta la llegada de Jesús, el judaísmo fue el instrumento directo de la dispensación divina. Dios había escogido a Abraham, a Isaac y a Jacob para establecer una base para la restauración, base que continuó a través de sus descendientes, de forma que se sucediera de una familia a un clan, a un pueblo, y después a una nación, para hacer cumplir su dispensación a un nivel universal. Sin embargo, la crucifixión de Jesús supuso la anulación de esta concesión mantenida durante los dos mil años que habían transcurrido desde Jacob hasta Jesús. Por consiguiente, era necesaria una restitución de este período para cumplir la voluntad de Dios. De esta forma, la completa realización de la dispensación se aplazó otros dos mil años, los posteriores a la resurrección de Jesús, durante el que puede ser llamado “período de la prolongación”.

Pero no fue una prolongación estática: hubo un progreso hacia la realización de la voluntad de Dios. El período de dos mil años de Jacob a Jesús constituyó la “etapa de la formación”, o Era del Antiguo Testamento; el período de dos mil años después de Jesús fue el “nivel de crecimiento”, o Era del Nuevo Testamento. Dios escogió a los cristianos. Habiendo crucificado a Jesús, la nación judía no fue apta para cumplir la nueva dispensación de Dios.

Como fuente para el estudio de la dispensación divina, en la Era del Nuevo Testamento, la historia del cristianismo debería ser estudiada junto con el Nuevo Testamento. Su dispensación en esta era siguió el

modelo de la Era del Antiguo Testamento. En la historia contenida en el Antiguo Testamento hubo seis períodos mayores desde Jacob a Jesús. Seis períodos paralelos pueden ser reconocidos en los dos mil años desde Jesús hasta el presente. Por esto hay una correlación entre los sucesos y cronología de las dos eras.

1. LOS CRISTIANOS EN EL IMPERIO ROMANO (400 AÑOS)

A causa de la falta de Abraham en su sacrificio, sus descendientes tuvieron que sufrir en Egipto durante cuatrocientos años. Paralelamente, como el pueblo judío no había reconocido ni seguido al Mesías, los cristianos, sus sucesores, tuvieron que pagar la restitución sufriendo en el mundo satánico durante casi cuatro siglos.

Cuando el sufrimiento de Israel en Egipto hubo terminado, Dios envió a Moisés para conducir a su pueblo fuera de Egipto. Entraron en la tierra prometida de Canaán donde tuvieron libertad para adorar a su Dios. Los israelitas recibieron los Diez Mandamientos a través de Moisés, y fue construido un tabernáculo como santuario divino.

De un modo análogo, cuando la persecución de los cristianos bajo el Imperio Romano llegó a su fin, el emperador Constantino emitió un edicto garantizándoles la libertad de sus oficios divinos. Al final del siglo IV, el cristianismo fue declarado religión oficial en el Imperio Romano. San Agustín y otros hombres eminentes aparecieron, y a través de concilios de la Iglesia fue adoptado el credo de los apóstoles y canonizado el Nuevo Testamento. Por eso, en el siglo IV, la Iglesia cristiana se convirtió en una institución con un sólido fundamento en el Imperio Romano.

2. LOS PATRIARCAS DE LA IGLESIA (400 AÑOS)

Después de que los israelitas entrasen en Canaán, estuvieron gobernados por los jueces durante un período de cuatrocientos años. De

modo semejante, los patriarcas u obispos gobernaron las iglesias en el Imperio Romano, Asia Menor y Norte de África, durante casi cuatrocientos años.

Los patriarcas de la Iglesia unieron gradualmente las congregaciones de aquellos territorios en cuatro sedes. Entre ellos el obispo de Roma ganó poder rápidamente y adquirió el título de Papa. Las instituciones monásticas, con sus prácticas ascéticas, se extendieron durante este período, así como las escuelas de los profetas que habían existido en el tiempo de los jueces.

3. EL IMPERIO CRISTIANO UNIDO (120 AÑOS)

El profeta Samuel ungió a Saúl como primer rey de Israel. A Saúl le sucedió David y a éste le sucedió Salomón. Bajo Salomón, Israel fue una nación fuertemente unida, a merced de las conquistas territoriales de David. El reino unido duró ciento veinte años antes de su división en Israel y Judá. Análogamente, el papa León III coronó a Carlomagno de los francos en el año ochocientos y denominó a su reino “Sacro Imperio Romano”. Esta era la primera vez que un papa coronaba a un rey. Carlomagno estableció entonces un imperio cristiano unido, basado en el ideal del “Estado de Dios” de San Agustín. El imperio de Carlomagno también ocupó un gran territorio. En este Sacro Imperio Romano se desarrolló el sistema feudal. Este “Imperio Cristiano Unido” duró casi ciento veinte años antes de que fuese de igual modo dividido en Franconia del Este y Franconia del Oeste.

4. IMPERIOS DIVIDIDOS

Cuando el rey Salomón se apartó de Dios introduciendo a dioses extranjeros y no realizando el propósito del templo, su reino fue dividido, como hemos visto más arriba, en el reino del Norte y reino del Sur. De modo semejante, el Santo Imperio Romano fue dividido en Franconia del Este y Franconia del Oeste.

Después de la coronación de Carlomagno por León III, los desacuerdos posteriores sobre el uso de las imágenes y pinturas en las iglesias, así como las disputas doctrinales entre las ramas oriental y occidental del clero condujeron a un cisma, y al establecimiento de la Iglesia Ortodoxa Oriental y la Iglesia Católica Romana. La Iglesia Católica Romana se convirtió entonces en el objeto de la dispensación divina.

Mientras tanto el papado ganó influencia, aumentando su posición política y financiera. Por eso, su poder igualó al de algunos soberanos seculares. El papado llegó a tener un enorme poder espiritual y terrenal bajo el gobierno de Gregorio VII (1073-1085). Para él, el sumo pontificado significaba un dominio universal instaurado por Dios, y todos los soberanos del mundo deberían estar sujetos a él. Aún más poderoso que Gregorio VII fue Inocencio III (1198-1216), quien comparó la relación entre el papa y el emperador con la existente entre el sol y la luna. Los papas excomulgaron a algunos de los emperadores, y a causa de ello hubo muchos conflictos entre ellos.

Cuando Judá e Israel se apartaron de Dios y profanaron el Templo, Dios les previno a través de Sus profetas, apremiándoles a arrepentirse, sin embargo, ellos no temieron a Dios. Finalmente fueron castigados por Él a través de los asirios y babilonios, que invadieron el país y los llevaron como prisioneros. De manera semejante, los papas causaron el enojo de Dios, ya que no dirigieron la Iglesia como Él había ordenado.

Durante este período de tiempo tuvieron lugar reformas monásticas realizadas por algunos grandes monjes, y particularmente por frailes de gran relevancia, como San Francisco de Asís o Santo Domingo. Las órdenes de los franciscanos y los dominicos hicieron énfasis en el servicio al prójimo en la vida humilde y en la devoción a Cristo. Las vidas sinceras de los frailes apelaban directamente a la razón y conciencia de cada persona, trascendían todas las barreras de organizaciones, y llegaban a todos los aspectos de la vida.

Por otra parte, la Escolástica iluminó las mentes de los cristianos me-

dievales, porque quienes estudiaban en esta escuela estaban interesados en reafirmar la lógica de su fe. Los escolásticos aplicaron al método dialéctico para el gran problema de la teología; cómo reconciliar la razón y la revelación. Tomás de Aquino fue el más grande de los escolásticos. Su síntesis de fe y filosofía – la cual reconciliaba los dos conceptos sin rechazar ninguna – probó ser el más influyente desarrollo de esta escuela, y logró que sus trabajos trascendieran aún hoy la guía teológica básica de la Iglesia Católica Romana.

En aquel entonces, el misticismo fue cultivado por distintas personas como: Hugh of St. Víctor, Maestro Eckhart, Johannes Tauler, y Thomas de Kempis. A través de la meditación y de una rigurosa autodisciplina, los místicos buscaron trascender los límites formales y externos de la experiencia humana, encontrarse con Dios cara a cara, y lograr una unión directa con Él. Sentían profundo e idéntico apasionado amor por los entes del mundo espiritual, y a menudo expresaban sus sentimientos por medio de la poesía y la prosa.

Dios estimulaba e inspiraba a los cristianos medievales a través de la persuasión intelectual de los escolásticos, el servicio práctico de los frailes, y la búsqueda espiritual de los místicos. De este modo, Dios manifestó Su camino. Sin embargo, los papas y clérigos descuidaron sus deberes como padres sagrados del mundo cristiano, siguieron el camino del decaimiento moral, y profanaron la Iglesia recaudando injustificadas ofrendas e impuestos papales.

Finalmente, Dios les castigó a través de una nación pagana. Esta fue la providencia referente a las cruzadas. Desde el año 1071, Jerusalén se encontraba en poder de los turcos. Las peregrinaciones de los cristianos fueron ampliamente obstaculizadas, y los turcos profanaron el lugar sagrado. Los papas organizaron cruzadas con el objetivo de establecer el control cristiano sobre Tierra Santa. Durante un período de doscientos años se llevaron a cabo siete grandes cruzadas, las cuales, sin embargo, finalizaron con una derrota, y sin poder recuperar la Tierra Santa, a pesar de los padecimientos de los cruzados.

El fracaso de las cruzadas trajo como consecuencia la pérdida del prestigio papal. La confianza, el fervor y la devoción de la población hacia la Iglesia, quedaron seriamente afectados. Muchos nobles y caballeros cayeron en las luchas o perdieron sus bienes, lo cual contribuyó al desmoronamiento del feudalismo.

5. EL DESTIERRO PAPAL Y EL RENACIMIENTO

Como los israelitas adoraron a ídolos y permitieron muchas otras prácticas que eran malas a los ojos de Dios, Él mandó profetas para suscitar en ellos el deseo de hacer Su voluntad. Sin embargo, como los israelitas obviaron las advertencias de aquellos que fueron enviados, Israel fue invadido y el pueblo llevado a Babilonia como cautivo, donde permaneció durante setenta años. De modo parecido, el papado y los clérigos persistieron en su corrupción y distorsión del cristianismo. A pesar del gran ejemplo y dedicación de los monjes y frailes y pese a la derrota de los cruzados, la Iglesia no quiso rectificarse ni purificó sus prácticas. Ya que el pasado tampoco se rectificó, a pesar de muchos avisos y castigos, el pontífice fue desterrado a Aviñón, donde permaneció setenta años bajo el control de la monarquía francesa. Esta fue una etapa de humillación para el Vaticano y la Iglesia. La lucha entre varias facciones de la estructura del poder de la Iglesia y la ambición secular de la misma, se pusieron desagradablemente en evidencia en este período de cisma, y destruyeron considerablemente el gran respeto de la gente hacia la Iglesia. Esta situación, junto con la práctica del materialismo por parte del papado, particularmente acerca de sus indulgencias (una reducción de nuestra pena temporal, por el pago de un donativo), llevó a la gente a perder toda confianza en dicha institución.

Al final del destierro de los 70 años en Babilonia, Ciro de Persia conquistó Babilonia y permitió a los israelitas regresar a Palestina. Este regreso se realizó en tres etapas durante un período de 140 años. Por eso, desde el principio de su destierro hasta su regreso, pasaron 210

años. Cuando finalizaron los 70 años de destierro, el papado fue dividido entre Roma y sur de Francia; más tarde fue hecha otra subdivisión. Estas partes fueron finalmente reunidas y el papado fue renovado en Roma.

Durante las cruzadas, y especialmente después de la conquista de Constantinopla en el siglo xv, muchos sabios huyeron a Italia con las obras maestras literarias de los antiguos griegos, en idioma original. Así comenzó este interés por los estudios clásicos, época conocida como Renacimiento. Poetas y novelistas como Petrarca y Bocaccio fueron los maestros de la literatura, uniéndose a los grandes pintores y escultores de este periodo, y extendiendo las perspectivas humanísticas con su alegría, permanente y fresca, hacia el ser humano y la naturaleza. Los descubrimientos de Marco Polo y Colón ampliaron el horizonte de los europeos. Además, la vida de las personas sencillas sufrió un cambio considerable por la grandeza de los centros comerciales, que habían logrado mientras tanto su independencia de la nobleza. En estos años se consolidó el mayor logro tecnológico de la Edad Media – la Escolástica – y el nacimiento de las universidades. También la gente sencilla sentía la necesidad de ampliar su saber, y el deseo de estudios libres aumentó rápidamente. Una nueva conciencia nacional nació bajo los diversos pueblos europeos. Estos factores contribuyeron al desarrollo del Renacimiento.

Las ideas más importantes de este movimiento cultural fueron: el humanismo, el individualismo, y el realismo. Énfasis en el juicio por la razón, más que en la obediencia ciega a la autoridad papal, así como intensidad en la presente vida en la Tierra y la belleza de la naturaleza, caracterizaron también este movimiento cultural. En su rechazo hacia el judaísmo, el pueblo estudió fervientemente la literatura clásica griega. El Renacimiento dio impulso a la investigación científica, y como resultado fueron inventadas la brújula, la pólvora y la imprenta. Entre otras cosas, fue formulada la teoría de Copérnico, según la cual la Tierra gira alrededor del Sol, y no el Sol alrededor de la Tierra, como se creía antiguamente). El Renacimiento fue un movimiento

contrario a aquellos conceptos de la vida y del universo que se apoyaban en el ascetismo, el desconocimiento del mundo y el colectivismo cristiano de la Edad Media. La tendencia hacia el realismo y la sensualidad, logró apartar fácilmente a la gente de la Iglesia. En realidad, el Renacimiento fue un movimiento hedonista (búsqueda del bienestar y el desarrollo del cuerpo físico).

Aunque los judíos habían adoptado un más amplio concepto de la vida durante su exilio, también llegaron a ser más mundanos. Para restablecer su alianza con Dios, instituyeron reformas religiosas después de su regreso a Palestina. De modo semejante, después de las cruzadas, los cristianos de la Edad Media, bajo la influencia del Renacimiento, ampliaron su punto de vista y llegaron a estar demasiado interesados en las cosas de este mundo, perdiendo el equilibrio entre el desarrollo interior y exterior. Sin embargo, el concepto más amplio de la Iglesia fue solamente una actitud externa. A menos que siguiera un despertar espiritual, el resultado sería sólo la secularización y un humanismo superficial.

Mas el Renacimiento ayudó a los cristianos a descubrir de nuevo el uso importante de la razón y de la intuición para la comprensión de Dios y Su voluntad. El valor del individuo, la importancia de la vida terrenal, el ideal de la libertad y la belleza de la naturaleza – a los cuales el cristianismo colectivo de la Edad Media, con poco contacto con el mundo y enfocado a lo ascético, había perdido de vista – fueron llevados a tener una visión más global. El objetivo de la Divina Providencia es la restauración del ser humano y del mundo en su totalidad. Si se descuida la vida en la Tierra, la restauración del ser humano quedará incompleta.

Además, mediante el estudio de la lengua griega, los cristianos se vieron capacitados para leer el Nuevo Testamento en su idioma original. Este hecho implicó un entendimiento más profundo de las enseñanzas de Jesús. Esta expansión en la lectura del Nuevo Testamento proporcionó al simple ciudadano la posibilidad de observar a la Iglesia católica romana, la cual se había alejado en algunos aspectos de

los principios de los primeros cristianos.

El pueblo de la nueva clase media, establecida y rápidamente creciente, encontró que al mantenerse por sus propios medios podía liberarse de la soberanía de sus señores feudales. Como resultado, enseguida ganaron confianza en sí mismos, y la capacidad de afrontar los problemas de la vida a través de su propia iniciativa. Empezaron a criticar las costumbres y la moral de los clérigos que no seguían las palabras de Jesús, y a cuestionarse algunas de las prácticas de la Iglesia católica.

6. PREPARACIÓN PARA LA SEGUNDA LLEGADA (400 AÑOS)

A. La Reforma Protestante

Los cuatrocientos años después de la Reforma Protestante hasta el tiempo de la Primera Guerra Mundial, fueron el período de preparación para la Segunda Llegada.

Desde el tiempo de su exilio, los judíos se encontraron con muchas creencias extranjeras, e incorporaron algunas de estas ideas en su teología. Esta tendencia de asimilación de otras tradiciones amplió su punto de vista, pero debilitó la pureza de la tradición mosaica. En los cuatrocientos años siguientes al exilio de los papas, la Iglesia cristiana también encontró nuevos modos de pensamiento, tales como aquellos introducidos a través de la Ilustración: darwinismo, marxismo y liberalismo. Estas teorías han tenido efectos tanto beneficiosos como adversos en cuanto a la interpretación de la Biblia y la relación de la Iglesia con el mundo secular.

Además de la enorme influencia del Renacimiento sobre la gente laica de la época, la Iglesia católica parecía desviada en algunos aspectos, ya que se había identificado con un vasto sistema de solicitud de donativos (indulgencias, etc.), y se llevaban a Roma el oro y los

donativos recogidos por todos los rincones de Europa. En Roma abundaba el lujo, el materialismo, la irreverencia, e incluso la relación de algunos clérigos con la prostitución. Además, la Iglesia parecía quedar a la zaga en una época de progreso general. En un mundo cambiante, la Iglesia equivalía a una institución conservadora y mantenedora de una ley inflexible en cuanto al culto y al orden o modo de vida de cada individuo. Y peor aún, un gran abismo se abrió entre la religión y la vida, alejándose la Iglesia más y más de las necesidades de los seres humanos. Finalmente, el laico devoto, consternado por las repercusiones mundiales del capitalismo y del nacionalismo, empezó a reclamar cambios en la Iglesia. Le faltaba un líder que pudiera desencadenar las reformas necesarias. Antes, en los siglos XIV y XV, John Wycliffe en el norte de Europa y John Huss en Bohemia habían dirigido movimientos locales de reforma, pero se encontraron con escaso éxito.

El 31 de Octubre de 1517, Martín Lutero (1483 – 1546) fijó en la puerta de una iglesia de Wittenberg las famosas 95 tesis, que se dirigían contra la venta de indulgencias papales. La población alemana se colocó ampliamente del lado de Lutero, y provincias enteras se convirtieron de repente al credo protestante. Cuando Lutero falleció, su reforma no sólo se había extendido por toda Alemania, sino también en Dinamarca, Noruega, Suecia, y los países bálticos.

Una reforma más profunda tuvo lugar en Suiza, expuesta por Ulrich Zwingli, quien recomendaba volver al Nuevo Testamento como fuente de la verdad cristiana, persuadiendo a los habitantes de Zurich a alejar todas las imágenes y crucifijos, y a terminar con el ritual de la Iglesia católica romana.

William Farel, un joven predicador activo ganó las simpatías de la ciudad de Ginebra para la Reforma. Farel logró la ayuda de John Calvin (Calvino) para llevar a cabo su reforma. Calvino convirtió a los ciudadanos de Ginebra a tener una actitud puritana. Estableció un sistema de administración para la iglesia siguiendo el modelo de la primera Iglesia cristiana, e introdujo un sistema de educación para la

formación de directores protestantes.

John Knox, quien se encontraba en Ginebra, fue ampliamente influenciado por Calvino. Knox regresó a Escocia y presenció el gran triunfo de ver ratificado por el parlamento escocés, el credo o confesión de fe basado en la creencia de los protestantes.

Entretanto, la Reforma había alcanzado una fuerte posición similar en Inglaterra. El deseo personal de Enrique VIII, respecto a un cambio en su matrimonio, abrió el camino para la revolución religiosa que la nación deseaba. El rey logró rápidamente el apoyo de la nobleza. Inglaterra permaneció desde entonces en la corriente anglicana (Una rama del protestantismo).

Además de los movimientos nacionales de la Reforma, investigadores de las Sagradas Escrituras encontraron en todas partes de Europa sus propios medios para lograr una fractura radical con la autoridad de la Iglesia existente. Entre ellos se hallaban anabaptistas, unitarios y otros.

En el siglo XIV, John Wycliffe tradujo la Biblia del latín al inglés. Durante la Reforma, Lutero la tradujo al alemán. Por ello la Biblia, que antes había sido accesible casi solamente a los sacerdotes de la Iglesia católica romana, llegó a las manos de la población sencilla, en su misma lengua.

La Reforma protestante cambió completamente la imagen religiosa de Europa y renovó la Iglesia. La Palabra divina le fue devuelta al pueblo. La providencia referente a la Reforma fue el restablecimiento de la Iglesia, y el despertar de los seres humanos como preparación para la nueva dispensación divina: la Segunda Llegada del Señor.

Los dos movimientos importantes de aquel período fueron el Renacimiento y la Reforma, y representaban una vuelta al helenismo y judaísmo respectivamente. La vuelta al helenismo fue humanística, secular y exterior, mientras que la del judaísmo fue bíblica, espiritual e interior. Esta fue otra expresión de la posición de Caín (el Renaci-

miento) y la posición Abel (la Reforma Protestante)

B. Dos corrientes en la Historia Moderna

El siglo XVIII se encontraba bajo el signo de la Ilustración, que representaba los ideales lógicos, liberales, humanísticos y científicos. Este movimiento penetró en todas las esferas de la vida: la religión, la literatura, el arte, la filosofía, la ciencia y las organizaciones políticas, poniéndose de manifiesto en una multitud de formas en diferentes partes de Europa. Durante la época de la Ilustración, tuvo notoriedad en Inglaterra el deísmo, que rechazaba la religión oficial y la revelación sobrenatural. El deísmo acepta la existencia de Dios a través de la razón, en lugar de hacerlo a través de la revelación, la fe o la tradición. Los deístas tienden a rechazar también acontecimientos sobrenaturales como milagros o profecías y a afirmar que Dios no interfiere en la vida de los humanos y las leyes del universo o que lo hace a través de ellas. Entienden las revelaciones divinas como interpretaciones inventadas por otros seres humanos más que como fuentes autorizadas, pero podrían aceptarlas como inspiración espiritual. Aseguran que el mayor don divino a la humanidad no es la religión, sino la “capacidad de razonar”.

Algún tiempo después, fue introducida la idea de la evolución, de Darwin, que contradecía la teoría de la Creación. Ludwig Buchner y Ernst Haeckel abogaron por un materialismo mecanicista, donde no había lugar para la existencia de Dios. Además, el materialismo histórico de Marx y Engels, ejerció una gran influencia en las mentes de los seres humanos de aquel tiempo.

Por otra parte, el pietismo en Alemania, dirigido por Philipp Spener y Herman Francke, y la Comunidad de Moravia, dirigida por el Conde Zinzendorf, suscitó el estudio de la Biblia y puso énfasis sobre la vida práctica de acuerdo con la Palabra divina. George Whitefield y John Wesley predicaron su enérgico mensaje de revitalización espiritual por Inglaterra, desencadenando bajo su apasionada dirección un gran despertar interior en aquel país. Ellos enfatizaron la trans-

formación individual, la conversión y fundaron la Iglesia metodista. En América, predicadores fervientes, como Jonathan Edwards, también dirigieron movimientos de renovación, y el gran despertar impresionó a los seres humanos en muchas partes de la nación. Las experiencias místicas de George Fox le llevaron a formar la Sociedad de Amigos o Cuáqueros, en la cual se cultivó el sentido de la inmediatez de la presencia de Dios en la vida humana, poniéndose en práctica una profunda y sencilla fe. Emanuel Swedenborg, otro genio espiritual, exploró los misterios y maravillas del mundo espiritual. A través de sus grandiosos escritos, reveló la realidad invisible, y ayudó a los seres humanos para que experimentasen la inmediata presencia de Dios.

Los sistemas filosóficos de Kant, Fichte, Hegel, Schelling y Schleiermacher ayudaron a construir un punto de vista espiritualmente constructivo de la vida, en contraste con las teorías mecanicistas y materialistas contemporáneas. Estos puntos de vista opuestos eran representaciones de Caín y Abel. A través de la dirección filosófica y espiritual de los representantes de Abel, la base de la creencia fue fortalecida y aclarada, haciendo posible un entendimiento más completo de Dios. Mientras Satán influenciaba a muchos pensadores para intentar crear la confusión y la duda, y con el deseo último de destruir la obra divina, Dios encontró otras personas para inspirar y despertar los aspectos interiores, enriqueciendo la vida espiritual de aquel período.

C. La Revolución Industrial

Entretanto sobrevino la Revolución Industrial en Inglaterra, la cual dio lugar a enormes cambios en la estructura económica, al pasar del sistema estable de la agricultura y del comercio al del industrialismo moderno. Hasta entonces, las máquinas habían sido construidas de madera, y accionadas por fuerzas hidráulicas o eólicas. En el siglo XVIII sobrevino el descubrimiento de la fuerza del vapor, introducido por James Watt (1736 – 1819). Se inventaron la máquina de hilar y

el telar que funcionaba con la máquina de vapor, e Inglaterra se convirtió en el centro mundial de la industria textil. Las minas de carbón y la producción de acero obtuvieron gran relevancia. La repercusión de la industrialización fue mundial. Naciones enteras fueron reorganizadas por esta revolución. El propósito que estaba detrás de esta transformación, era mejorar las condiciones económicas y el ambiente físico en preparación para la Nueva Era.

D. Surgimiento de la democracia y del imperialismo

A causa de la Revolución francesa, que estalló en 1789, la monarquía fue desplazada y se fundó la Primera República. Este conflicto social y político destruyó la antigua estructura gubernamental de Europa, y preparó el camino para el liberalismo del siglo XIX. La Revolución estuvo inspirada por filósofos ateos, cuya intención era destruir la monarquía absoluta y reemplazarla por un gobierno en el cual el poder estuviera distribuido a través de tres ramas. La Revolución americana, que precedió a la Revolución francesa en trece años, estableció el primer gobierno nacional democrático. Sin embargo, los motivos de una y otra fueron completamente diferentes. En América, como en Inglaterra, la influencia religiosa fue ampliamente responsable por los cambios en el gobierno. Vemos, pues, el surgimiento de la democracia moderna, en el cual la Revolución francesa puede ser considerada la imagen de Caín, y su contraparte americana, la de Abel.

El imperialismo se desarrolló en el oeste con el nacimiento de los modernos estados nacionales, y la época de las exploraciones y descubrimientos. A medida que el proceso de transformaciones habido en la Revolución Industrial iba avanzando, se hizo necesario para estos estados encontrar nuevos mercados y fuentes de materias primas. La soberanía europea, con su supuesta superioridad sobre la población indígena, se introdujo en las colonias utilizando la violencia. Los españoles, portugueses, ingleses y franceses, motivados por la cultura mercantil y el desarrollo del comercio, llegaron a poseer distintas zonas del mundo

E. El Movimiento misionero

Durante el siglo XIX el protestantismo se convirtió en un movimiento a escala mundial como resultado de una intensa actividad misionera. Además de los enormes cambios de este siglo en la vida exterior, hubo dos importantes desarrollos espirituales: la organización de las misiones protestantes internacionales, y la rápida expansión de las escuelas dominicanas. En las actividades misioneras, los católicos habían marcado durante largo tiempo el camino, a través de la orden de los jesuitas. Al fundar los holandeses factorías en las Indias Orientales, en el siglo XVII, alentaron a los misioneros a seguirles. La Iglesia de Inglaterra se sintió responsable por la situación de los indios americanos, y organizó la Sociedad para la Propagación del Evangelio en Nueva Inglaterra.

Los imperios europeos mandaron misioneros cristianos a las colonias. De este modo, el propio imperialismo sirvió para promover el Evangelio en las partes más remotas del mundo. Los Cuáqueros enviaron misioneros a las Indias Occidentales, a Palestina y a varios países de Europa. En el siglo XVIII, la Comunidad de Moravia dirigió misiones en otras partes del mundo con gran dedicación y energía.

La Sociedad de los Baptistas para la Propagación del Evangelio a los Gentiles, envió a Guillermo Carey a la India. En el año 1795, fue fundado el grupo interconfesional de la Sociedad Misionera de Londres. Luego siguió el establecimiento de otras sociedades misioneras cristianas.

Con el fin de emular estos esfuerzos británicos para aumentar el mundo cristiano, fue fundado el “Consejo Americano de Comisionados para las Misiones Extranjeras”, a lo cual siguió la creación de organizaciones similares en varias iglesias americanas. En Dinamarca, Alemania, Francia, Suiza y también aparecieron organizaciones con los mismos objetivos.

Robert Raikes organizó la primera Escuela Dominical en Inglaterra, en 1780. A partir de entonces, este movimiento obtuvo gran impor-

tancia en la vida religiosa del siglo XIX. Se extendió rápidamente sobre las Islas Británicas, Europa, y Norteamérica. En el año 1907, fue organizada la Asociación Internacional de Escuelas Dominicanas.

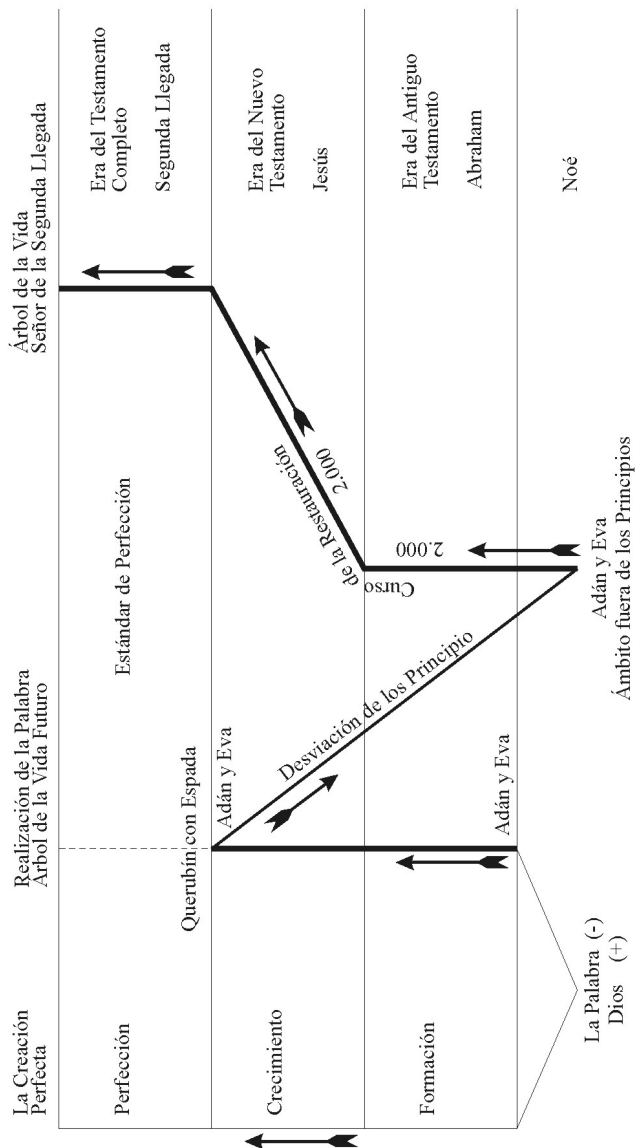
Estos movimientos misioneros tuvieron una vida influenciada en las iglesias de todo el mundo, y la vida cristiana fue llevada a un nivel más alto. Ellos llevaron la conciencia de Cristo, y sus profecías al mundo, con el fin de preparar a los seres humanos para la Segunda Llegada. En los comienzos del siglo XX, se puso de manifiesto que el desarrollo de las relaciones internacionales cristianas entre todas las civilizaciones y razas, había resultado muy ventajoso para la totalidad del mundo cristiano.

La tendencia hacia la unidad en el siglo XX es una clara expresión de la voluntad divina acerca de la unión de la humanidad actualmente. El establecimiento de la Liga de la Naciones, y después de las Naciones Unidas, la formación de un Mercado Económico Común, el deseo de integración de los países, los recientes concilios ecuménicos y la mayor cooperación y respeto entre las distintas iglesias, son signos evidentes de la corriente de transición desde la división y separación, hacia la unión y la unidad. Los medios de comunicación de masas y los medios de transporte más rápidos para viajar, han unido a seres humanos de partes opuestas de la Tierra.

En este desarrollo de la situación mundial vemos el modelo de la Providencia Divina. Los corazones de los seres humanos, y su ambiente físico, han sido desarrollados constantemente para que los seres humanos estén dispuestos para el acontecimiento cósmico: la Segunda Llegada del Señor.

Tabla 1

EL CURSO DE LA RESTAURACIÓN



CORRELACIÓN DE LOS PERÍODOS HISTÓRICOS

JESÚS	AÑOS	SEÑOR DE LA SEGUNDA LLEGADA
Preparación para el Mesías	↑ 400	Preparación para la Segunda LLEGADA
Destierra en Babilonia	210	Exilio Papal y Renacimiento
Reinos Divididos $\frac{\text{Norte}}{\text{Sur}}$	400	Imperios Divididos $\frac{\text{Este}}{\text{Oeste}}$
Reino Unido	120	Imperio Cristiano Unido
Período de los Jueces	400	Período de los Patriarcas de la Iglesia
Esclavitud en Egipto	400	Persecución bajo el Imperio Romano
JACOB	AÑOS	JESÚS

CAPÍTULO 11

LA SEGUNDA LLEGADA

En el capítulo 24 de Mateo hay una gran profecía de la Segunda Llegada de Jesús y el Juicio Final. La Segunda Llegada, desde el más antiguo cristianismo, ha sido uno de los rasgos centrales de la fe y hoy es la gran esperanza de muchos cristianos. Considerando el tiempo, el lugar y la manera de la Venida del Señor, ha habido mucha divergencia; pero todavía no ha sido encontrada una respuesta convincente.

1. DIVERGENCIA DE IDEAS SOBRE LA SEGUNDA LLEGADA

Existen varias opiniones sobre la Segunda Llegada de Cristo. Algunos cristianos creen que se refiere a la intervención de Jesús en la vida de un ser humano en el momento de su conversión o en el bautismo del Espíritu Santo. Esto es verdad, Jesús viene en esos momentos para penetrar en el corazón del creyente. Pero no se trata de la Venida a la cual se refiere la profecía escrita por Mateo. Conversiones y el bautismo del Espíritu Santo tienen lugar cada día, pero la Segunda Llegada del Señor es un acontecimiento que tendrá lugar una sola vez en la historia. En el día de Pentecostés, los discípulos de Jesús experimentaron el bautismo del Espíritu Santo, pero continuaron hablando de la Venida de Jesús como un acontecimiento futuro, lo cual indica que el bautismo no es la llegada referida en la crónica de Mateo. Los primeros cristianos esperaban que Jesús volviese durante su vida y esperaban cada día su llegada. Desde entonces hubo muchas predicciones acerca de la fecha de su regreso, de las cuales ninguna

ha podido ser probada como cierta.

Otra opinión hace referencia a la llegada de Jesús desde el cielo con un grito, con la voz del arcángel, y el pueblo de Dios será elevado hasta las nubes, para encontrarse con el Señor en la atmósfera. Durante la época de Jesús, algunas personas que interpretaron las palabras de Daniel literalmente, creían que el Mesías regresaría de entre las nubes. “Yo estaba, pues, observando durante la visión nocturna, y he aquí que venía entre las nubes del cielo uno que parecía el Hijo del hombre; quien se adelantó hacia el anciano de gran edad, y le presentaron ante él.” (Dan 7, 13) Puesto que algunos de ellos creyeron esto literalmente, en lugar de interpretarlo simbólicamente, como en realidad fue escrito, fallaron en el reconocimiento de Jesús.

Muchos de los seguidores de Jesús creen, que su regreso tendrá lugar de un modo análogo al de su ascensión.

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba., he aquí que aparecieron cerca de ellos dos personajes con vestiduras blancas, los cuales les dijeron: Varones de Galilea, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este Jesús, que os ha sido arrebatado al cielo, vendrá de la misma suerte que le acabáis de ver subir allá. (Hechos 1, 9-11)

Muchos cristianos citan estos versículos para explicar que Jesús vendrá del cielo del mismo modo como se fue. Él se marchó sobre una nube y volverá también sobre una nube. Debemos recordar el hecho de que el cuerpo espiritual de Jesús resucitado fue el que ascendió al cielo, y no su cuerpo físico. Él, como un ente espiritual, ha descendido a sus fieles seguidores durante toda la etapa del Nuevo Testamento y ha estado trabajando con ellos. Por lo tanto, estas palabras en Hechos de los Apóstoles no son la profecía de la Segunda Llegada de Jesús, sino que se refieren a que se llega a cumplir con su ministerio o trabajo religioso.

Algunos cristianos citan la Segunda epístola de Juan para mantener

su creencia de que Jesús regresará en el mismo cuerpo, porque está escrito: “Puesto que se han descubierto en el mundo muchos impostores que no confiesan que Jesús es el Cristo, venido en carne: negar esto es ser impostor y anticristo.” (2 Jun. 1, 7) En esta exposición. Juan advirtió a los seres humanos para que se cuidaran de los gnósticos, quienes enseñaban un dualismo de lo bueno y de lo malo y afirmaban que la carne era mala, y que, por lo tanto, Jesús, el Hijo de Dios, no podía tomar la misma carne que otros seres humanos. Juan denominó a los gnósticos “impostores” y “anticristos”, porque negaron que Jesús fuera una persona histórica. Este versículo no se refiere a la Segunda Llegada del Señor.

Entre los cristianos de diferentes confesiones existe una divergencia de opiniones acerca de la Segunda Llegada, a pesar de leer la misma Biblia. Todos ellos están convencidos de que hay una base firme en la Palabra divina para sus creencias, y que, por lo tanto, no pueden estar equivocados.

2. EL TIEMPO DEBE SER REVELADO

El tiempo de la Segunda llegada ha sido completamente desconocido, de manera que el propio Jesús dijo que lo ignoraba. “Mas en orden al día y a la hora, nadie lo sabe, ni aun los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre.” (Mt. 24, 36). Por ello, algunos cristianos opinan que es inútil discutir sobre este acontecimiento. Sin embargo, si el Padre lo sabe, ¿no lo revelará? Sin excepción, Dios ha revelado Su voluntad a Sus hijos para prepararles para Su obra. Por ejemplo, reveló a Noé la llegada del diluvio, para que hiciera los preparativos correspondientes. Reveló a Abraham la pronta destrucción de Sodoma y Gomorra. Hasta el momento del nacimiento de Jesús, nadie supo cuándo iba a llegar al mundo. Mas cuando el tiempo se hubo cumplido, Dios lo reveló a los Magos de Oriente, a los pastores y a Juan Bautista. Está escrito que Cristo vendría como un ladrón en la noche a aquellos que se hallaran en las tinieblas; pero también está

escrito que él no vendría como un ladrón a aquellos que no se hallaran en las tinieblas. (1 Ts. 5, 4) Cuando el Señor llegue de nuevo, Dios revelará de nuevo el tiempo y el lugar, como lo hizo con el nacimiento de Jesús.

Muchas personas están recibiendo revelaciones, y la confirmación de que éste es el tiempo de la Segunda Llegada. Dios está dando muchas señales, por las cuales los seres humanos lo pueden saber, como Jesús dijo:

Tomad esta comparación sacada del árbol de la higuera: cuando sus ramas están ya tiernas, y brotan las hojas, conocéis que el verano está cerca. Pues así también, cuando vosotros viereis todas estas cosas, tened por cierto que está cerca, a la puerta. (Mt. 24, 32-33)

3. LA LLEGADA SOBRE LAS NUBES

Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre, y entonces todos los pueblos de la Tierra se golpearán el pecho, y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con gran poder y majestuosidad. El cual enviará sus ángeles, que a voz de trompeta sonora congregarán a sus escogidos de las cuatro partes del mundo, desde un extremo a otro del cielo. (Mt. 24, 30-31).

Como estas palabras no se realizarán literalmente debemos conocer el significado simbólico de “llegada sobre las nubes”. Las nubes están compuestas por agua evaporada. Según el Apocalipsis, el “agua” simboliza a la gente del mundo. “Las aguas que viste donde está sentada la ramera, son pueblo y naciones y lenguas.” (Ap. 17, 15) Como el agua designa a las naciones, las nubes simbolizan a fieles resucitados. Según la Epístola a los Hebreos “nube” se refiere a la multitud. “Ya estamos, pues, rodeados de tan grande nube de testigos, descargándonos de todo peso y del pecado.” (Heb. 12, 1 a) En el Antiguo Testamento, las nubes con frecuencia simbolizan la presencia de Dios y la gloria. Por lo tanto, la “llegada sobre las nubes” significa que el Señor aparecerá gloriosamente entre la multitud de fieles resucitados.

El Señor enviará a sus ángeles mensajeros que a voz de trompeta sonora (verdad divina) congregarán a sus escogidos de las cuatro partes del mundo. “El reino de Dios no ha de venir con advertencia; ni se dirá: Hele aquí o hele allí. Antes tended por cierto que el reino de Dios está dentro de vosotros.” (Lc. 17, 20-21) El Reino de Dios no descenderá físicamente del cielo con signos visibles para todos, sino que en el tiempo de la Segunda Llegada, el Señor y sus seguidores lo establecerán en medio de ellos, dentro de sus corazones.

A la pregunta de en qué lugar tendría lugar su llegada, Jesús contestó: “Donde estuviere el cuerpo, allá se reunirán también las águilas.” (Lc. 17, 37) Así como las águilas se reúnen donde encuentran comida, así también la gente acudirá allá donde se manifiesten el poder y el desarrollo de la vida espiritual. En el momento del nacimiento del gran movimiento espiritual, se conocerá al nuevo Mesías en aquel lugar donde se reúnan los fieles resucitados. Cuando haya llegado el momento, Dios lo hará saber a Su gente por medio de señas y revelaciones. Pero sólo lo percibirán y reconocerán quienes tengan oídos para entender y ojos para ver.

4. ¿CÓMO LLEGARÁ?

La gran esperanza de Israel fue la llegada del Salvador; pero la expectación por la llegada de Elías también era de suma importancia. El precursor de Jesús dijo que Juan Bautista era Elías:

Sobre lo cual le preguntaron los discípulos: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? A esto Jesús les respondió: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo cuanto quisieron. Así también harán ellos padecer al Hijo del hombre. Entonces entendieron los discípulos que les había hablado de Juan Bautista. (Mt. 17, 10-13)

Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. Y si queréis admitirlo, él es aquel Elías que debía venir. (Mt. 11, 13-15)

Con la aparición de Juan Bautista se cumplió así el regreso de Elías. Y puesto que Juan había llegado como sucesor para completar la obra de Elías, Jesús consideró a los dos profetas como una sola persona en lo que se refiere a su misión. El retorno del Señor se realizará del mismo modo que en el caso de Elías y Juan Bautista. Dios enviará otra persona para completar la tarea inacabada de Jesús. Por consiguiente, Jesús y el Señor de la Segunda Llegada serán idénticos en cuanto a la realización de la misma misión.

En el estudio de la historia del Antiguo Testamento hemos visto que si la persona central en el curso de la restauración fracasa en su misión, Dios no la elige de nuevo. En su lugar, Dios escoge a otra persona para llevar a cabo Su tarea. Dios creó a Adán para formar la base del Reino de los cielos en la Tierra, y como no la realizó, transfirió la misión de Adán a Abel. Cuando escogió a Moisés, Dios prometió conducirlo hasta Canaán junto con su pueblo. Pero como Moisés fracasó, no le fue permitido entrar en la tierra prometida. Dios escogió a Josué para suceder a Moisés y completar su misión. De igual modo, es inconcebible que Jesús de Nazaret venga de nuevo para emprender el ministerio de la Segunda Llegada.

De acuerdo con la ley de restitución, una vida puede ser compensada sólo mediante otra vida. (Ex. 21, 23-25) Por la condenación del hombre a través de la caída de Adán, la restitución puede ser realizada sólo por el hombre. Como Dios nunca elige dos veces a alguien que no ha cumplido con su misión, y Adán no pudo realizar la restitución por la caída, la dispensación divina de la restauración continuó a través de otros hombres en la posición de Adán, como, por ejemplo, Abel, Noé, Abraham, Jacob, Moisés y Jesús. Dios desea realizar la obra de la restauración a través de los hombres.

Esa fue la razón por la cual Jesús nació como hombre, vivió como hombre, como hombre luchó contra Satán y como hombre murió. Jesús pudo realizar sólo una parte de su misión (La salvación o restauración espiritual), de manera que la restauración física del ser humano quedó incompleta. Esta sólo puede ser emprendida por un

hombre con un cuerpo físico. Ningún espíritu que regrese puede completarla. Para cumplir esta tarea, otro hombre debe nacer para este propósito; un hombre que vivirá como un hombre, que subyugará a Satán completamente y, como un hombre, restaurará el universo entero. Esto llevará victoria y gloria a Dios.

Con respecto a la Segunda Venida Jesús dijo que el “Hijo del hombre” volvería. En el Apocalipsis está escrito que volverá con un nuevo nombre:

Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios, de donde no saldrá jamás fuera; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que descende del cielo, de mi Dios y mi nombre nuevo. (Ap. 3, 12)

Eran sus ojos como llamas de fuego, y tenía en la cabeza muchas diademas y un nombre escrito que nadie conocía sino él mismo. (Ap. 19, 12)

Si Jesús viniese, ¿por qué tendría que tener un nombre diferente que nadie lo conoce sino sólo él mismo? El nombre de Jesús es conocido en el mundo. Por eso, es evidente que no se trata de Jesús sino de otro hombre, que vendrá llevando un nombre nuevo.

Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y este hijo fue arrebatado para Dios y para Su trono. (Ap. 12, 4b-5)

Los cristianos han interpretado a la mujer en este versículo como la Iglesia, lo cual fue aceptado en el pasado. Pero hoy la nueva revelación abre luz sobre este pasaje para dar a conocer su último sentido. El hombre que debe regir todas las naciones con un cetro de hierro es el hijo nacido de una mujer, como Jesús nació de una mujer, descendiente de Adán y Eva. Él luchará contra Satán, el gran dragón, y le subyugará con un cetro de hierro, y con las palabras de la verdad divina.

5. JESÚS HABLÓ SIMBÓLICAMENTE

¿Por qué Jesús utilizó símbolos y dijo que vendría sobre las nubes? Jesús tenía que enseñar muchas cosas a sus discípulos, pero no les pudo decir todo, porque sabía que no le podían entender completamente. (Jun. 16, 12) Jesús prometió enviar al espíritu de la verdad, quien revelaría todas estas cosas a su debido tiempo. Es cierto que el Señor vendrá del cielo sobre las nubes, pero simbólicamente. Jesús no podía claramente revelar cosas tan importantes hace dos mil años, cuando el tiempo no era el apropiado.

Si se hubiese indicado literalmente que la Segunda Llegada se realizaría a través de otro hombre, entonces la vida y la crucifixión de Jesús hubiesen tenido poca importancia para los cristianos. Sólo se hubiese aguardado a la Segunda Llegada, sin tener tanto en cuenta a Jesús, y sin haberle seguido como el Salvador y Señor. Esto hubiese frustrado toda la dispensación divina con Jesús en los dos mil años de la Era del Nuevo Testamento.

Además, si se hubiera comprendido claramente que la Segunda Llegada se realizaría a través de otra persona, entonces hubiesen aparecido muchos falsos Mesías, causando gran confusión en la Iglesia cristiana. Según la Providencia divina, los cristianos han de sentir hambre y sed de justicia y ansiar el Reino de Dios, sin estar en confusión o distraídos hasta que el tiempo llegue. La Biblia predice que en los últimos días muchas personas dirán: “Yo soy el Cristo”, y que seducirán a muchos. (Mt 24, 5) Desde que Satán tomó la iniciativa, en el comienzo de la historia, el Bien siempre fue precedido por el Mal, antes de surgir la verdad, predomina la falsedad. Los falsos Mesías aparecen, antes de llegar el verdadero Cristo.

Aunque muchos de los significados de la Biblia han sido ocultados mediante símbolos, en el tiempo de la Segunda Venida Dios derramará Su espíritu sobre los seres humanos, para que Sus palabras ocultas sean conocidas por ellos.

Y después de esto derramaré yo mismo mi espíritu sobre toda clase

de hombres; y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos tendrán sueños, y tendrán visiones vuestros jóvenes. Y aun también sobre los siervos y siervas derramaré en aquellos días mi espíritu. (Joel 2, 28-29)

6. ¿ESTÁN LOS CRISTIANOS PREPARADOS?

“Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿os parece que hallará fe sobre la Tierra?” (Lc. 18, 8) Puesto que el Señor viene de una manera completamente inesperada, muchos cristianos, que mirando al cielo esperan su venida, le rechazarán, le condenarán como hereje y falso Cristo, y hasta le perseguirán. En este caso, lo que dijo Jesús será realizado: “Porque, como el relámpago que sus luces resplandecen desde un extremo del cielo hasta el otro, así también el Hijo del hombre resplandecerá en el día de su venida. Mas primero es necesario que padezca mucho, y sea perseguido por esta generación.” (Lc. 17, 24-25) Si el Señor viniese sobre las nubes, con la voz del arcángel, y si los cristianos fuesen llevados por el aire para encontrarse con él en el espacio, ¿cómo sería posible rechazarlo? ¿Quién no le reconocería? Por consiguiente, es evidente que el Señor no vendrá literalmente sobre las nubes.

“No todo aquel que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor; ¿no hemos nosotros profetizado en tu nombre, y lanzado en tu nombre los demonios, y hecho muchos milagros en tu nombre? Mas entonces yo les contestaré: Jamás os he conocido; apartaos de mí, hacedores de iniquidad”. (Mt. 7, 21-23)

Sin considerar cuántos años habían servido a Dios los judíos, Jesús les rechazó porque ellos le negaron. Al tiempo de la segunda llegada, el Señor también rechazará a aquellos que le rechacen, sin considerar cualquier clase de grandes obras que hayan podido realizar en el nombre de Jesús. El Señor de la Segunda Llegada vendrá con sus ángeles en la gloria de su Padre, y después juzgará al mundo con justicia, recompensando a cada ser humano por lo que haya hecho.

Jesús fue rechazado y crucificado por el pueblo escogido de Dios, un pueblo que había ayunado, orado, ofrecido el diezmo, servido a Dios lealmente, profetizando y anhelando al Mesías durante sus años de sufrimiento. No se lo podemos reprochar a los judíos de aquellos tiempos, si hubiésemos vivido en aquel entonces y visto a Jesús con nuestros propios ojos, muy probablemente también nosotros le habríamos negado.

Los judíos fueron muy leales y obedecieron las palabras del Antiguo Testamento. Sin embargo, se cegaron por esas mismas palabras y basándose en el Antiguo Testamento rechazaron al Salvador. ¿Quién puede decir que los cristianos de hoy no estarán igualmente cegados por el Nuevo Testamento y que ellos no negarán al Señor de la Segunda Llegada por sus palabras? Jesús predijo que el Hijo del hombre no hallará fe cuando venga.

CAPÍTULO 12

AMANECER DE LA NUEVA ERA

1. CUARENTA AÑOS DE RESTITUCIÓN UNIVERSAL

Los cuarenta años siguientes a la Primera Guerra Mundial han sido la más compleja y caótica en toda la historia, pero por una razón muy especial. Este período de cuarenta años, de gran violencia y agitaciones ha sido, en efecto, un resumen de los cuatrocientos años desde la Reforma Protestante. Ha servido como restitución por toda la historia de trabajo del Dios de la restauración.

Hubo dos sucesos cósmicos antes de este período: la creación de Adán y la llegada de Jesús. A causa del fracaso de Adán y de la misión incompleta de Jesús, otro suceso cósmico fue necesario: la Segunda Venida. El Señor de la Segunda Llegada viene para cumplir la misión que Adán no realizó, y la que Jesús dejó incompleta. Él debe establecer la base inviolable de la restauración universal.

Como los cuarenta años siguientes a la Primera Guerra Mundial sirvieron para sufragar la restitución por toda la historia de la humanidad, los acontecimientos universales que sucedieron durante aquel tiempo son estrictamente paralelos a la dispensación de la segunda llegada. Por lo tanto, cualquier cumplimiento de los poderes justos, durante aquel período, ha contribuido a la realización de esta concepción divina.

Ha habido tres acontecimientos cósmicos de gran importancia durante estos cuarenta años: La Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Mundial, y el aumento amenazador del régimen comunista. Contemplemos el significado providencial de estos acontecimientos en relación con la Segunda Venida.

2. EL SIGNIFICADO DE LAS GUERRAS MUNDIALES

Siempre hay factores políticos, económicos e ideológicos ante el comienzo de las guerras; pero estas son causas externas. A la luz de la dispensación de la restauración hay también un significado providencial, o una causa interna.

A. La Primera Guerra Mundial

El conflicto se inició entre Austria-Hungría y Serbia, y el evento detonante fue el asesinato del archiduque austriaco a manos de un joven nacionalista serbio. Este enfrentamiento se intensificó cuando Alemania, una gran potencia militar bajo Guillermo II, unió sus fuerzas a las del Imperio austro-húngaro y declaró la guerra. La ambición de Guillermo era extender el dominio de Alemania a Europa, y al resto del mundo. Las grandes potencias se alinearon en dos bandos enfrentados: por un lado, los Aliados, y por otro, las Potencias Centrales, unidas a las fuerzas de Satán. Venciendo a esta coalición, los Aliados frustraron la intención de Guillermo II.

La pretensión de poder de Guillermo II, no fue única en la larga historia de los que quisieron dominar el mundo. Sin embargo, debido a la época histórica en la que vivía el emperador alemán, su papel era de especial significado simbólico. El plan de Guillermo fue la imitación satánica de la misión de Adán, en cuanto a la perfección y el dominio. Con la derrota de Guillermo por los Aliados anti-satánicos, fue realizada una condición de indemnización, en la cual el nivel de la formación de la dispensación final pudo llegar.

B. La Segunda Guerra Mundial

La causa primaria de la Segunda Guerra Mundial, fue la política agresiva de las Potencias del Eje: Alemania, Italia y Japón. Estos dos últimos fueron anticristianos y antidemocráticos, y desempeñaron un papel satánico. Hitler, con su nacionalsocialismo, creía que había establecido el dominio alemán de los mil años y, por ello, debía gober-

nar a las que consideraba razas inferiores. El sueño del canciller alemán, cuya ambición fue gobernar el mundo bajo falsos principios, fue una imitación satánica del propósito de Jesús, que tenía que establecer un mundo bajo el dominio de Dios. Pero los Poderes del Eje no consiguieron conquistar el mundo. Con la victoria de los Aliados, la indemnización fue satisfecha, por lo cual el nivel de crecimiento de la última dispensación pudo ser revelado.

C. El inicio del comunismo

La tercera gran amenaza universal en estos 40 años fue el surgimiento de la Unión Soviética, como la potencia más grande en Europa y Asia, con su ideología anticristiana. La ambición de Stalin de poner el mundo entero bajo el yugo comunista, frustrando la realización de la Providencia divina, representaba el mundo de Satán como opuesto al mundo de la libertad y bondad que el Señor de la Segunda Llegada establecerá bajo Dios.

No hay lugar en este mundo para la coexistencia eterna del bien y del mal. El mal debe ser expulsado para la restauración de la humanidad y el establecimiento del Reino de Dios en la Tierra. El mal debe desaparecer y desaparecerá. El juicio cósmico se hará evidente por todas partes, dado que Dios ha empezado la última etapa del plan divino de la restauración universal.

En la tercera prueba para realizar su ambición, Satán debe ser conquistado, militar o espiritualmente. Si se alcanza una victoria espiritual, un conflicto militar será innecesario e inimaginable. Si se consigue una victoria militar, a ésta le seguirá una victoria espiritual. A través de este conflicto final, el Bien subyugará al Mal para llevar a cabo un mundo unificado. En esta lucha final, el bloque comunista representa a Caín y las potencias democráticas a Abel.

En este mundo satánico, lo falso aparece siempre primero, e imita la verdad para provocar confusión en la gente. La dispensación final de Dios, la Segunda Venida, se ha desarrollado en tres etapas. La primera etapa fue la llegada del Señor de la Segunda Llegada al mundo. Esta

fue precedida por la fuerza de oposición de Guillermo II, que causó la Primera Guerra Mundial. La siguiente etapa fue el comienzo del ministerio del nuevo Salvador, que fue precedido por la fuerza de oposición de Hitler, que originó la Segunda Guerra Mundial. La tercera etapa es la realización inicial de la misión del Señor, el papel de Jacob en la escala de la restauración mundial, la cual estuvo marcada por un acontecimiento, en el año 1960, que fue precedido por la fuerza opositora del régimen comunista de la Unión Soviética. El Señor de la Segunda Llegada subyugará a Satán, y unificará el mundo mediante el amor y la verdad divinos. Realizará completamente la dispensación de la restauración.

Así como Jesús tuvo que enfrentarse en el desierto con tres tentaciones, así también la humanidad, en la última etapa de la providencia divina, tendrá que pasar por tres pruebas trascendentales. Los israelitas estuvieron dando vueltas en el desierto durante cuarenta años, antes de entrar en Canaán. Los 40 años siguientes a la Primera Guerra Mundial, representan el período en el desierto para toda la humanidad, que está a las puertas del Canaán universal. Hay naciones que sufren hambre, temor, e inseguridad física y espiritual, tal y como el pueblo de Israel sufrió todas estas calamidades en el desierto. La confusión y el caos son evidentes por todas partes.

Sin embargo, el Canaán universal se encuentra ahora cerca, y la plaga del desierto universal pronto tendrá un fin. Las ovejas de Dios oirán Su voz aun en medio del caos, y las “vírgenes prudentes” sabrán de la llegada del prometido incluso a medianoche. (Mt. 25, 1-13).

Contrariamente a lo que muchos puedan pensar de este tumulto mundial, de las crisis internacionales y el caos, estamos viviendo en una era sumamente gloriosa. Aquellos que están en alerta, podrán ver el comienzo del Nuevo Día.

3. EL TERCER ISRAEL

En este libro hemos señalado que la Nueva Era ya ha comenzado, y que la Segunda Llegada de Cristo se está acercando a través de otro

hombre que no es Jesús de Nazaret. Entonces, ¿de qué parte del mundo y de qué nación va a venir?

Dios nunca utiliza una segunda vez a una persona o a un pueblo que no hayan realizado su misión, o que se hayan unido con Satán. Cuando los judíos rechazaron a Jesús, Dios les retiró para siempre el privilegio de ser Su pueblo escogido. No tendrán este papel en la dispensación de la Segunda Venida. Jesús lo dijo claramente en la parábola de los malos labradores.

“Por eso os digo que os será quitado a vosotros el reino de Dios, y dado a gentes que rindan frutos.” (Mt. 21, 43)

Cuando Jacob venció al ángel, recibió un nuevo nombre: Israel. Este nombre significa la nación que triunfa por la fe. No alude necesariamente a los descendientes físicos de Abraham y Jacob. Juan Bautista también dijo: “Y de ahora os digo que poderoso es Dios para hacer que nazcan de estas mismas piedras hijos de Abraham.” (Mt. 3, 9)

Aun San Pablo, siendo él mismo judío, testificó que los judíos dejaron de ser el verdadero Israel:

“No todos los que descienden de Israel son israelitas; ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. Es decir, no los que son hijos según la carne, son hijos de Dios; sino que los que son hijos según la promesa, son contados como descendientes”. (Rm. 9, 6b-8)

“Por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocar celos a los Judíos.” (Rm. 11, 11)

Entonces Pablo y Bernabé con gran entereza, les dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas ya que la rechazáis y os juzgáis vosotros mismos indignos de la vida eterna, he aquí nos volvemos a los gentiles. (Hechos 13, 46)

Está claro ahora que la preferencia y la bendición de ser el pueblo elegido por Dios para la realización de la dispensación divina, fueron transferidas a los gentiles. Los cristianos que siguieron a Jesús como

el Salvador, han sido el segundo Israel o el Israel espiritual, y el instrumento directo para la dispensación de la Era del Nuevo Testamento.

La Era del Nuevo Testamento ya ha terminado, y la dispensación de la consumación del Testamento Completo ha comenzado. Para realizar esta etapa final, Dios debe escoger al tercer Israel de entre las naciones cristianas del mundo. Aquí investigaremos qué nación será escogida para la realización de la Segunda Llegada.

4. VIENE DEL ESTE

Está escrito en el Apocalipsis:

“Luego vi subir del oriente a otro ángel, que tenía la marca del Dios vivo, y gritó con voz sonora a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis mal a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta tanto que hayamos señalado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Y oí también el número de los señalados, que eran ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de los hijos de Israel”. (Ap. 7, 2-4)

De acuerdo con este pasaje, el que tiene el sello del Dios viviente debe venir del Este. Algunas personas pueden opinar que este versículo debería ser interpretado simbólicamente y no verbalmente.

Sin embargo, es un hecho histórico que el cristianismo y otras grandes religiones vinieran del Este. Hay notables diferencias entre los occidentales y los orientales, en sus logros culturales y científicos, en las inclinaciones filosóficas, y en las actitudes religiosas. Los occidentales suelen averiguar verdades científicas a través de la razón, el análisis y la lógica, manteniendo una evaluación objetiva. Por su parte, los orientales se inclinan a comprender la verdad a través de la intuición, la meditación y la aceptación por corazón, con una total dedicación subjetiva. Los occidentales han hecho progresos en la ciencia, en cambio los orientales han hecho avances en la religión y en la filosofía. Considerando estas diferencias, podemos comprender por

qué en Oriente han surgido las religiones mayores.

El Señor de la Segunda Llegada, el Avatar o Guía de esta Nueva Era, aparecerá en el Este, llevando el sello del Dios Viviente. Esto ha sido reiterado a través de revelaciones durante muchos años.

5. CARACTERÍSTICAS DE LA NACIÓN ELEGIDA

De acuerdo con el análisis de Arnold Toynbee, todas las civilizaciones se han formado alrededor de alguna forma de religión. La civilización occidental se fundó en el cristianismo occidental, el cual es fundamentalmente una mezcla del cristianismo antiguo y filosofía griega. Sin embargo, a causa de un declive marcado de esta creencia en el Oeste, el progreso de la civilización ha llegado a su fin. Se hace necesaria una nueva forma de cultura antes de que podamos seguir avanzando. Una nueva religión, que sirva como base para la nueva civilización, deberá ser una fusión del cristianismo y la filosofía oriental. Solamente con esta nueva religión se logrará nueva esperanza para la humanidad.

La mayor parte de las religiones no cristianas ayudaron a preparar el camino para la dispensación final de Dios, contribuyendo al crecimiento espiritual de la gente por todo el mundo. La misión del nuevo Salvador es unificar las religiones, lo cual llevará a la unificación mundial. Por consiguiente, el Señor de la Segunda Llegada va a hacer posible no sólo la finalidad del cristianismo, sino también los objetivos de las otras religiones mayores. La predicción del profesor Toynbee es cierta y se hará realidad. Por ello es evidente que el lugar elegido para la dispensación final debe ser una nación donde el cristianismo esté consolidado, y donde las grandes religiones orientales estén ampliamente representadas.

Para ser elegida como altar universal, esta nación debe estar dividida en dos partes, simbolizando a Caín y Abel. De este modo, el país escogido representará al mundo, que también está dividido en dos blo-

ques. Para realizar su misión, la nación tendrá que ser unificada. Abel debe subyugar a Caín en esta Tierra. “La guerra más extraña que el hombre hubo luchado”, “esta guerra en Corea” tiene un significado providencial. Los coreanos y dieciséis naciones de las Naciones Unidas, representando la justicia, lucharon en la guerra y vertieron sangre, que servirá como una condición de indemnización para el establecimiento del Reino del Padre.

Desde la caída del ser humano, Dios ha anhelado la realización de Su propósito de la creación. Él no ha sido aliviado de Su pena, ni ha descansado en Su incesante labor de restauración. Mientras la humanidad se rebele contra Dios y retrase la realización de Su voluntad, Su pena y sufrimiento persistirán.

A causa de la rebelión continua del ser humano, tanto los patriarcas, jueces, y profetas de la Era del Antiguo Testamento, como Jesús y sus seguidores, han sido perseguidos y han sufrido con Dios. Hasta que Dios no descanse, Sus siervos no podrán descansar. Hasta que Él no se alegre, Su pueblo tampoco será feliz.

El pueblo elegido por Dios para la realización de Su dispensación final, será una nación que haya sido probada a través de una persecución y sufrimiento inmerecidos. En “los últimos días”, el sufrimiento de los habitantes de esta nación será más intenso, y será vertida mucha sangre. Dado que tiene una misión tan importante para llevar a cabo, el gran amor de Dios y Su atención especial estarán con ellos. Por consiguiente, Satán los odiará más, e incesantemente les importunará por todos los medios a su disposición.

El establecimiento del Reino de los cielos y la destrucción de la dominación satánica, tendrán lugar primeramente en esta nación. Desde allí se esparcirá universalmente. La llave para la paz de la humanidad, la hermandad de todos los pueblos y la unificación de todas las religiones, vendrán de este país. El pueblo de esta nación será el primero en conocer la gran alegría del Reino de los cielos, pero antes habrá de sufrir una gran pobreza, miseria y confusión, debido a las fuerzas

tremendas del conflicto entre el Bien y el Mal en la frontera de la Nueva Era.

Puesto que esta nación elegida debe servir a Dios como reino de gente religiosa y devota, no deberá haber cometido agresiones a lo largo de su historia. Toda injusticia o persecución que esta nación haya sufrido a manos de los agresores, habrá hecho pagar indemnización por su futura misión.

6. LA CAPACIDAD DEL NUEVO MESÍAS

¿Cómo reconoceremos al Señor de la Segunda Llegada como el verdadero Cristo, y cómo le distinguiremos de los precursores y otras personas con pretensiones a este título? Desde que Dios le ha escogido para realizar esta misión, Él está anunciando su identidad a través de revelaciones. Ahora Jesús se está manifestando con frecuencia a sus seguidores. Como está profetizado en Joel, capítulo 2, aquellos que están en el paraíso están descendiendo para revelar la llegada del nuevo Mesías, a través de sueños, visiones, inspiración y profecías.

El Señor de la Segunda Llegada es quien está llevando al mundo el Testamento Completo, la realización del Antiguo y Nuevo Testamento, que incluye aquellas cosas que Jesús no pudo revelar a sus discípulos. Esta nueva Palabra es como la barra de hierro que debe juzgar a Satán. En el Testamento Completo está la llave el Reino de los Cielos.

El nuevo Mesías debe hacer realidad el Antiguo y Nuevo Testamento, no sólo simbólicamente, sino también de manera efectiva. Sus promesas y profecías deben ser realizadas no sólo espiritualmente, sino también de forma substancial en la Tierra. Todas las misiones de la restauración dadas en el transcurso de la historia deben ser realizadas durante esta época, bien simbólicamente, bien de forma real, para que los acontecimientos de la historia pasada puedan repetirse ahora con un propósito de indemnización y restauración universal. Cuando el

propósito del cristianismo llegue a su objetivo a través del ministerio del Señor de la Segunda Llegada, el fin último de todas las otras religiones será también conseguido.

Ser elegido para una misión tan grande, no es meritorio verdaderamente hasta que el escogido haya finalizado su tarea. Por ejemplo, Jesús fue escogido para ser el Señor de señores, pero como no pudo completar su tarea, tampoco le fue posible obtener esta posición. Sin embargo, a través del cumplimiento de su ministerio, el Señor de la Segunda Llegada será finalmente reconocido por los seres humanos del mundo entero.

El Mesías es quien ha subyugado completamente a Satán, y el que ha previsto el modelo por el cual cada persona puede hacer lo mismo. Para subyugarle, el Mesías tuvo que descubrir el crimen oculto de Satán. El Señor de la Segunda Llegada debe restaurar la soberanía del cosmos a Dios, denunciando a Satán ante Él. Esta es una de las cualidades más importantes del Señor de la Segunda Llegada.

Él es quien, a través de la persecución y subyugación de Satán, estableció el punto de cruce entre el bien y el mal, en 1960. En aquel tiempo aconteció el matrimonio del Cordero profetizado en el capítulo 19 del Apocalipsis. Por eso, el Señor de la Segunda Llegada y su esposa se convirtieron en los Verdaderos Padres de la humanidad, y formaron la base celestial de cuatro posiciones por primera vez. Ellos han cumplido las tres bendiciones que Dios nos dio al principio de la historia y han realizado el propósito de la Creación de Dios. Esta es la condición más esencial del Señor de la Segunda Llegada.

Dios ya tiene Su apoyo, la base de Su morada entre los hombres. (Ap. 21, 3) A través de esta base central, Él ha de girar el eje espiritual del universo en la dirección del eterno bien. El primer cielo y la primera tierra están desapareciendo y una nueva tierra y un nuevo cielo están en construcción. Dios quitará toda lágrima de los ojos del pueblo, no habrá ya llantos, ni lágrimas, ni dolor. (Ap. 21, 1-5).

Aleluya, porque tomó posesión del reino el Señor Dios nuestro todopoderoso. Gocémonos y saltemos de júbilo, y démosle la gloria, pues son llegadas las bodas del Cordero, y su esposa se ha puesto de gala... Dichosos los que son invitados a la cena de las bodas del Cordero.
(Ap. 19, 6-9)

Ahora, la Nueva Era ha comenzado. El Señor de la Segunda Llegada, reinará sobre el cielo y la tierra con la verdad divina, con su amor paternal, y su reino durará para siempre.

